



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

**DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN
POSGRADO Y SERVICIO**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS DEL DESARROLLO
RURAL REGIONAL**

**MIGRACIÓN DE JÓVENES RURALES EN EL PRIMER GOBIERNO DE LA 4T:
EJIDO BENITO JUÁREZ, MUNICIPIO DE CATEMACO, VERACRUZ**

TESIS

Que como requisito parcial para obtener el grado de
MAESTRO EN CIENCIAS DEL DESARROLLO RURAL REGIONAL

Presenta

EMMANUEL ALEXANDER FRÍAS CISNEROS

Bajo la supervisión de

DR. CRISTOBAL SANTOS CERVANTES



Chapingo, Estado de México, noviembre 2025

**MIGRACIÓN DE JÓVENES RURALES EN EL PRIMER GOBIERNO DE LA
4T: EJIDO BENITO JUÁREZ, MUNICIPIO DE CATEMACO,
VERACRUZ**

Tesis realizada por Emmanuel Alexander Frías Cisneros bajo la supervisión del Comité asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de

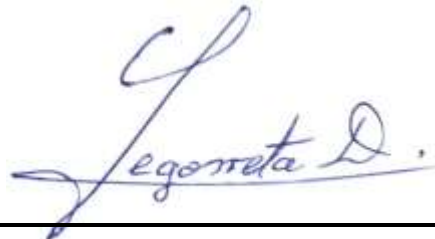
MAESTRO EN CIENCIAS DEL DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR:



Dr. Cristóbal Santos Cervantes

ASESORA:



Dra. María del Carmen Legorreta Díaz

ASESOR:



Dr. Lucio Noriero Escalante

Contenido

<i>Lista de cuadros</i>	<i>v</i>
<i>Lista de figuras</i>	<i>v</i>
<i>Lista de apéndices</i>	<i>v</i>
<i>ABREVIATURAS</i>	<i>vi</i>
<i>Dedicatoria</i>	<i>vii</i>
<i>Agradecimientos</i>	<i>viii</i>
<i>Datos biográficos</i>	<i>ix</i>
<i>Resumen</i>	<i>x</i>
<i>Abstract</i>	<i>xi</i>
<i>1. Introducción General</i>	<i>1</i>
1.1. Planteamiento del problema	<i>5</i>
1.2. Preguntas y objetivos de la investigación	<i>7</i>
1.3. Enfoque teórico – metodológico	<i>8</i>
1.4. Universo de análisis y trabajo de campo	<i>10</i>
<i>2. Capítulo. Revisión de Literatura. Perspectiva teórica - metodológica</i>	<i>12</i>
2.1. Teorías sobre la migración y la decisión de migrar	<i>12</i>
2.2. Cultura y migración	<i>16</i>
2.3. Subjetividad y migración	<i>21</i>
2.4. Migración y la construcción social del mercado de trabajo	<i>24</i>
2.5 Estrategia metodológica	<i>31</i>
<i>3. Capítulo. Transformación en los modos de vida rural</i>	<i>37</i>
3.1. Modo de vida y transformación en los sentidos de las culturas	<i>37</i>
3.2. Modernización de la agricultura y la subsunción por imposición de conocimiento	<i>45</i>
3.2. El campesino en el Estado benefactor	<i>55</i>

3.3 La transformación del modo de vida durante la fase de acumulación neoliberal	57
3.3.1 La entrada neoliberal y el nuevo rol de los campesinos	58
3.3.2 El TLCAN y los cambios en los códigos de la cultura	63
3.4 El campo en el primer gobierno de la 4T	66
3.5. Jóvenes rurales y empleo en el primer gobierno de la 4T	72
3.5.1. Los jóvenes rurales y su conceptualización	73
3.5.2 Jóvenes rurales, migración, trabajo y políticas públicas en México	79
4. Capítulo: El ejido Benito Juárez y su configuración territorial	88
4.1. La lucha por la tierra y la constitución del ejido	89
4.2. Reconfiguraciones productivas y transición generacional en el ejido Benito Juárez	94
4.3. La construcción de alternativas ocupacionales	98
4.4. La condición juvenil en el ejido Benito Juárez	101
5. Capítulo Actuales configuraciones migratorias y de ocupación	107
5.1 Redes migratorias y restricciones estructurales	108
5.2. La construcción social de los espacios de empleo	115
5.3 Expectativas de empleo y construcción de la oferta de la fuerza de trabajo	118
5.4 Estrategias de empleo, migración y ocupación agropecuaria	127
Conclusiones	134
Literatura citada	141
Apéndice 1. Ámbitos de relación social, conceptos e indicadores	152
Apéndice 2. Programa Especial Concurrente para el Desarrollo Rural Sustentable. Presupuesto aprobado y ejercicio 2019 - 2024	154

Lista de cuadros

Cuadro 1. Distribución de la población joven rural de México _____	87
Cuadro 2. Mapa Hidrológico Benito Juárez _____	99
Cuadro 3. Reserva de la Biósfera de los Tuxtlas _____	100

Lista de figuras

Figura 1. Cambio en el porcentaje de población urbana en México, 1950 – 2020 _____	46
Figura 2. Cambio en el porcentaje de población rural en México, 1950 – 2020	46
Figura 3. Migración anual de México a Estados Unidos 1991 - 2019 _____	62
Figura 4: Presupuesto SAGARPA /SADER 2020 - 2025 _____	70

Lista de apéndices

Apéndice 1. Ámbitos de relación social, conceptos e indicadores _____	152
Apéndice 2. Programa Especial Concurrente para el Desarrollo Rural Sustentable. Presupuesto aprobado y ejercicio 2019 - 2024 _____	154

ABREVIATURAS

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CONANP: Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas

CONAPO: Consejo Nacional de Población

CONEVAL: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social

ENA: Encuesta Nacional Agropecuaria

ENOE: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo

FAO: Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

IICA: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura

INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía

LDRS: Ley de Desarrollo Rural Sustentable

OIT: Organización Internacional del Trabajo

PEA: Población Económicamente Activa

PECDRS: Programa Especial Concurrente para el Desarrollo Rural Sustentable

PIB: Producto Interno Bruto

PND: Plan Nacional de Desarrollo

SADER: Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural

SEGALMEX: Seguridad Alimentaria Mexicana

SEMARNAT: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales

Sembrando Vida: SV

SIAP: Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

4T: Cuarta transformación

Dedicatoria

A las personas de la Benito Juárez. Que el sueño de sus fundadores se mantenga vivo en cada generación.

Ángel García, amigo.

Oliwer Frías, hermano.

Enrique de la Garza, maestro.

A mi familia, amigos y amigas.

Agradecimientos

Al Estado mexicano por brindar la oportunidad de estudiar con el apoyo de una beca. La misma representa la oportunidad de estudiar y hacer investigación. Sin ello no me sería posible hacerlo de esta manera.

A la Universidad Autónoma Chapingo, su legado social y el potencial de quienes elegimos estudiar en ésta. Que el enfoque crítico y la definición colectiva a favor de la explotación de la tierra y no del hombre les guíe siempre.

A las profesoras y profesores del posgrado Ciencias del Desarrollo Rural Regional por su inquebrantable compromiso.

A Cristóbal Santos Cervantes, profesor y director de tesis por su acompañamiento, apoyo y respeto a mis propuestas.

A María del Carmen Legorreta Díaz, por suya comprensión y apoyo resultó invaluable en los momentos que resultaron más necesarios.

A Lucio Noriero Escalante, por su excelente ánimo y practicidad.

Datos biográficos



Soy el más pequeño de 4 hermanos, quienes somos hijos de padre y madre migrantes. Mi madre de la Costa Chica de Oaxaca y mi padre de León, Guanajuato. Fuimos la primera generación nacida en Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de

México, lugar donde estudié la primaria. secundaria y el nivel medio superior lo estudié en escuelas de la alcaldía Venustiano Carranza.

Estudié psicología social en la Universidad Autónoma Metropolitana. En donde realicé la tesis “Educación indígena en México, una labor desde la psicología social: el caso de Santa María Tlahuitoltepec Mixe, Oaxaca”. En 2010 compañeras y compañeros psicólogos sociales constituimos una organización de la sociedad civil llamada Investigación, Organización y Acción Comunitaria, Altepetl A.C. A través de ésta implementamos distintos proyectos en los estados de Veracruz, Oaxaca y Chiapas. Hoy día estudio y estoy por concluir la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional en la Universidad Autónoma Chapingo. Mi tema de interés es la migración de jóvenes rurales.

Resumen¹

Migración de jóvenes rurales en el primer gobierno de la 4T

El periodo neoliberal dio lugar a la debacle productiva en el campo mexicano. La afectación a la producción también ha afectado la reproducción social y de fuerza de trabajo. Indicadores de esto son la cantidad de jóvenes rurales que deciden migrar y su elección de ocuparse en actividades distintas a las del sector primario. Con la entrada del primer gobierno progresista de México (2018 -2024) hay un cambio de discurso en torno al modelo neoliberal y un renovado compromiso e impulso gubernamental al campo. El resultado ha sido la instrumentación de una política pública y la aplicación de una serie de programas sociales y productivos. Uno de los objetivos propuestos es el de mitigar la migración de jóvenes rurales. En la presente investigación nos preguntamos si estos programas inciden sobre la decisión de jóvenes de un ejido al sur del estado de Veracruz en torno a migrar y ocuparse, o no, en actividades agropecuarias. Para responder exploramos sus estrategias de empleo. Encontramos que su decisión es la de emplearse en ocupaciones distintas a la agropecuarias y en lugares fuera del ejido.

¹ Resumen de tesis de la Maestría en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo.
Autor: Emmanuel Alexander Frías Cisneros
Directore de tesis: Cristóbal Santos Cervantes

Abstract²

Migration of rural youth during the first administration of the Fourth Transformation Government

The neoliberal period led to a productive collapse in the Mexican rural areas. The impact on production has affected both social reproduction and labor force. The number of rural youths who decide to migrate and their choice to engage in activities other than those in the primary sector are indicators of this. With the arrival of Mexico's first progressive government (2018-2024), there has been a change in discourse around the neoliberal model and a renewed government commitment and drive to support the rural sector. The result has been the implementation of public policy and a series of social and productive programs. One of the proposed objectives is to mitigate the migration of rural youths. In this research, we asked whether these programs has influenced the decision of young people from an ejido in the southern part of the state of Veracruz to migrate and engage in agricultural activities or not. To answer this question, we explored their employment strategies. We found that their decision is to find employment in occupations other than agriculture and in places outside the ejido.

² Abstract - thesis Maestría en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo.
Author: Emmanuel Alexander Frías Cisneros
Thesis advisor: Cristóbal Santos Cervantes

1. Introducción General

En la presente investigación nos proponemos explorar la decisión de emigrar de jóvenes rurales, su involucramiento en las actividades agropecuarias y la incidencia de la política pública sobre ambas. La migración rural de finales del siglo XX tiene como origen la configuración capitalista neoliberal. La entrada de este régimen de acumulación a inicios de la década de los 80's implicó la retracción del Estado a favor del mercado y la entrada de una serie de políticas públicas que transformaron negativamente distintas áreas de la vida social, una de éstas la producción agroalimentaria. Con el retiro del Estado en la gestión productiva y la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1992 se incrementa el grado de exclusión de los productores rurales. Esto derivará en una debacle productiva y la emigración como principal alternativa para superar las condiciones de marginación y pobreza que genera.

Esta migración se ha caracterizado por el alto porcentaje de personas jóvenes, 60% del campo Latinoamericano según la CEPAL (2000). Tendencia que, para el caso de México, se observa desde mediados del siglo XX (C. de Grammont, 2009: 282) y ligada a la disminución de su participación en actividades agropecuarias. Así, mientras que en 1990 la población rural joven mexicana que se dedicaba a actividades agropecuarias era de 1,480,210 personas, para 2020 la misma pasó a 1,011,006, esto es 469,204 -equivalente al 32 %- de personas jóvenes que dejaron de trabajar en el sector primario. Mientras que la misma población ocupada en el sector no agropecuario (secundario o terciario) pasó en el mismo rango de tiempo de 884,880 a 1,674,921. Lo que implica que en una década se duplicó el número de jóvenes cuyas ocupaciones no son agropecuarias. Esto es 3 de cada 5 jóvenes rurales (Contreras, F. 2024: 12).

Un efecto ligado a la migración de jóvenes y al cambio de ocupaciones es el nivel de envejecimiento de los productores. Según el Censo Agropecuario 2022 el

porcentaje más alto de productores hombres³ se encuentran en un rango de edad de entre 45 a 65 años, el cual presenta el número más alto de trabajadores agropecuarios y que corresponde al 46.0 % de esta población. El siguiente rango de edad es de 65 años y más, el porcentaje de trabajadores es 26.8 %, casi el mismo que el rango de 18 a 45 años, cuyo porcentaje es de 27% (INEGI, 2023). Condición que ha hecho notar desde inicios del siglo XXI el riesgo de no contar con un relevo generacional en las labores de producción agrícola y que permita alcanzar una serie de objetivos estratégicos como son el satisfacer la demanda de alimentos (SAGARPA - FAO, 2014: 30) o de manera más amplia alcanzar la *seguridad o soberanía alimentaria*⁴ propuestas por las distintas administraciones de gobierno.

A este proceso, en el que se observa la disminución progresiva de la contribución de las actividades agrarias en la generación de ingreso de las familias rurales, la creciente migración y envejecimiento de su población se le conoce como *desagrarización* (Escalante et, al, 2007: 89). También comprende las estrategias familiares de supervivencia, el ajuste de ocupaciones, las transformaciones identitarias y la relocalización espacial (Camarero, et. al, 2020: 194). La estrecha relación entre producción y reproducción social (Barrere-Maurisson, 1999) ha sido clave para considerar a la falta de empleo y la precarización de éste como las principales causas de la migración de jóvenes rurales. No obstante, creemos que después de décadas de migración en los territorios y las transformaciones socioculturales del siglo XXI se han gestado transformaciones en la cultura y

³ En relación con la participación de la mujer en las labores agropecuarias y del campo se observa una disminución en los últimos 15 años. Mientras el Censo Agropecuario 2007 la participación de la mujer es del 19.7%, en el Censo Agropecuario 2022 este porcentaje decae al 16%. En el caso de hombres se observa un aumento en el mismo periodo, pasando de 80.3% a 84.0%.

⁴ Para garantizar este derecho y alcanzar los objetivos establecidos los Estados se inclinan por hacer uso de conceptos tales como seguridad y soberanía alimentarias. El concepto seguridad alimentaria nace después de la Segunda Guerra Mundial y con el objetivo de que los países pudiesen producir la cantidad de alimentos y que resultaran suficientes para la respectiva población. El segundo, más completo, surge en la década de los 90's propuesto por el movimiento internacional Vía campesina. Para éste "La Soberanía Alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos saludables y culturalmente apropiados, producidos mediante métodos ecológicamente respetuosos y sostenibles, y su derecho a definir sus sistemas alimentarios y agrícolas" (La vía campesina, 2021).

subjetividades que inciden en la decisión de migrar, permanecer y retornar al ejido o comunidad de origen, así como ocuparse o no en actividades agropecuarias.

Los primeros estudios de la migración rural en la década de los 70's sugerían ya la complejidad sobre explorar la decisión de migrar (Zemelman, 1971; Arispe, 1978). Consideramos que este estudio es posible hacerlo colocando en el centro la relación entre estructuras – subjetividades y acciones. Las estructuras pueden ser entendidas como el “resultado de acciones humanas que se objetivan, independizándose relativamente de sus creadores y volviéndose sobre estos” (De la Garza, 2018:352). Éstas pueden ser de distintos tipos: culturales, sociales, emocionales, políticos, económicos, discursivas, cognitivas, entre una amplia gama de estructuras que han sido exploradas a lo largo del siglo XX. En la metodología configuracionista se concibe que estas estructuras presionan, pero no determinan las acciones de los sujetos. El rango de acción de éstos se encuentra en la subjetividad que, como aparato de construcción de significados, fungirá como mediadora entre la presión ejercida por estas estructuras y las acciones posibles.

Una de las estructuras de mayor incidencia en los flujos migratorios denominados laborales es el *mercado de trabajo*. Al respecto Hubert Carton de Grammont (2021) hace un planteamiento metodológico para entender la evolución de los flujos migratorios laborales donde el punto nodal es la reconfiguración, precisamente, de los mercados laborales. Sostiene que los modelos de desarrollo e industrialización de cada región moldean las migraciones laborales en tanto que conforman estos mercados de trabajo a los cuales tienen acceso la población rural. A través de este planteamiento constata que las profundas transformaciones de la migración rural se encuentran relacionadas con el dominio de *cadena de valor*⁵ a nivel mundial. Este mercado de trabajo también incide

⁵ Cadena de valor es un concepto teórico que describe el modo en que se desarrollan las acciones y actividades de una empresa. Esta cadena está compuesta por una serie de "eslabones" que intervienen en un proceso económico: se inicia con la materia prima y llega hasta la distribución del producto terminado. En cada eslabón, se añade valor al servicio o mercancía. En términos competitivos está entendido como la cantidad que los consumidores están dispuestos a pagar por un determinado producto o servicio.

sobre las concepciones respecto al trabajo agropecuario en los jóvenes rurales, así como en su decisión de migrar y ocuparse, o no, en actividades agropecuarias.

Para dar cuenta de ello nos apoyamos en el desarrollo conceptual que desde la sociología del trabajo se ha realizado en torno al concepto *construcción social del mercado de trabajo* (De la Garza, 2010). La propuesta es que los actores construyen unos su oferta y otros su demanda de fuerza de trabajo dentro de ciertas restricciones estructurales. Algunas de las estructuras a considerar para aquellos que ofrecen su fuerza de trabajo son:

- Sociodemográficas, tales como la edad, el género, la identificación étnica, la escolaridad, estado civil y número de dependientes económicos.
- La experiencia laboral previa y las calificaciones o competencias laborales, desde la cuáles se abren expectativas de empleo diferenciadas.
- La expectativa de empleo, la cual puede variar según el ciclo de vida y la coyuntura biográfica del individuo.
- El involucramiento de la familia, quienes participan en distintas distintos momentos y lógicas, entre estas *estrategias de supervivencia*.
- Las redes sociales, así como las instituciones económicas, sociales y culturales, sus características que, para tanto para contextos rurales como urbanos, pueden influir en las expectativas de emplearse (de la Garza, et. al. 2010: 157). Los sujetos se mueven entre estas estructuras y deciden en dónde y respecto a qué ocupación hacerlo. Ello implica un proceso de construcción del sentido de la decisión de trabajar y quizás optar por migrar para ampliar el rango de oportunidades laborales. Ello da lugar al concepto *construcción de la estrategia de empleo* la cual comprende una cadena de decisiones acerca de un curso de acción parcialmente ordenado y consciente cuya decisión individual es tomada bajo la interacción con otros actores. Esta toma de decisiones está acotada por estructuras -como las arriba señaladas- que limitan o posibilitan dichos cursos de acción a partir de la construcción en los

planos subjetivos y, principalmente, práctico sobre los cuales puede participar la familia, redes de amistad, parentesco y paisanaje (De la Garza, 2010. 163). El concepto nos sugiere la posibilidad de ampliar nuestro grado de comprensión sobre la articulación *entre migración – estrategia de trabajo – ocupación* y la decisión de los jóvenes rurales en torno a éstas.

1.1. Planteamiento del problema

El punto de partida de la investigación es la entrada del primer gobierno progresista de México bajo el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2018 – 2024). En este periodo de tiempo se da un cambio de discurso respecto a la población en condición de pobreza y pobreza extrema, mayoritariamente población rural. Bajo una serie de *principios rectores* tales como “Por el bien de todos primero los pobres” y “No dejar a nadie atrás, no dejar a nadie afuera” se critican los efectos del periodo neoliberal y se establece como objetivo “el recate del campo”. Así, el sector energético y el campo son los dos únicos sectores productivos que aparecen en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2019 – 2024. En éste se establecen una serie de programas de sociales y productivos y con distintos objetivos: reducir la pobreza, alcanzar la autosuficiencia alimentaria, generar empleos y mitigar la emigración por falta de oportunidades laborales.

El instrumento principal del Estado para lograrlos es el *Programa Especial Concurrente para el Desarrollo Rural Sustentable*⁶ (PEC) y se encuentra a cargo de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Social (SADER). Se trata de un programa transversal que articula diversas secretarías y organismos de la Administración Pública Federal a favor de alcanzar una serie de objetivos del desarrollo rural. En el periodo 2019 – 2024 participan en PEC 13 ramos con 8 vertientes⁷. Son tres los objetivos prioritarios que, en línea con el PND, se definen en el PEC 2020 - 2024:

⁶ El programa se decreta en junio de 2002 a través del Diario Oficial de la Federación. En 2003 recibe por primera vez recursos en el Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF).

⁷ En este periodo participan 13 ramos: 1. SADER, 2. Secretaría del Bienestar, 3. Gobernación, 4. Aportaciones federales, 5. Secretaría de salud, 6. SEP, 7. SEMARNAP, 8. SCT, 9. Aportaciones para la Seguridad Social, 10. SEDATU, 11. Tribunales agrarios, 12. Secretaría de Relaciones

1.- Aumentar la producción de alimentos y de productos forestales en las localidades rurales.

2.- Impulsar medidas que favorezcan el ingreso de la población que vive en zonas rurales de México a través de la diversificación de actividades productivas que promuevan el desarrollo nacional.

3.- Contribuir a la disminución de los índices de pobreza de las comunidades rurales (SADER, 2020: 20).

Para el alcance de estos objetivos se da continuidad a algunos programas productivos⁸ y se incluyen novedosos proyectos sociales. Tal es el caso de los programas *Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores* y *Sembrando vida*, ambos a cargo de la Secretaría del Bienestar. En el PEC la vertiente social es a la que cuenta con mayor presupuesto asignado (véase Anexo 2). A su vez los dos programas señalados concentran cerca del 90% del presupuesto total de la vertiente social (CEFP, 2024). La participación de las juventudes rurales se concibió viable en el programa *Producción para el bienestar* a cargo de la SADER y *Sembrando Vida*. Esta participación podría darse de manera directa al cumplir con los requisitos establecidos en las reglas de operación de cada uno de los programas. Así también como becarios del programa *Jóvenes Construyendo el Futuro*, a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión social (STPS).

Este recurso económico asignado a los programas sociales es más alto que el asignado al sector productivo. Mientras que Producción para el Bienestar el monto a recibir podría encontrarse en el rango de los \$6,200.00 hasta los \$24,000.00 pesos por productor y con periodicidad anual, en el caso de Sembrando vida, comenzó con un monto mensual de \$5,000.00 en 2020 y

Exteriores y 13. Entidades no sectorizadas. Las cuáles fueron agrupadas en ocho vertientes: 1. Competitividad, 2. Medio ambiente, 3. Educativa, 4. Social, 5. Infraestructura, 6. Salud, 7. Agraria y 8. Administrativa.

⁸ 1. Producción para el bienestar, 2. Apoyo a cafetaleros y cañeros, 3. Precios de garantía, 4. Crédito ganadero a la palabra, 5. Distribución de fertilizantes químicos, y 6. Creación de SEGALMEX. Antes CONASUPO o ASERCA.

concluye con un monto de \$6,500.00 en 2024. Lo mismo que el programa Jóvenes Construyendo el Futuro, el cual presentó el porcentaje más alto de aumento, pasando de una beca mensual de \$3,600.00 a \$8,480.00 en el mismo periodo de tiempo. Las metas que se plantearon con Sembrando vida fueron la de generar empleo directo a 400 mil productores, construir alternativas para diversificar los ingresos de familias en contexto rurales, detonar procesos productivos que favorezcan cadenas de valor y comercialización y contener la migración (Hernández, M. 2025: 21).

1.2. Preguntas y objetivos de la investigación

En esta relación de objetivos propuestos y aplicados durante la administración de Andrés Manuel López Obrador (2018 – 2024) y la respectiva inversión económica, técnica y humana derivados de estos programas planteamos la siguiente pregunta general de investigación: ¿De qué manera incide la articulación de programas sociales y productivos dirigidos al campo en el periodo 2019 – 2024 en la decisión de emigrar y de incorporarse o no a las tareas agropecuarias por jóvenes rurales del ejido Benito Juárez, municipio de Catemaco, Veracruz?

Como preguntas específicas planteamos: ¿El programa Sembrando Vida ha incidido sobre la decisión de migrar por las y los jóvenes del ejido? ¿El programa Sembrando Vida ha incidido en el involucramiento de los jóvenes en el trabajo agropecuario del ejido?

Para responder ambas preguntas proponemos como objetivos de la investigación la reconstrucción de:

1. Las configuraciones objetivas y subjetivas de la familia de jóvenes rurales en torno a los programas sociales, la migración y el trabajo en el campo.
2. La configuración subjetiva de jóvenes rurales en torno a la migración y el trabajo agropecuario.
3. Las estrategias de empleo por las y los jóvenes del ejido.

1.3. Enfoque teórico – metodológico

En la presente investigación aplicamos la Metodología configuracionista para la investigación social desarrollada por el sociólogo mexicano Enrique de la Garza Toledo (2018). Esta propuesta rescata la línea genética de la *relación sujeto – objeto* del marxismo y presente en obras de autores como Antonio Gramsci, Theodor Adorno, Walter Benjamin -escuela de Frankfurt- y Hugo Zemelman en Latinoamérica. Entre los distintos principios epistémico - metodológicos que presenta la metodología, uno ha resultado nodal: la relación entre estructuras – subjetividades y acciones. Consideramos que esta propuesta nos permite conciliar dos enfoques teóricos que suelen encontrarse en el estudio de las migraciones, que según los distintos objetos de estudio pueden corresponder a:

1. Nivel Macroteórico, desde el cual se priorizan las causas estructurales respecto a las cuáles se da lugar al proceso migratorio.
2. Nivel Microconceptual, desde el cual se analiza y busca dar cuenta de aquellas motivaciones, expectativas, necesidades y valoraciones tanto individuales como colectivas desde las cuáles se toma la decisión de migrar (Herrera, 2006: 131).

Las estructuras pueden ser entendidas como el “resultado de acciones humanas que se objetivan, independizándose relativamente de sus creadores y volviéndose sobre estos” (De la Garza, 2018:352). Pudiendo ser de distintos tipos: culturales, sociales, emocionales, políticos, económicos, discursivas, cognitivas, entre otras. También pudiese tratarse de fenómenos naturales, tales como sequías, terremotos, inundaciones, entre otras. De Antonio Gramsci se retoma la idea de que la presión ejercida por estas estructuras antes de convertirse en acciones debe de pasar por una *visión del mundo*. Esto es, la dimensión de sentido y significado. Así pues, la subjetividad, como proceso de construcción de significados concretos y para la situación concreta, es mediadora entre la presión ejercida por las estructuras y la acción de los sujetos.

Lo que marca una distancia respecto a una concepción estructuralista en donde las estructuras determinan la conciencia y las posibilidades de acción de los

sujetos. Por tanto, cuando referimos a la *incidencia de las políticas públicas* sobre la decisión de migrar o no, así como dedicarse o no a actividades agropecuarias por parte de las y los jóvenes, consideramos la interrelación de distintas estructuras, tales como: la cultura, el mercado laboral, la cantidad de tierra disponible para trabajar y vivir en el ejido, las necesidades sociales, las ideas compartidas respecto lo que pueda significar vivir bien y inciden en la decisión de trabajar, sobre qué y dónde hacerlo.

Así como cualquier estructura que resulte relevante para explicar nuestro objeto de estudio. Por tanto, en este enfoque no podría quedar fuera el concepto de poder y sus distintas expresiones. Una de éstas la violencia y que da lugar al *desplazamiento forzado*. Fenómeno presente y en aumento en muchos de los territorios rurales. Una de las causas más lacerante es la presencia del crimen organizado. No obstante, hay una gama amplia de causas presentes en los territorios: violencia de género, creencias políticas o religiosas, despojo y conflictos por los recursos (Díaz, M. y Romo, R. 2019).

En el censo de 2020 se incluyeron preguntas sobre las causas de la migración interna y la migración internacional. “inseguridad o violencia criminal”, y “desastres naturales”. El periodo que se revisa es de 2015 a 2020. Los resultados arrojaron que 262.411 personas (53% mujeres) reportaron haberse visto obligadas a cambiar de municipio o estado dentro del país por “inseguridad o violencia delictiva” y 24.376 (55% mujeres) por “desastres naturales” (INEGI, 2020). Desde la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre la Seguridad Pública (ENVIPE) se observa que aproximadamente 371.000 personas cambiaron de vivienda o lugar de residencia como medida de protección personal y familiar en 2019 y aproximadamente 912.000 personas en 2020.

La metodología toma del marxismo clásico su propuesta ontológica acerca de la realidad. La cual se encuentra en constante movimiento, articulada en distintos niveles y como resultado de condiciones objetivas y subjetivas. El papel de la subjetividad permite concebir un sujeto menos sujetado, cuya capacidad de

decisión no es unívocamente voluntarista, pero tampoco determinada por las estructuras. Por tanto, la *decisión de migrar* o permanecer en el ejido la concebimos como una acción en la que intervienen condiciones estructurales de diverso orden y niveles, tanto como la subjetividad. La cual, como aparato de construcción de significados concretos y para la situación concreta, se encuentra conformada por distintos campos que inciden en la configuración subjetiva: emocional, cognitivo, estético, moral, valorativo (De la Garza, 1992).

En esta búsqueda no partimos de un marco teórico o la formulación de hipótesis. Si, en cambio, de la propuesta de reconstrucción de las condiciones objetivas y subjetivas pertinentes al fenómeno migratorio y el proceso de desagrarización, así como de un uso abierto de la teoría. Esto es, un uso de los conceptos de aquellas teorías y que hemos probado su poder explicativo. De tal forma que la teoría hace la función de guía heurística, posible a modificarse al paso de la investigación, lo que incluye la ampliación o modificación de los conceptos. Las técnicas de investigación utilizadas fueron: entrevistas semiestructuradas tanto a jóvenes como su respectiva familia (padre, madre, tíos, abuelos, hermanos); observación directa, análisis de documentos, hemerografía, cifras estadísticas y bibliografía.

1.4. Universo de análisis y trabajo de campo

El trabajo se realizó con personas del Ejido Benito Juárez. El cual hacer parte del municipio de Catemaco, Veracruz. Este ejido comienza a constituirse desde la década de los 50's y se decreta oficialmente en 1968 y con 46 beneficiarios del reparto agrario, quienes provenían de distintos municipios del estado de Veracruz. En el desarrollo del ejido encontramos 3 generaciones de personas nacidas en el ejido. La última generación se compone de infantes y jóvenes. El universo de análisis de fueron las y los jóvenes de entre 15 a 29 años, así como su respectiva familia: padres, madre, abuelos y en algunos casos tíos. Se realizaron 10 visitas de trabajo de campo entre 2023 y 2025. Por último, 8 estudiantes y dos docentes de la maestría de Ciencias del Desarrollo Rural Regional generación 23 – 25 realizamos viaje de estudios entre 6 y el 11 de mayo

2024. En esta práctica se realizó un diagnóstico sobre la agricultura familiar. En este periodo de tiempo se trabajó con 21 productores que participan el programa Sembrando Vida.

2. Capítulo. Revisión de Literatura. Perspectiva teórica - metodológica⁹

El estudio de la migración no puede realizarse al margen de los factores que lo generan, mantienen y transforman como tendencias al paso del tiempo. Así mismo, es necesario incluir la acumulación de conocimiento disponible, lo que incide en la construcción del objeto de estudio y sus métodos. En este capítulo profundizaremos en la propuesta teórico – metodológica desde la cual exploramos la incidencia de la política pública sobre la toma de decisiones por las y los jóvenes en torno a la íntima relación entre las decisiones de emigrar y ocuparse, o no hacerlo, en alguna agropecuaria. Para ello exploraremos algunas de las teorías de la migración, muchas de las cuáles incorporan al trabajo y las posibilidades que de este derivan como un elemento central para comprender la decisión de migrar. Veremos que de poco a más se incorporan estudios que exploran la dimensión de sentido a partir de incorporar la subjetividad y la cultura.

2.1. Teorías sobre la migración y la decisión de migrar

En el análisis de una serie de teorías¹⁰ para la comprensión de migración internacional Duran y Messey (2003) sintetizan que cualquier explicación teórica satisfactoria de la migración debe contener al menos cuatro elementos:

- a) un tratamiento de las fuerzas estructurales que promueven la emigración desde los países en desarrollo;

⁹ De los capítulos 2, 3, 4 y 5 se retomaron partes para elaborar el artículo publicado “Metodología configuracionista, una alternativa para la construcción de teoría Del fenómeno migratorio. El caso de los jóvenes rurales del ejido Benito, Juárez, Catemaco, Veracruz”. El artículo mencionado fue enviado y publicado como acta del IX Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales Indisciplinar las ciencias sociales. Transformaciones y resistencias en las fronteras metodológicas. Bogotá, 12, 13 y 14 de junio de 2025. ISSN 2408-3976 - web: <https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/elmeccs/>

¹⁰ 1) la teoría de la economía neoclásica, 2) La teoría de la nueva economía, 3) La teoría de la segmentación del mercado de trabajo, 4) Con respecto a la teoría del sistema mundial, 5) La teoría del capital social y 6) La teoría de la causalidad acumulativa.

- b) una caracterización de las fuerzas estructurales que atraen migrantes hacia las naciones desarrolladas;
- c) tomar en cuenta las motivaciones, objetivos y aspiraciones de quienes responden a estas fuerzas estructurales, y
- d) considerar las estructuras sociales, económicas y culturales que surgen para conectar las áreas de origen y destino de la migración (Duran y Messey, 2003: 39).

Cuando se habla de estructuras se trata un problema central: si las concepciones y comportamientos de los actores sociales pueden ser determinadas por la posición que éstos ocupan en dichas estructuras (De la Garza, 2010: 150). El análisis de estos problemas es amplio en las ciencias sociales y las reflexiones en torno a ello han permeado los distintos enfoques teóricos de la migración y las categorías de análisis en torno a la decisión de migrar. La tensión constante será la consideración y peso asignado a las condiciones objetivas o subjetivas desde las cuáles se construye la realidad social. Con la obra de Ernest Georg Ravenstein “Las Leyes de las Migraciones”, aparecidos en 1885 y 1889 en la revista *Journal of the Royal Statistical Society*, surgía una tendencia de los primeros estudios que premiarían las condiciones objetivas por las cuáles se genera la migración.

En la década de los 70’s algunos enfoques comienzan a incorporar análisis en torno a la decisión de migrar. Desde la economía se plantea un enfoque más determinista que tienen como eje la teoría del actor racional. Teoría que plantea la hipótesis de que la decisión de migrar se encuentra en función de las expectativas de los rendimientos netos esperados (Cruz, Acosta e Ybáñez, 2015: 25). Desde otra propuesta Gino Germani (1971) en su de revisión de los efectos de la modernidad y la relación con la movilidad social proponía que los niveles normativos y psicosociales configuran la toma de decisión de migrar. Por lo que autoras como Lourdes Arispe considerara una de las primeras obras de avance en este tipo de estudios. En su estudio sobre la migración desde zonas rurales a la Ciudad de México consideraba que:

La relación entre factores causales generales del fenómeno y el hecho de que migran sólo algunos individuos es el que mayores dificultades de teorización ha presentado en el estudio de la migración. No se ha logrado en el enfoque que parte de una perspectiva histórica y estructural, al que corresponden las consideraciones en páginas anteriores, operacionalizar conceptos analíticos que aclaren la relación entre el fenómeno agregado y el fenómeno individual. (Arizpe, 1979: 38).

Estos conceptos aparecerán a partir de la incorporación de la dimensión de sentido y significado, es decir, la cultura y la subjetividad. En “*La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*” Roberto Herrera (2006) hace una revisión del desarrollo de estas propuestas y de los cuales retomamos y para enfatizar sus ejes de análisis, lo cuales pueden resumirse en: familia, interacción entre migrante y lugar de origen, cambios culturales y subjetivos. En 1982 Charles Wood¹¹ introduce a la familia como agente de gran influencia en la toma de decisión sobre migrar a partir de la evaluación subjetiva y objetiva sobre los determinantes causales involucrados en el proceso migratorio (Herrera, 2004: 132). Habría que considerar la definición misma de familia, pero se comprende que una decisión es una construcción que se va realizando en el seno del grupo con el que se comparten afectos, intereses y obligaciones.

Desde otro enfoque, el de las *cadenas migratorias*, o *Stock effect* como le llamaría Akerman Sune (1976)¹² alude a la influencia que ejercen los migrantes sobre sus paisanos en el lugar de origen. De los primeros se explica que cuando el resultado de la migración es favorable (según el empleo, la condición económica, seguridad humana, otros) esto facilitará la invitación a integrantes de la familia. La red se extiende atrayendo eventualmente hacia amigos y conocidos. En esta propuesta resalta la importancia de la guía y apoyo del familiar o la red social del nuevo lugar de destino, la cual puede ayudar de distintas maneras.

¹¹ Wood, Charles (1982). Equilibrium and historical – structural perspectives on migration. *International Migration Review*. Pp.298 -319.

¹² Akerman, S. (1976). Towards an understanding of emigrational process. *Human migration*, Bloomington y Londres, Indianana University Press. Pp 287 – 306

Entre éstas la ayuda financiera, el compartir información sobre las condiciones del lugar de destino, lo que también puede ayudar a reducir grados de temor e incertidumbre en el proceso migratorio.

La estrecha relación entre cadenas y redes migratorias llevan a la necesidad de hacer una diferenciación. Claudia Pedone (2010) plantea que el tipo de relaciones sociales es un elemento de demarcación. Así, en las cadenas migratorias alude a la noción de un grupo doméstico que traspasa los límites de la unidad de residencia, la cual bien podría ser una comunidad o un ejido:

Así, entonces, el concepto de ***cadena migratoria*** se refiere a la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje. Las cadenas facilitan el proceso de salida y llegada, pueden financiar en parte el viaje, gerionar documentación o empleo y conseguir vivienda. También en ellas se produce un intercambio de información sobre los aspectos económicos, sociales y políticos de las sociedad de llegada. La (Pedone, 2010: 107. Remarcado en el original).

Las cadenas migratorias hacen parte de las redes migratorias, pero las redes son más amplias. En las redes migratorias participan distintos actores e instituciones y en distintos espacios. En esa medida podrían resultar más compleja:

Las redes migratorias son estructuras sociales mayores que trascienden los límites geográficos y tienen un carácter eminentemente transnacional, e involucran a todas aquellas personas e instituciones que están vinculadas al hecho migratorio: políticas de estado (origen y destino), migrantes, empleadores y empleadoras, ONGs, personal de servicios sociales (preferentemente educación y salud), instituciones religiosas, asociaciones de migrantes. Las redes difieren en función según se traten de redes internas o internacionales. Por ello, el contexto político internacional genera una especificidad en el tipo, la dinámica y la

diversificación de la red; de este modo, los vínculos mantenidos entre diferentes actores tanto en la sociedad de origen como en la de llegada, conformarían campos sociales tranacionales (Pedone, 2010: 107).

2.2. Cultura y migración

La acumulación de conocimiento y experiencia de quienes emigraron previamente y como factor de influencia en la toma de la decisión de migrar tiene una relación con el concepto actual de *cultura*. Los estudios sobre la cultura han pasado de concebir la serie de características de un grupo determinado (lengua, creencias, costumbres, normas, valores) a una concepción simbólica impregnada de significados (Giménez, 2005). Esta línea de estudio, que podemos encontrar en la obra de Clifford Geertz (2003), en la que se concibe una red de significados compartidos se ha abierto paso en los estudios de la migración y para explicar, entre otras, la decisión de migrar. Michael Piore propondría el concepto de cultura migratoria considerando que “cuando la migración prevalece en una comunidad, la probabilidad de la decisión de migrar se incrementa principalmente porque despierta valores, percepciones y gustos que no se satisfacen en el lugar de origen” (citado por Herrera, 2006: 137).

Esta acumulación de valores, normas y significados resulta relevante a considera entre los distintos lugares de origen y destino. Para el caso de México, el segundo corredor migratorio más grande del mundo¹³ y con una tradición migratoria hacia Estados Unidos con más de 100 años (Durán, 2016), los impactos entre lugar de origen y destino son diversos y con distintas magnitudes. En el *Diccionario crítico de migración y desarrollo* de Humberto Márquez Covarrubias (2012) se encuentra una descripción – más que definición – de la *cultura de la migración* que resulta relevante a considerar como parte de este análisis:

¹³ En 2017 la diáspora mexicana contaba con 13.0 millones de personas migrantes, sólo antecedida por la de la India (15.6 millones). Fuente: https://portales.segob.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/Panorama_de_la_migracion_en_Mexico

Entre los migrantes se prohíja una cultura híbrida que podemos denominar comunitario-consumista, que rememora sus orígenes nacionales, que pueden ser campesinos o proletarios, religiosos o comunitarios. Pero también se adoptan las pautas culturales de los lugares de acogida, como es la cultura capitalista anglosajona donde priva el consumismo, el individualismo, el orden policiaco y el sistema legalista. Mas no se asimilan directamente las nuevas pautas culturales anglosajonas, sino que los inmigrantes viven, trabajan, se organizan y conviven como inmigrantes. Pueden continuar profesando su antigua religión (por ejemplo católica) o pueden adoptar una nueva (por ejemplo protestante), pero también pueden asumirse como simpatizantes de un partido político estadounidense (por ejemplo Demócrata) pero sin ser aceptados ni representados del todo. En todo caso, la cultura de los inmigrantes es una cultura de supervivencia, donde la convivencialidad entre ellos les ofrece una red de relaciones interpersonales que se muestran útiles para sobrellevar el peso de las responsabilidades laborales, y al mismo tiempo se introducen en el consumismo desbordante que caracteriza a la sociedad estadounidense, cuyo dios principal es el mercado y el dinero. La imagen que proyectan a sus familiares y paisanos es la segunda: la de individuos consumistas y felices (Márquez, 2003: 63-64).

La relación del consumo es uno de los elementos con mayor presencia en la investigación empírica. Desde las distintas aproximaciones de la antropología en el estudio del consumo (culturalista, social y económica) destacan la dimensión simbólica. Así, desde la visión culturalista, inspirada en la literatura semiológica y estructuralista francesa, el consumo es un medio de comunicación, donde las mercancías son signos que codifican ideologías. En consecuencia, los bienes consumidos definen identidades y marcan diferencias o similitudes entre los individuos y los grupos. Mientras que como proceso social el consumo es una expresión de prestigio y estatus dentro de la estructura social (Valenzuela, 2016: 3). Ambas concepciones llevan implícita una relación con las *necesidades*

sociales y los cambios en los *modos de vida* que se pueden generar en los lugares de origen. Más allá de una visión esencialista sobre las necesidades (como aquellas “básicas para la vida”) la idea de su construcción da pauta a reconocer la transformación de las necesidades al paso del tiempo.

Esto implica que hay una incidencia de los cambios ideológico – institucionales que inciden en la generación de una configuración ideológica – normativa dominante en torno a las necesidades, consumo y bienestar. Lo que lleva a considerar una *cultura de necesidades* ligada a la tradición histórica de Europa y Estados Unidos, la producción, el consumo y la evolución de la configuración política, social y económica del capitalismo tardío (Ballester, 1988). Las necesidades sociales, al igual que el consumo cuentan con un proceso de comunicación y de significación. Ambos encuentran su fundamento en códigos que dan sentido a las interacciones y situaciones sociales en donde estas necesidades cuentan con una carga valorativa de acuerdo con las distintas estructuras sociales y se expresan a través de un universo simbólico (Ballester, 1999).

Mientras las reflexiones y consideraciones sobre los fenómenos culturales se pueden interpretar como el estudio sociohistórico de los campos de significados (Thompson, 2002: 183), la subjetividad entraría en un campo más amplio en tanto que no se agota en la acumulación de significados ni en el marco normativo y valorativo de la cultura. Para Enrique de la Garza esta sería una condición clave que permite diferenciar ambos. Esto es, la serie de significados bien pueden corresponder a un campo moral y por tanto normativo de la *cultura*, mientras que en la *subjetividad* los significados implican otra serie de campos tales como el estético, cognitivo (la cognición y el conocimiento sujeto a interpretación no necesariamente en el sentido evaluativo), emocional, así como *formas de razonamiento cotidiano* (De la Garza, 2018: 180).

En esta perspectiva la cultura dista de concebirse como un sistema de normas y valores social y simbólicamente construidas. Tal es el caso de las propuestas estructuralistas desarrolladas en antropología con Levi-Strauss y en sociología

con el estructural – funcionalismo de Talcott Parsons. Para Parsons la cultura “consiste en sistemas de símbolos pautados y ordenados que son objeto de la orientación de la acción, componentes internalizados por las personalidades de actores individuales y pautas institucionalizadas de sistemas sociales” (Parsons, 1984: 307). Este carácter orientativo de la acción estará determinado por el sistema de normas, valores y reglas las cuales son socialmente construidas. En esto también coincide Strauss, quien agregará el carácter coercitivo de las leyes e instituciones sociales, lo que incide en las acciones de individuos y colectivos (Levi-Strauss, 1969: 43).

En contraste con estos posicionamientos, Margaret Archer problematiza una idea de la cultura como sistema simbólico como un todo coherente y unido. Considera que hay un *mito de la integración cultural* que ha llevado a la cultura a que tenga el desarrollo analítico más débil entre todos los conceptos clave de la sociología y vacilante dentro de la teoría sociológica (Archer, 1997, 27). Este mito hace notar que la cultura, lejos de un sistema perfectamente integrado, cuenta con inconsistencias y contradicciones. Así también, observa que la poca importancia asignada a las relaciones de poder. El cual tiene una incidencia en la legitimación social de las reglas, normas y valores. Para Enrique de la Garza

la producción y la acumulación implican procesos de selección de significados socialmente aceptados, y por niveles de abstracción diversos, en los que las jerarquías de poder de los grupos sociales están presentes, así como la presión de estructuras que si bien están embebidas de simbolismo no se reducen a lo simbólico, ni los interactuantes tienen por qué estar conscientes de su eficacia para delimitar sus espacios de acción (De la Garza, 2018: 180).

Algunos estudios que exploran los efectos de las interacciones de entre migrantes y personas del lugar de origen en zonas rurales resultan relevantes, tanto por sus enfoques como resultados. Uno de éstos es el análisis que hacen Paola Zárate y Veronika Sieglín (2018) de los impactos de la migración internacional sobre la dimensión cultural de los habitantes de Mier y Noriega.

Comunidad rural y uno de los siete municipios de la zona sur de Nuevo León. Como parte de la investigación registran lo siguiente:

La migración genera también nuevas satisfacciones, abre acceso – aunque de forma limitada- a espacios socioculturales que ofrecen educación y esparcimiento, instituciones económicas que generan ingresos monetarios (fábricas, talleres, por ejemplo) y centros de consumo que atraen con todo tipo de mercancía a cualquiera que las pueda pagar. Es la entrada a este mundo de ensueño consumista que convierte a los migrantes, en el imaginario de las personas que se quedaron en la comunidad rural, en personas que lograron “progresar”. De hecho, al visitar su pueblo, algunas familias que han podido forjarse una vida en Estados Unidos utilizan sus camionetas tipo Van. Mejor que la palabra hablada, estos vehículos pronuncian un discurso silencioso acerca de sus posibilidades económicas. La integración de los migrantes al ámbito citadino se simboliza también a través de la indumentaria (Sieglin y Zárate, 2008: 114-115).

De esta revisión de la cultura y la migración buscamos enfatizar lo siguiente:

1. El intercambio simbólico se objetiva, es decir, se producen significados y se acumulan en la cultura.
2. La cultura en su dimensión simbólica no se limita a un carácter normativo y valorativo.
3. La cultura cuenta con un carácter situado y simbólico y con relaciones de poder. En la articulación de estos elementos se legitiman normas, valores y creencias.
4. La cultura es un producto social. No puede entenderse desde patrones psicológicos individuales.

5. Hay una íntima relación entre la migración, el consumo, el intercambio simbólico que el mismo genera, y sus implicaciones en la cultura y subjetividad en los contextos rurales.

2.3. Subjetividad y migración

Podemos considerar que una serie de significados se configuran en torno a la migración se dan en proceso de interacción, pero no se limitan a éstos. Así también, la presión que se genera desde las estructuras no se limita a los simbólico, aunque estén embebido de simbolismo. No obstante, este intercambio simbólico es un elemento central en torno a los significados se configuran en torno a la migración y que inciden en la decisión de migrar. Esta subjetividad puede tener una relación con el razonamiento cotidiano, pero también “puede poseer estructuras parciales; junto a cierta heterogeneidad, además de una plasticidad y un funcionamiento posiblemente algorítmico, lo que engarza con la idea de subjetividad como construcción de sentido” (De la Garza, 1992: 17). La conformación por distintos campos (emocional, cognitivo, estético, moral, valorativo) da pauta a buscar reconocer su incidencia la acción.

De nueva cuenta, las investigaciones empíricas dan cuenta de este proceso de construcción de significados. Para ilustrarlo tomaremos un pasaje del estudio de Mary Beth Mills: *Cuestionando los márgenes de la modernidad: mujeres, migración y consumo en Tailandia*¹⁴. En éste describe la experiencia de Khem, una joven rural de 21 años, quien tomó la decisión de migrar para trabajar en la ciudad:

Una amiga que había estado trabajando en Bangkok volvió a visitar [nuestra aldea]. Llevaba ropa hermosa. Cuando me vio, su saludo fue: "¡Oh, hola! ¿Por qué te ves tan decaída? ¿Quieres venir a trabajar conmigo?"... [Esa noche] me quedé pensando: "Debería ir a intentarlo". Soñé que iba [a la ciudad] a trabajar muy duro y ahorrar dinero para

¹⁴ El título original es “Contesting the margins of modernity: Women, Migration, and Consumption in Thailand”. Mary Beth Mills, 1997.

ayudar a mi familia. Me acosté sin dejar de pensar en esto hasta que me dormí. Me levanté temprano en la mañana y de inmediato corrí a buscar a mi amiga. Estaba tan feliz de poder ir con ella. Preparé mi ropa y me despedí de mis hermanos, hermanas, padre y madre (Mills, 1997: 37) [Traducción propia].

En este intercambio simbólico podemos identificar la participación de distintos campos de la subjetividad. Encontramos el campo estético al observar la “ropa hermosa” de quien regresa a la villa. El campo valorativo en la relación “trabajar duro” y ganar dinero. El campo moral al poder ayudar con aporte económico a su familia. Y el campo emocional, al cual podríamos atribuir que no le permitía dormir y al final de la decisión, lo que le llevó a sentir felicidad, por todo lo anterior y quizás otra serie de cosas más. El pasaje mismo, esta interacción, tienen una similitud a una representación teatral. Lo que nos lleva a recordar el concepto de *producción inmaterial* de Marx (1974), el cual refiere al proceso de producción – circulación y consumo comprimido en un solo acto (De la Garza, 2024:39). En torno a ello realizaremos algunas consideraciones y con relación a los símbolos *subjetivados* en la interacción cara a cara -como la ya citada-, así como aquellas interacciones con símbolos *objetivados*, tales como los que ofrecen videos y audios en internet.

Marx analiza la obra de teatro y se pregunta ¿qué se está produciendo? Lo que se produce es un espectáculo. El espectáculo da lugar al intercambio de un conjunto de símbolos y significados por parte del actor y hacia los espectadores, quienes no son pasivos. En este intercambio el público da sentido a lo que pasa; lo que le lleva a emocionarse, indignarse, llorar, reír, entre otros. Los símbolos compartidos en la obra se *subjetivan*, es decir, se quedan en la subjetividad del público, pues no existe posibilidad de reventa de estos símbolos, salvo que el evento se grabe, lo que daría lugar a la *objetivación* de estos (un ejemplo de objetivación de símbolos es el software, tema al que atenderemos más adelante). Los significados no solo se generan por los individuos en interacción, como hemos descrito, se vinculan con significados acumulados socialmente en la

cultura y se generan dentro de ciertos límites espaciales y temporales que los actores no escogieron (de la Garza, 2018: 176).

En los estudios sobre migración la subjetividad se ha incorporado desde distintos enfoques y para buscar el acercamiento de distintos objetos de estudio. La hermenéutica, como perspectiva ocupada por la comprensión e interpretación de significados, podría albergar una gama amplia de líneas teóricas, sus posicionamientos ontológicos y sus métodos (Leyva, 2012). Una de las corrientes más utilizadas en los estudios de la migración en las últimas décadas es la de los imaginarios sociales. El imaginario social como construcción simbólica posibilita las relaciones entre personas, objetos e imágenes. Y, más cercano al concepto de cultura, da lugar a modos de pertenencia, normas y valores compartidos. Así también la constitución de aspiraciones, motivos y necesidades (Girola, 2012: 414) de la respectiva familia, tanto en su condición de núcleo primario de formación de necesidades y la satisfacción de estas, así como su articulación social y comunitaria.

Observamos que esta corriente teórica es sugerente para dar cuenta de proceso de construcción de significados y según ciertas circunstancias. Así, por ejemplo, Douglas Massey (1993) quien tratando el tema de la migración internacional alude al concepto *imaginario de expectativas* y que se ha generado en torno a las formas de vida de los países considerados desarrollados, tales como Estados Unidos o Canadá. Plantea que la serie de imágenes e ideas compartidas tanto por familiares ya instalados tanto como por los medios de información masivas películas, publicidad, noticias. Más recientes son aquellas propuestas en las que se fundamentan los estudios sobre las líneas los imaginarios y las representaciones sociales (Pérez, Olmos y Gissi, 2021). La diferencia sustancial de la propuesta de imaginarios y representaciones sociales en relación la propuesta configuracionista es que los primeros desdeñan el concepto de estructura.

2.4. Migración y la construcción social del mercado de trabajo

La migración es la estrategia de adaptación y supervivencia más antigua de la humanidad. Las causas que la gestan impulsan y mantienen suelen considerarse múltiples, complejas y cambiantes al paso del tiempo. No obstante, las grandes migraciones del mundo moderno han tenido y tienen una estrecha vinculación con la movilidad geográfica del capital. La migración rural que analizamos tiene una relación con su exclusión productiva y los efectos de ello sobre la economía campesina. Desde mediados del siglo XX se gesta un proceso migratorio desde las localidades rurales hacia las grandes urbes como estrategia de las familias campesinas para contar con posibilidades de sobrevivir y reproducirse por la presión económica y expansión del sector industrial capitalista (Arizpe, 1985: 27). A este fenómeno se le llamó *éxodo rural* (Buitrón, 1950; Almenara, 1954; Stavenhagen, 1969; Arizpe, 1983).

La migración rural encontrará nuevas causas con la entrada la fase neoliberal capitalista (Aragonés y Rubio: 2009). Se debe a estas condiciones histórico-estructurales profundas, y no sólo a fallas de las políticas públicas adoptadas, la actual condición de descampenización y desagrarización en los territorios. Estas causas pueden sintetizarse en la expansión capitalista que, bajo la hegemonía alimentaria de Estados Unidos, he generado condición de marginación, explotación y exclusión productiva. Condiciones que han generado falta de oportunidades de económicas y de trabajo que, junto con el abandono del Estado, han llevado a la población rural a condiciones marginación desigualdad y pobreza. Ante ello, una de las vías más clara para superar estas condiciones adversas es la migración. De ahí que para fines de la presente investigación rescatemos y adoptemos la siguiente definición:

Entendemos la migración como parte del proceso de producción y reproducción de la fuerza de trabajo¹⁵ de los grupos sociales en una

¹⁵ “ Por fuerza de trabajo o capacidad de trabajo entendemos el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano, y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole” (Marx, 1975: 203).”

formación social, integrado con los procesos económico – políticas y socioculturales propios de un momento histórico particular. Las peculiaridades de la dinámica e interacción de estos procesos están determinadas por las relaciones sociales dominantes del modo de producción. Concretamente, la migración es, en general, el desplazamiento geográfico que realiza la fuerza de trabajo al cambiar de residencia, temporal o definitivamente, con el propósito de reproducirse en forma mínima o ampliada (Mora, 1996: 14).

Dada la estrecha relación entre migración y trabajo resulta pertinente reconocer el enfoque que tiene la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre dicha relación. La OIT propone el concepto de *migración laboral*, también conocida como *migración económica*. La cual es definida como el movimiento migratorio (interno o internacional) de personas vinculado con el mundo del trabajo y la búsqueda de oportunidades de empleo, mejores ingresos y trabajo decente (Haas et. al, 2017). Este último concepto, *trabajo, o empleo decente*, resulta relevante bajo el reconocimiento de su adopción por parte de la ONU y las distintas agendas, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y el trabajo de distintos organismos, tales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). LA OIT la define de la siguiente manera:

El trabajo decente resume las aspiraciones de la gente durante su vida laboral. Significa contar con oportunidades de un trabajo que sea productivo y que produzca un ingreso digno, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración a la sociedad, libertad para que la gente exprese sus opiniones, organización y participación en las decisiones que afectan sus vidas, e igualdad de oportunidad y trato para todas las mujeres y hombres. La puesta en práctica del Programa de Trabajo Decente se logra a través de la aplicación de sus cuatro objetivos estratégicos: creación de empleo, derechos en el trabajo, protección y

diálogo sociales, con la igualdad de género como objetivo transversal (OIT, página Web. En Dirven, 2016: 10)

Con relación al acceso de empleo decente por las y los jóvenes rurales la OIT presenta las siguientes consideraciones:

Los desafíos que plantea el trabajo decente en las zonas rurales son particularmente abrumadores, como el desempleo y la pobreza persistentes entre los trabajadores jóvenes. La falta de oportunidades laborales viables sigue siendo un obstáculo para su participación en los mercados de trabajo rurales. Los trabajadores jóvenes que tienen una ocupación a menudo están empleados en formas no sostenibles de empleo y suelen prevalecer en la economía informal, donde trabajan por cuenta propia y como trabajadores asalariados ocasionales, en especial en el sector agrícola. Los jóvenes de las zonas rurales tienen un 40 por ciento más de posibilidades de participar en un trabajo asalariado ocasional sin contrato y cuatro veces más posibilidades de trabajar como trabajadores familiares no remunerados frente a los jóvenes de las zonas urbanas (OIT, S/F: 3)¹⁶.

Se ha señalado que que la agricultura y la ganadería no son capaces de dar suficiente empleo productivo a la población que habitaba en las áreas rurales y esto ha sido una de las causas por las que la población rural ha ido disminuyendo aceleradamente. Al punto que en la actualidad solo el 20% de la población de la región vive en las áreas rurales (Klein: 2019: 55). No obstante, es viable considerar como lo propone Carton de Grammont (2021) que son los modelos de industrialización y desarrollo de cada región los que conforman los mercados de trabajo a los cuáles tiene acceso la población rural. Por tanto, son estos modelos

¹⁶ “Cerca del 18 por ciento de la población mundial, es decir 1.200 millones de personas, tienen entre 15 y 24 años de edad. Alrededor del 85 por ciento vive en regiones en desarrollo de Asia, África y América Latina y el Caribe, muchos de ellos en zonas rurales. Se calcula que, para 2030, esta población mundial de jóvenes aumentará hasta los 1.300 millones. Las mujeres y los hombres jóvenes de las economías rurales son poderosos agentes del cambio y actores clave para la aplicación con éxito y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Un dividendo demográfico tal brinda la oportunidad única de hacer progresar a las economías rurales y de configurar el proceso de transformación rural” (OIT, S/F: 3)¹⁶.

los que moldean las migración laborales. Para el caso de México la región Sureste es la principal región proveedora de población ocupada dentro del sector económico primario, mientras que la región norte es la que tiende menos en el mismo sector (Barbosa y Carrera, 2014).

En nuestra consideración este es el punto en el se ha agotado buena parte de la comprensión del fenómeno migratorio para el caso de jóvenes rurales. Aquel en el que la migración se comprende por factores de expulsión o empuje ligadas al lugar de origen (falta de empleo, pobreza, inseguridad alimentaria, entre otras) y su relación con los factores de atracción del lugar de destino (en el cual se asume que cuanta con elementos más favorables que aquellos del lugar de origen. De igual manera, pero desde otro ángulo (los modelos de desarrollo y los mercados de trabajo) la condición base es que la falta de empleo de un lugar determinado (las localidades rurales) y la oferta de empleo en otro espacio (sea rural o urbano), lo cual implica migrar.

En ambos casos hay muchas mediaciones que son posibles a comprender. Por tanto, no consideramos central el enfoque demográfico tanto como los procesos de trabajo. Esto nos acerca al desarrollo conceptual de la construcción social del mercado de trabajo (De la Garza, 2003). En esta construcción

interactúan diversos agentes que desean ofrecer y obtener empleo, pero que son constriñidos en su actuar por componentes, culturales, sociales, geográficos, económicos y políticos, entre otros que usualmente se ven reflejados en presiones estructurales del mercado y también en la generación de sentidos de las personas involucradas. Se plantea, en esta misma línea, que las decisiones orientadas intencionalmente a obtener un empleo no están libres de los componentes estructurales y subjetivos, pues representan posibilidades que potencian o limitan la acción (Feregrino, 2023: 26).

Así pues, el mercado de trabajo también puede analizarse como interacción entre los jóvenes rurales, familiares, conocidos y otros quienes se mueven entre ciertas estructuras (sociales, culturales, económicas, emocionales, entre otras) que dan

sentido a su situación y respecto a las cuáles ejercen acciones tendientes a la venta de su fuerza de trabajo o la construcción de una ocupación dentro o fuera de las actividades agropecuarias. Sobre esta línea hemos aludido a la construcción de la *estrategia de empleo* en nuestro análisis. Por *estrategia* se comprende la cadena de decisiones acerca de un curso parcialmente ordenado y consciente de acción el cual, aun y cuando contenga elementos considerados “irracionales” por la teoría neoclásica de la economía de la que se diferencia, conduce a medidas tendientes a la obtención de empleo (De la Garza, 2010).

De entre las restricciones estructurales que forman parte de las estrategias de empleo (enlistadas en la página 4) resulta relevante tratar el involucramiento de la familia y hogar¹⁷ el concepto de *estrategias de supervivencia*, así como el concepto de *redes sociales*. La importancia de ambos conceptos radica en el papel que tienen la familia en el afrontamiento de adversidades y resolución de las distintas crisis que se tienen que afrontar. En sentido coincidimos en que

[...] la unidad doméstica es la instancia donde se entrecruza la estructura social (determinaciones macro) con las actuaciones de los individuos (determinaciones micro). Al interior del espacio familiar se revisan —en función de quienes lo conforman, de sus características y aptitudes— los recursos disponibles, las oportunidades, las posibilidades, las habilidades individuales y las necesidades colectivas con el objetivo de idear alternativas para su sostenimiento, principalmente en momentos de dificultad. Se trata de llevar a cabo acciones que si bien pueden ser desarrolladas de forma individual, se dirigen a una acción social y colectiva, para lograr el bienestar del grupo (Navarrete y Padrón, 2025: 28).

¹⁷ “Conceptualmente los términos “familia” y “hogar” son distintos. La familia refiere al vínculo por consanguinidad o legal entre un grupo de personas, en tanto que el hogar tiene que ver con la posibilidad de compartir los recursos para la subsistencia o para la búsqueda de la reproducción cotidiana” (Navarrete y Padrón, 2025: 28).

En cualquiera la migración puede resultar una estrategia primero de supervivencia, y más allá de ésta, una vía de movilidad social¹⁸. El concepto estrategias de supervivencia tiene sus orígenes¹⁹ comienza a ser utilizado desde la década de los 70's. En la revisión que hace Omar Argüello (1981) rescata que el mismo se utilizó para describir la reproducción material -dejando la reproducción biológica fuera- y considerando sólo a ciertos grupos subordinados y explotados. En la revisión de las ampliaciones de ello bajo otros conceptos hace una propuesta provisoria:

[...] las "estrategias de supervivencia" como el conjunto de acciones económicas, sociales, culturales y demográficas que realizan los estratos poblacionales que no poseen medios de producción suficientes ni se incorporan plenamente al mercado de trabajo, por lo que no obtienen de las mismas sus ingresos regulares para mantener su existencia en el nivel socialmente determinado, dadas las insuficiencias estructurales del estilo de desarrollo predominante (Argüello, 1981: 196).

No obstante, en la necesidad de una ampliación del concepto, en el que se incluya la reproducción y otra serie de dimensiones lleva a Susana Torrado a formular el concepto estrategias familiares de vida, este definiéndolo como:

[...] aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que (estando condicionados por su posición social, o sea por su pertenencia a determinada clase o estrato social) se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas,

¹⁸ Al hablar de movilidad social nos referimos a cómo las personas logran ascender o descender en algún indicador de calidad de vida y riqueza respecto a su hogar de origen; puede ser a nivel individual o a nivel de sociedad (Madrid, 2022).

¹⁹ "La expresión "estrategias de supervivencia" nace, hasta donde conocemos, en un trabajo de Duque y Pastrana, quienes se plantearon analizar las formas en que lograban sobrevivir las familias de pobladores de dos campamentos del Gran Santiago en Chile. Los autores se preocupan de la supervivencia económica de estas familias y no dan ningún papel particular a la reproducción biológica dentro del fenómeno social que están interesados en estudiar" (Argüello, 1981: 191).

indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros (Torrado, citado en Navarrete y Padrón, 2025: 21).

Un elemento que influye en esta toma de decisiones tiene relación con las redes sociales. Dado el carácter popular que ha tenido el concepto, como sinónimo de aplicaciones virtuales de grandes empresas trasnacionales, nos llevan a la necesidad de aclarar que no se trata de éstas. Aunque también juegan un papel en los procesos migratorios, tal y como se ha podido documentar en distintas investigaciones (OIM, 2023). No obstante, las redes sociales a las que se alude se encuentra más próxima a esta definición:

Conjunto de relaciones humanas que tienen un impacto duradero en la vida de cualquier persona; está conformada por los sujetos significativos cercanos al individuo y constituye su ambiente social primario: está constituida por los sujetos de la familia nuclear, amigos, vecinos, compañeros de trabajo y conocidos de la comunidad (Abello et al., 2003, p. 56, citado por Rivera 2019: 7).

A este conjunto de vínculos interpersonales que conectan a distintas generaciones de personas, migrantes, retornados y no migrantes, tanto en sus espacios de origen tanto como los de destino se les suele considerar como una causa de la migración (Massey et al., 1998, p. 448). La efectividad de esta red consiste en que se fundamenta en lazos de parentesco, amistad y comunidad compartida. De ahí la consideración de que las redes sociales son tanto elementos constitutivos como productores del capital social (Della Guista, 2001: 36). La relación resulta importante en la construcción de estrategia de empleo en tanto que quien no encuentra la ocupación o el salario puede redefinir, con apoyo de estas redes, los límites socioespaciales de su oferta (De la Garza, 2010). Lo que implicará migrar temporal o permanente.

2.5 Estrategia metodológica

El estudio de la migración no puede realizarse al margen de los factores que lo generan y mantienen como tendencias al paso del tiempo. Así mismo es necesario incluir la acumulación de conocimiento disponible, lo que incide en la construcción del objeto de estudio y sus métodos. En el estudio de las migraciones y movilidad humana suele encontrarse dos enfoques teóricos: 1. Macroteórico, desde el cual se priorizan las causas estructurales respecto a las cuáles se da lugar al proceso migratorio, y 2. Microconceptual, desde el cual se analiza y busca dar cuenta de aquellas motivaciones, expectativas, necesidades y valoraciones tanto individuales como colectivas desde las cuáles se toma la decisión de migrar (Herrera, 2006: 131). Las relaciones que se dan desde cada uno de éstos según los niveles de abstracción pertinentes llevan a considerar ricas combinaciones para la comprensión del fenómeno migratorio.

En el análisis de una serie de teorías²⁰ para la comprensión de migración internacional Duran y Messey (2003) sintetizan que cualquier explicación teórica satisfactoria debe contener al menos cuatro elementos:

- a) un tratamiento de las fuerzas estructurales que promueven la emigración desde los países en desarrollo;
- b) una caracterización de las fuerzas estructurales que atraen migrantes hacia las naciones desarrolladas;
- c) tomar en cuenta las motivaciones, objetivos y aspiraciones de quienes responden a estas fuerzas estructurales, y
- d) considerar las estructuras sociales, económicas y culturales que surgen para conectar las áreas de origen y destino de la migración (Duran y Messey, 2003: 39).

²⁰ 1) la teoría de la economía neoclásica, 2) La teoría de la nueva economía, 3) La teoría de la segmentación del mercado de trabajo, 4) Con respecto a la teoría del sistema mundial, 5) La teoría del capital social y 6) La teoría de la causalidad acumulativa.

En esta propuesta coincidimos en cuanto a la necesaria articulación de aquellas condiciones estructurales tanto de aquellas puedan tomar en cuentas, no sólo las motivaciones, objetivos y aspiraciones, sino el amplio ámbito del sentido y el significado que se encuentran presentes en la subjetividad y la cultura. La metodología configuracionista propone una teoría social donde la subjetividad es mediadora entre las estructuras y las acciones. Las estructuras pueden ser entendidas como el “resultado de acciones humanas que se objetivan, independizándose relativamente de sus creadores y volviéndose sobre estos” (De la Garza, 2018:352). Pudiéndose ser de distintos tipos: culturales, sociales, emocionales, políticos, económicos, discursivas, cognitivas, entre una amplia gama de estructuras que han sido exploradas a lo largo del siglo XX. También se puede tratar de fenómenos naturales, tales como sequías, terremotos, inundaciones, entre otras.

De Antonio Gramsci se retoma la idea de que la presión ejercida por estas estructuras antes de convertirse en acciones debe de pasar por una visión *del mundo*. Lo que marca una distancia de la concepción estructuralista en donde las estructuras determinan la conciencia y por tanto los niveles de acción de los sujetos. En cambio, la alternativa de un sujeto menos sujetado se encuentra en la subjetividad. La cual es definida como el aparato de construcción de significados concretos y para la situación concreta. Esta subjetividad “puede poseer estructuras parciales; junto a cierta heterogeneidad, además de una plasticidad y un funcionamiento posiblemente algorítmico, lo que engarza con la idea de subjetividad como construcción de sentido” (De la Garza, 1992: 17) y conformada por distintos campos: emocional, cognitivo, estético, moral, valorativo.

En su concepción de la realidad, la metodología toma del marxismo clásico, las concepciones de realidad en movimiento, articulada en distintos niveles y el papel activo de los sujetos, quienes cuentan con un papel activo en el desenlace los procesos, pero acotados por leyes objetivas de tendencia. Por lo cual también se rechaza la idea de que la acción surge unívocamente de la voluntad de los sujetos

(De la Garza, 2018: 142). Este punto de análisis se suma a las problemáticas desarrolladas en la epistemología crítica, tal como el de la captación de la realidad en transformación. De Theodor Adorno tomará el problema de la dialéctica sobre como un objeto siendo A puede transformarse en B, “pero no cualquiera, o como simple observación del cambio, sino aquella que, siendo deseable, sea viable para construir un mundo mejor para todos” (De la Garza, 2024: 110).

La metodología configuracionista se presenta como una alternativa al concepto estándar de teoría dominante desde los años 60’s en la metodología en ciencias sociales y la verificación como principal problemática de ésta y el sistema hipotético – deductivo a estrategia fundamental para lograrlo (de la Garza, 2018: 27). Fue Rodolf Carnap quien dentro de esta corriente propuso la teoría de los dos niveles del lenguaje científico y donde diferenciaría entre un nivel teórico y otro observacional en los enunciados y que dieron lugar al concepto estándar de teoría:

1. “La teoría de las estructuras científicas debe ser la de un sistema axiomático deductivo.
2. La interpretación de tales sistemas se da por conjunto de reglas semánticas (reglas de correspondencia) que permiten conectar conceptos teóricos con observacionales” (de la Garza)

La presentación de esta forma de teoría científica dará lugar a un cuestionamiento sobre la estructura de las teorías y cuáles podrían ser algunas estructuras alternativas. Este punto de partida como problema epistemológico y metodológico, así como la conexión con el marxismo abrevará al concepto de configuración, y de la ampliación de este concepto se extenderá a las relaciones sociales. Esto debido a que la estructura de la teoría bien podría ser una configuración. Con menos coincidencia de la propuesta de Norbert Elias (quien rechaza el concepto de subjetividad) y más cercano a Theodor Adorno, la configuración se concebirá como un “racimo” de conceptos. Aquellos que puedan

resultar pertinentes en el proceso de reconstrucción de realidad del objeto de estudio.

No obstante, el dominio del marxismo a inicios del siglo XX, no se contaba con una propuesta en el plano metodológico. En cambio, el positivismo lograba definir problemas y proponer soluciones, entre éstos: la teoría axiomatizada, con una función deductiva en el proceso de investigación científica, la relación entre teoría e hipótesis, el privilegio del camino de la prueba de ésta como vía de la construcción científica, la operacionalización de los conceptos, así como la definición y privilegio de técnicas de recolección de datos y el análisis de la información. Problemas que el marxismo de la época no podía esbozar alguna contrapropuesta (De la Garza 1988: 5). La reflexión marxista y el desarrollo de un método que permita captar el problema del tiempo presente dio un paso adelante con los aportes de Hugo Zemelman.

Zemelman parte del problema de la construcción de sujetos colectivos autónomos en la coyuntura. Busca captar al objeto en construcción y sus potencialidades en la coyuntura. Para lo cual debe considerar el ángulo del poder y la dominación, lo que implica problematizar teorías e ideologías. Sus primeros estudios desde la década de los 60's reflejan una preocupación por las condiciones agrarias y campesinas²¹. En su estudio "El migrante rural" (1971) analizaba la migración de las áreas rurales a aquellos espacios más poblados. Entre sus consideraciones planteaba que:

Pero si en vez de colocarlos en la perspectiva de los demógrafos o del proceso de urbanización, enfocamos la migración desde el ángulo de la estructura agraria y de su cambio, surgen muchas interrogantes y pocas respuestas que pueda estimarse satisfactorias. Sucede así porque se sabe muy poco sobre el aspecto más importante de la migración: la decisión de migrar. Sobre este punto no existe conocimiento profundo y

²¹ Una revisión amplia de la obra del autor se puede encontrar "La epistemología crítica de Hugo Zemelman" de Martín Retamozo (2015).

objetivo debido a dos hechos importantes: uno, el de los enfoques que han dominado en la investigación; otro el que no hubiera una real preocupación por relacionar la migración con otros procesos (Zemelman, 1971:7).

Estas inquietudes se dieron lugar a la crítica sobre un uso de la teoría para fines de verificar. En cambio, partirá de entrar a hacer un uso abierto de la realidad omitiendo la formulación de hipótesis o un marco teórico de inicio. Zemelman (1987) propone la *Descripción articulada*. La propuesta consiste en hacer una selección de *conceptos ordenadores* para cada una de las áreas. Estos conceptos se podrán tomar de sus corpus teóricos originales para descubrir posibles relaciones. Lo que guía su utilización es el concepto de totalidad concreta, que implica la existencia de relaciones de procesos de la realidad y con pertinencia al objeto de estudio. La tarea de investigación consistirá en descubrirlos. Para hacerlo Zemelman propone en un primer momento hacer una *descripción desarticulada*.

La relación conceptual posible dará lugar a una descripción articulada en donde puedan afinarse las relaciones entre los conceptos, así como los contenidos de estos. En este punto resalta esta relación conceptual a partir del método utilizado por Marx en la construcción del Capital y que daría lugar a una intensa reflexión en la década de los 70's con la Introducción del 57 (Marx, 1997). De la Garza (1983) propone que el método avanza de un Concreto pensado hacia un proceso de abstracción y para llegar a un Concreto representado. La relación conceptual para captar el movimiento específico implica un cuestionamiento conceptual presente en cada momento. Y donde su rearticulación tiene como propósito la búsqueda de lo específico, así como la determinación de jerarquías y relaciones no necesariamente contempladas por la teoría general (De la Garza, 2018: 152).

Zemelman plantea una serie de momentos en el proceso de desarticular y eventual articulación conceptual. El primero corresponde a la definición del problema y un ángulo de análisis que en línea con el marxismo será aquel en el

que observe el poder y la dominación, lo que permitiría la incidencia en las fuerzas en la sociedad y su eventual transformación. Su problematización del objeto da lugar a la reconocer su relevancia social, empírica o teórica y ligadas a distintas áreas sociales tentativamente pertinentes al problema de investigación. Por ejemplo, en la decisión de migrar por jóvenes rurales, algunas de las áreas pertinentes podrían ser el acceso a la tierra, las redes migratorias o las representaciones e imaginarios en torno a las formas de vida en algún otro lugar. En el caso de la migración internacional los países desarrollados.

El siguiente paso corresponderá a la selección de los conceptos ordenadores para cada una de estas áreas y para hacer un *uso no teórico de los conceptos*, es decir un uso no deductivo. En este proceso de ida y vuelta al mundo empírico da pauta abre la posibilidad de redefinir conceptos y relaciones posibles entre áreas y niveles, lo que implica la descripción articulada (De la Garza, 2018: 157). Por último, se plantea la definición de las opciones teóricas que permitan la construcción del objeto virtual producto de la articulación por niveles de la realidad y de categorías que expresen relaciones probables. Lo que daría lugar a aquellas potencialidades de que van de lo concreto pensado a lo abstracto. Del camino que va del abstracto al concreto representado se realiza con base en el sentido principalmente lógico, pero también histórico para la articulación de las categorías presentes en la realidad (De la Garza, 2018: 158).

3. Capítulo. Transformación en los modos de vida rural

La migración desde las zonas rurales tiene una íntima relación con las transformaciones histórico – estructurales impulsadas por las reestructuraciones capitalistas y expresadas a través de la política económica internacional. El capitalismo es un sistema explotador y excluyente. Quienes mejor lo saben son los campesinos. En este capítulo buscaremos dar cuenta del impacto que ha tenido la expansión del capitalismo sobre el mundo rural. Una de las transformaciones más relevantes será la de la transformación de los *modos de vida*. Para reproducirse el capitalismo requiere transformar los modos de producción tradicionales y para ello es necesario transformar también la relación producción – consumo. En este proceso resultarán relevantes la introducción de las concepciones acerca del desarrollo, el progreso y la modernidad.

Nuestro interés se centra en identificar la penetración cultural que de ello deriva. Esto es, las transformaciones y cambios en los códigos de la cultura. Cambios que han reconfigurado los territorios, y que hoy día son parte de signos objetivados, por ejemplo, la relación de bienestar con los niveles de consumo, como lo presenta la cultura hegemónica actual. En esta búsqueda partiremos de dos momentos: 1. El modelo de sustitución de importaciones que va de 1936 a 1980, en donde enfatizaremos el impacto de la llamada Revolución verde; y 2. la entrada de la fase neoliberal que va de 1982 a 2018. Nuestras consideraciones se centrarán en este último periodo y concluiremos con una revisión de la política pública aplicada al campo por el primer gobierno progresista en México, la llamada cuarta transformación.

3.1. Modo de vida y transformación en los sentidos de las culturas

El encuentro de la vida campesina y la lógica de producción capitalista parecieron ser opuestas desde los inicios de éste. Alexander Chayanov (1974) en sus estudios de economía campesina a inicios del siglo XX en Rusia dio cuenta de

que el campesino tienen un objetivo particular de producción y cuya finalidad es la de mantener sus posibilidades de reproducción. Las tensiones generadas por este hecho han dado lugar que el campesino no sólo sea una forma de vida, sino también una clase. Una clase incómoda diría Teodor Shanin (1983). En México, al igual que en muchos países del mundo, el campesinado ha sido objeto de explotación y exclusión. En esta tensión el campesinado ha tenido un papel como clase desde la que se movilizó para pelear por reivindicar una serie de derechos. Gracias a ello se consuma una revolución y se concreta una reforma agraria desde la cual se dotaría de tierras a quienes no las poseían bajo la modalidad de restitución de tierras comunales y dotación de tierras ejidales.

Este también fue el inicio de una idea de nación y que ha dado lugar a una serie de derechos como los que gozamos hoy. Nuestra herencia biocultural se remonta a más de 9 mil años con el nacimiento de la agricultura. Cuenta con episodios sociales tan fuertes como la conquista y el tiempo de la colonia, la instauración de la República y la pérdida del territorio ante Estados Unidos. En estos el sometimiento y la subordinación fueron las pautas de interacciones entre los poseedores del poder económico y político, y los poseedores de un legado depreciado al paso del tiempo, esto es la producción en el campo. Sobre este eje, el de la producción, centraremos nuestra atención. Las transformaciones en esta dimensión y en dimensiones más amplias de la vida social, política y cultural de México en el siglo XX nos permite reconocer algunos aspectos clave para comprender la tendencia de migratoria desde los espacios rurales, particularmente de las y los jóvenes.

Nuestro recorte histórico incluye dos momentos clave en la comprensión de los impactos de la política pública y sus efectos en los códigos de la cultura y la subjetividad de los espacios rurales. Estos son, el modelo de sustitución de importaciones (1929 - 1980) y la entrada de la fase neoliberal en la década de los 80's. El primero surge a raíz de la alta dependencia de mercancías de manufactura por los países llamados atrasados y que dependían de los países productores de manufactura industrial. Con eventos tales como la Gran depresión

de 1929 y la Segunda Guerra Mundial (1938 - 1945) se genera una escasez de bienes y servicios, lo que implicó que los países productores dejaron de enviar sus productos (Vázquez, 2017). El objetivo de sustituir estos bienes da lugar al impulso de la industria en buena parte de los países de América Latina.

Esta nueva industria se asentó en grandes urbes que darían lugar a un mercado laboral que se convertiría en una alternativa de vida para población rural. Esta nueva oferta y demanda de fuerza de trabajo daría lugar al denominado *éxodo rural* (Stavenhagen, 1969; Arizpe, 1983). Este éxodo consistió en la salida de la población desde las localidades rurales para sumarse a la fuerza laboral que ofrecía la industria en las urbes. Resultado de este proceso en 70 años la población rural pasó del 57% en la década de los 50's al 21% en 2020. El dato es proporcional al crecimiento de población urbana, pasando en el mismo periodo de 43% al 79% (INEGI, 2020). Durante este proceso de urbanización la subordinación de lo rural a lo urbano toma distintas expresiones. Una de éstas es el concepto de modernidad. La ciudad se convierte en un ideario sobre una forma de vida del futuro. Que, entre otras cosas, podría ayudar a salir de condiciones de desigualdad y pobreza.

Esta nueva relación entre lo rural y lo urbano se da bajo la introducción del concepto de desarrollo propuesto por el presidente norteamericano Harry S. Truman una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial (1945). El 20 de enero de 1949 en un discurso señala lo siguiente:

Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas gentes... Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una

vida mejor... Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático... Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno (Truman 1964, Citado en Escobar, 2014: 49).

Una de las implicaciones de esta descripción fue la de colocarse como ejemplo a aquellos países que mostrarán sus ideales a alcanzar “una vida mejor”. Lo cual se hizo extensivo a todos los países colocando al centro el desarrollo económico capitalista y en consecuencia al social. Así se podrían clasificar los países desarrollados y subdesarrollados (o a decir de lo políticamente correcto, “en vías de desarrollo”), siendo los primeros el ejemplo a seguir. Lo que causaría un primer conflicto respecto a una de las expresiones de los saberes y prácticas agrícolas: la ruptura con la idea de lo cíclico. Si el progreso y el desarrollo se representan con una línea del tiempo que va del pasado al futuro lo tradicional quedaría como lo anticuado, como el remanente de expresiones de vida que no permiten el avance y en cambio sí fomentan el retroceso hacia un futuro promisorio a alcanzar (Harvey, 2004: 279).

Las implicaciones para la producción serían diversas. Por una parte, continuar y exacerbar grados de desprecio y poca valorización del modo de vida campesina. Pero por otro, a nivel de las políticas públicas, la construcción de ideas en torno a la necesaria modernización del campo como un eje que no sólo favorecería la producción de alimentos, así también, el “desarrollo” económico y social de los estratos de sociedad más amplios. Esta objetivación de la vida rural ha sido expresada como si este origen fuera el causante de las condiciones de pobreza y marginación que viven. Dejando de lado aquellas decisiones en altos niveles de la política nacional, cuyas trasformaciones estructurales han implicado la desarticulación los modos de producción agrícola y los efectos negativos que de esto deriva: falta de empleo, pobreza, marginación, migración. Todo lo cual conduce a vincular la vida rural como sinónimo de atraso.

Pero desarrollo y subdesarrollo son dos caras de la misma moneda. Una, da lugar a la otra. No obstante, distintos discursos, pensares y acciones lo llevan a aparecer independientes. En *Dialéctica del desarrollo desigual*, Franz Hinkelammert (1970) desmonta la relación del concepto subdesarrollo como sinónimo de atraso:

Para los ideólogos del sistema liberal capitalista es fundamental negar la existencia del subdesarrollo que aquel origina, o impedir que se vincule el subdesarrollo existente con el sistema capitalista. El ideólogo de este sistema percibe este peligro e interpreta, por consiguiente, el subdesarrollo como atraso cuantitativo (Hinkelammert, 1970: 10 - 11).

Para el economista brasileño y teórico del subdesarrollo, Celso Furtado, el subdesarrollo es una creación que tiene como base una dependencia *cultural* y una *dependencia tecnológica*. Esto se explica a partir de la entrada de los países latinoamericanos al mercado internacional y con productos del sector primario. El excedente de capital generado permitió a las clases la importación de bienes de materiales y junto con ello la transformación y diversificación de patrones de consumo. Esta relación será la base del proceso de modernización que trastocará elementos de las culturas:

La existencia de una clase dirigente con patrones de consumo similares a los de los países donde el nivel de acumulación de capital era mucho mayor e imbuido de una cultura cuyo elemento impulsor es el progreso técnico, se ha convertido en un factor básico en la evolución de los países periféricos [...] Llamaremos modernización a este proceso de adopción de patrones de consumo sofisticados (privados y públicos) sin el proceso correspondiente de acumulación de capital y progreso en los métodos de producción (Furtado 1974: 80 – 81).

En los países denominados *centro del capitalismo mundial* habría una relación directa entre acumulación de *fuerzas productivas* y consumo; no así en los llamados *países periféricos*. De la brecha entre fuerzas productivas y consumo daría lugar al subdesarrollo (Vidal, 2021: 7). El intento de los países periféricos

de imitar la industria que presentan los primeros conducirá a la reproducción de la dependencia. Para explicarlo, Furtado menciona algunos de los efectos haciendo uso del sentido material y no material de la cultura. Para él la tecnología que desarrollan los países del centro del capitalismo mundial tendía un efecto en la cultura no material, es decir, los significados acumulados. Esto debido a que los “bienes producidos en un sistema nacional determinado, ya sea para el consumo o la producción, poseen en su genética los valores culturales moldeados por las clases hegemónicas dentro de ese Estado nacional específico” (Borja, 2009: 255).

La expansión del capitalismo y la acumulación incesante implicará el asentar bases materiales y simbólicas sobre las que se base su reproducción.

Pare ello, necesita separar a los hombres de sus medios de producción y reproducción de la vida a fin de convertirlos en fuerza de trabajo “libre” – desposeída – y susceptible de ser explotada; transformar a la naturaleza en un mero medio de producción y a todos los procesos vivos que le son inherentes en potenciales mercancías y esta sólo se logra al reproducir su modo de producción y consumo. potenciales mercancías; y destruir todas aquellas relaciones sociales, constelaciones culturales y lenguajes de valoración propios de otras matrices civilizatorias no predatorias para subsumirlas a la lógica unidimensional del mercado, el tiempo abstracto, el individualismo y la ganancia privada (Composto, 2012: 325).

El capitalismo logrará su expansión a los diversos rincones del planeta desde la lógica del desarrollo, en donde premiaron más los indicadores económicos y conducidos bajo las ideas de la modernidad. La constante en este proceso será el conflicto con las culturas y subjetividades de los pueblos y en los distintos territorios. Particularmente las comunidades tradicionales: pueblos originarios, campesinos, afrodescendientes, rancheros... cuya característica común será la de tener modos de producción y de satisfacción bajo una lógica propia sustentada en donde premia el valor de uso y no tanto el valor de cambio como en el modo

de producción capitalista. En esta relación entre cultura – desarrollo la dependencia cultural y tecnológica de los países periféricos y hacia los países del centro del capitalismo mundial dará lugar a la transformación de los modos de producción y consumo de las comunidades tradicionales. Pero para reproducirse y sostenerse al paso del tiempo también es necesario modificar los *modos de vida*.

En *Capitalismo y modo de vida* (1972) André Granou asienta lo anterior en estos términos:

[...] el capital no puede penetrar, conferir, el modo de vida tradicional si no se apodera de las condiciones de subsistencia de los individuos e, igualmente del conjunto de signos que revelan toda la alquimia del orden social. Dicho de otra forma, a ese modo de vida capitalista no le basta producirse materialmente, es necesario también producirlo como idea, en tanto nuevo ritual y nueva moral, en tanto orden social. Y definitivamente es la capacidad de modo de producción capitalista para transformar incesantemente ese ritual y esa moral, hasta hacerlos coincidir en todo momento con las necesidades de reproducción de relaciones de producción, del que dependen su capacidad para alterar materialmente el modo de vida y, por eso, para volver a poner en marcha su propia reproducción (Granou, 1972: 57).

Para André Granou el concepto *modo de vida* es “una totalidad concreta, citando a Kosik, [1963] producida y reproducida por el propio desarrollo del modo de producción, lo que exige analizar sus transformaciones como un proceso de destrucción del antiguo modo de vida, destrucción que es en sí misma una condición para que surja un nuevo modo de vida que coincida con las nuevas condiciones de producción” (Bolaño, 2013: 118). 10 años antes de la obra de Granou, E.P. Thompson también hacía uso del concepto en su obra *la Formación de la clase obrera en Inglaterra* (1963). Para Edward Thompson, quien también

concibe *la clase* como una *totalidad* y no una estructura²², el modo de vida incluye categorías tales como: consumo, prestigio social, vivienda, salud, infancia, ocio y diversión, actitudes (De la Garza, 2016).

La importancia del concepto radica en que permite profundizar en la comprensión en la relación entre los países centro del capitalismo y los periféricos y el desarrollo, las cuáles generan condiciones estructurales desde las cuáles se ha reconfigurado la cotidianidad en las comunidades tradicionales. Dada la crisis ecológica que estas formas producción y consumo del capitalismo ha implicado una ampliación del concepto resulta pertinente. Un paso en esta dirección lo dan Ulrich Brand y Markus Wissen (2021), quienes siguiendo la línea de pensamiento de Antonio Gramsci agregan el adjetivo imperial para incorporar la dimensión global y ecológica de este modo de vida. Los autores parten de la idea de que una estructura social contradictoria como la capitalista sólo se puede reproducir cuando se arraiga en las prácticas y racionalidad cotidiana, convirtiéndose en algo natural. En su definición:

El concepto modo de vida imperial que proponemos hace referencia a las normas de producción, distribución y de consumo que están profundamente arraigadas en las estructuras y prácticas políticas, económicas y culturales en la cotidianidad de la población del Norte global y cada vez más también de los países emergentes del Sur global. No se refiere solo a las prácticas materiales, sino, en particular, a las condiciones estructurales y los ideales y discursos sociales que las permiten. Dicho de forma más aguda: los estándares de una vida “buena” y “correcta” se configuran en la cotidianidad, a pesar de que forman parte de condiciones sociales complejas y, sobre todo, de infraestructuras materiales y sociales (Brand y Wissen, 2021: 74 – 75).

²² Si bien la clase está ampliamente determinada por las relaciones productivas en las que nace o vive, no se limita a éstas. Concebir una totalidad implica considerar las condiciones materiales de existencia, así como experiencia y conciencia. La conciencia de clase sería la traducción de estas experiencias en términos culturales. Esto es, a partir identidad, enemigos y proyecto.

Desde este enfoque se propone la reproducción de sociedades capitalistas implicará la producción de discursos, cosmovisiones las cuales se materializan en prácticas, acciones e instituciones. En estas interacciones de los sujetos sociales, tanto en la condición de sociedad civil, empresas y gobierno, tendrán como base la desigualdad, el poder y el dominio. Esta relación entre estructuras sociales y el actuar cotidiano permiten identificar y comprender la toma de decisiones las cuales dependen de las percepciones inmediatas, emociones, formas del razonamiento cotidiano que están muy arraigados en la sociedad. La decisión de migrar y de trabajar o no en actividades agropecuarias se articula en estas relaciones. La comprensión de estas configuraciones estructurales nos permitirá reconocer su impacto sobre los modos de vida de las comunidades tradicionales.

Para Bolaño y Herrera (2009) estas transformaciones del modo de vida de las comunidades tradicionales surgen a mediados del siglo XX con la introducción de la modernización del campo, la llamada *Revolución verde*. A partir de la consolidación de este proyecto modernizador que Estados Unidos avanzó en las relaciones capitalistas de producción en el agro. Podemos agregar que también dio lugar a su papel hegemónico en la producción y venta de alimentos, lo que ha aunado a las dependencias ya señaladas (cultural y tecnológica) dependencia alimentaria. Dos estrategias resultarían clave en este propósito: difusión científica y penetración cultural. Estos encuentran sus cimientos en tres líneas de acción: investigación, educación y comunicación. Los cuales eventualmente promovieron procesos de subordinación al dinero, al conocimiento occidental, al mercado y a las pautas de consumo.

3.2. Modernización de la agricultura y la subsunción por imposición de conocimiento

El modelo de sustitución de importaciones implicó dos procesos que dieron lugar a la modernización de la periferia: el proceso de industrialización y el *proceso de subsunción por imposición de conocimiento*. A partir del primero se abrieron mercados de trabajo y se impulsó el éxodo rural hacia las grandes urbes. Los

datos de los últimos 70 años muestran este proceso de transición demográfica. el paso de la población rural²³ pasa del 57% en 1950 a 21% en 2020, mientras que la población urbana pasa de 43% en 1950 a 79% en 2020. Tal como puede observarse en las siguientes figuras²⁴:



Figura 2. Cambio en el porcentaje de población rural en México, 1950 – 2020



Figura 1. Cambio en el porcentaje de población urbana en México,

Esta tendencia implicará las relaciones campo – ciudad en donde se hace patente la subordinación del primero. La ciudad, en su cualidad de centro del poder económico y político será la sede de muchos de los ideales del progreso y desarrollo. Las relaciones entre lo rural y urbano continuarán las tendencias poscoloniales de clasismo y racismo. En donde el otro, el indígena, el afrodescendiente, el campesino, será objeto de discriminación por las marcadas

²³ El carácter rural también es materia de análisis y con no pocas disyuntivas acerca de su definición. Desde 1930 los censos en México han denominado lo rural como aquellas poblaciones con menos de 2500 habitantes. Bajo este criterio los resultados del Censo 2020 del INEGI muestra que 26.9 millones de personas (50.6% corresponde a mujeres y 49.4% hombres) habitan en localidades rurales. Por otro lado, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) presenta tres categorías donde las localidades de menos de 2.500 habitantes son rurales, las de 15.000 habitantes y más son urbanas, y la categoría intermedia incluye a las semiurbanas o mixtas. México cuenta con 189,432 localidades a lo largo del país. De las cuales 4,189 se consideran localidades urbanas y 185,243 localidades rurales (menos de 2500 habitantes). Estas representan el 97.7% del total de las localidades del país.

²⁴ Cuadro 1. Porcentaje de población rural desde la década de los 50's. Cuadro 2 Porcentaje de población urbana desde la década de los 50's. Fuente: https://cuentame.inegi.org.mx/descubre/poblacion/rural_urbana/

asimetrías económicas y sociales. Así como por la legitimación del conocimiento científico que implicó un pacto epistémico (una forma construir ciencia, conocimientos, modo de ver el mundo) sobre la cual se desvalorizaban los conocimientos y saberes de los distintos pueblos y culturas. Todo en conjunto marcará una forma de concebir a las comunidades tradicionales. Para Lourdes Arizpe:

En 1948, en un contexto internacional de euforia por las teorías del desarrollo, se empiezan a impulsar políticas de Estado que dan un giro a las estrategias seguidas hasta entonces. A principios de los cincuenta el “desarrollo” se convierte en sinónimo de industrialización y se populariza el desprecio por las sociedades agrarias tradicionales (Arizpe, 1985: 18).

Este desprecio al que se refiere Arizpe es el resultado del movimiento histórico en el que estas formas de vida quedaron subsumidas al capital. Las bases de ello se encuentran en el naciente proceso de industrialización impulsada en la administración del presidente Lázaro Cárdenas (1934 – 1940). Además de la emblemática expropiación del petróleo (18 de marzo de 1938) y la nacionalización de los ferrocarriles en esta administración se construyeron carreteras, caminos y presas. También se crearon instituciones educativas (como el Instituto Politécnico Nacional) y financieras para llevar los fondos públicos a sectores estratégicos de la economía. Todo lo cual sentó las bases para el futuro desarrollo industrial del país (Hewitt, 1978:17). Para las comunidades rurales se buscó llevar a consagrar los ideales de la Revolución mexicana. Para ello un primero paso era llevar a cabo el reparto de tierra bajo una estrategia de desarrollo²⁵.

²⁵ “Aprovechando una revisión de la ley agraria de 1934 el gobierno de Cárdenas consiguió no sólo restituir tierras a otras muchas comunidades campesinas establecidas de antiguo e invadidas por intereses porfiristas, sino además expropiar grandes empresas agrícolas comerciales (a veces en manos extranjeras) y entregar sus tierras a antiguos peones. Este programa afectaba por primera vez a algunas de las haciendas más prosperas del país y permitió la creación de comunidades nuevas cuyos miembros disponían de bastantes más recursos de los que habían recibido los beneficiarios anteriores. Entre 1930 y 1940 el número de campesinos sin tierra en México bajó del 68% al 36% de la fuerza rural de trabajo, lo que reflejaba la entrega, sin precedentes, de algo más de 20 millones de hectáreas a 810,000 beneficiados en los últimos 6 años de la década” (Hewitt, 1978:18).

La estrategia cardenista de desarrollo se basaba, pues, en una visión de un México rural prospero, compuesto por comunidades campesinas con acceso a la tierra, al crédito, a la ayuda técnica y a los servicios sociales. Este programa entrañaba una reforma agraria de gran alcance, porque a pesar del hecho de que era la pobreza rural la que había impulsado al campesinado a participar en la revolución de 1910, hasta 1935 era poco lo que se había hecho para mejorar la suerte de los campesinos (Hewitt, 1978:18).

A partir de los 40's, bajo el gobierno de Ávila Camacho, se inicia un proceso de modernización de la agricultura y promoviéndolo bajo la Revolución verde. Este modelo, considerado la expansión capitalista de Estados Unidos y hacia el agro latinoamericano, consistió en la introducción de paquetes tecnológicos integrados por semillas mejoradas, fertilizantes químicos, plaguicidas, la maquinización (tractores, sistemas de riego, cabezales de maíz) y equipo agrícola; así también, investigación y asesoría técnica. Todo con el objetivo de aumentar la producción para el mercado interior representado por las ciudades en proceso de consolidación con las clases medias en auge y con ellas la industria y el proletariado. Norman Borlaug, uno de sus principales promotores, da cuenta de estos inicios en su discurso al recibir el Premio Nobel de la Paz en el año de 1970:

En 1943, varios años antes de que se fundara la FAO²⁶, se inició en México un programa cooperativo de investigación y adiestramiento entre la Secretaría de Agricultura de México y la Fundación Rockefeller. Este programa nació de la solicitud de asistencia técnica, por parte del gobierno mexicano, a efecto de aumentar la producción de maíz, trigo y frijol. En esa época, México importaba más del 50 por ciento del trigo que consumía y una considerable proporción de su maíz. Los rendimientos

²⁶ La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) se fundaría dos años después, "momento en que el mundo estaba saliendo de la Segunda Guerra Mundial. Este organismo con un mandato que abarca todos los aspectos de la alimentación y la agricultura y para lograr un mundo sin pobreza ni hambre.

de trigo eran bajos y estáticos, con un promedio nacional de 750 kg/ha, aun cuando la mayor parte del trigo se sembraba en terrenos con riego. [...] Después del trabajo preliminar desarrollado en 1943, los fitomejoradores, edafólogos, fitopatólogos y entomólogos -en una labor de conjunto comenzaron, en 1944, a concentrar su ataque sobre los varios aspectos que limitaban la producción. Poco tiempo después se añadió al programa un componente de adiestramiento en servicio con el fin de capacitar a una nueva generación de científicos mexicanos, a la vez que éstos colaboraban en el programa de investigación. Igualmente, se estableció un sistema de becas que permitió a los jóvenes investigadores más destacados cursar estudios de postgrado en el extranjero; a efecto de preparar a los que serían los dirigentes de la investigación agrícola mexicana (Borlaug, 2002: 44 - 45).

Borlaug no hizo alusión a las consecuencias negativas que las comunidades tradicionales padecieron con la revolución verde: despojo de sus tierras, amenazas a sus costumbres, su ancestralidad, a la vida familiar y comunitaria. Incluso las afectaciones ecológicas se reducirían frente al escenario de hambre en el mundo que considero mitigar. No obstante, el pasaje histórico nos permite retomar un elemento de mayor importancia para los propósitos analíticos que aquí buscamos y que tienen que ver con los cambios culturales y de modo de vida de las comunidades rurales y la emigración de la población rural, principalmente campesina, hacía las ciudades. En este contexto resulta pertinente concebir “la modernización de la periferia como resultado no sólo de los procesos de industrialización por sustitución de importaciones dirigida por los estados desarrollistas, sino también de procesos de subsunción por imposición de conocimiento” (Bolaño y Herrera, 2019: 100).

Para Mauricio Herrera y César Bolaño la *subsunción*²⁷ *por imposición de conocimiento* es una categoría explicativa para la comprensión de la

²⁷ “El concepto de subsunción se encuentra en diferentes obras de Marx, como los Grundrisse, o los Manuscritos de 1861-63 incluso en El Capital proceso de transición de la subsunción formal a la real, aunque en la ocasión no utilice el término específicamente. Nosotros seguimos aquí la

subordinación e integración al capital de la que ha sido objeto las comunidades tradicionales dedicadas a la agricultura, la pecuaria, la artesanía, entre otros oficios autónomos. A través de ésta se hace patente que la penetración cultural y la difusión científica promovida por Estados Unidos a partir de la postguerra serán parte de una doble estrategia para avanzar en las relaciones de producción capitalistas en el agro. En esta estrategia participarán estados, élites locales, investigación privada, investigación pública y capital privado en la fijación del control del proceso productivo en el campo. Tal como hemos comentado, esto implica llevar a cabo cambios en el modo de producción y en el modo de vida de las comunidades tradicionales. Un primer paso en esta dirección es la escisión entre productor y medios de producción.

Los autores parten de la *acumulación primitiva del capital* en el capital de Marx, quien explica que el paso del dinero y la mercancía en capital tuvo como de inicio la existencia y confrontación de dos clases de poseedores de mercancías: Por un lado, los propietarios de dinero, de medios de producción y de subsistencia y, por otro, trabajadores “libres”, vendedores de su fuerza de trabajo (Marx, 2009: 895).

A partir de ahí, se define la acumulación primitiva u originaria como “el proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción, que constituye la “prehistoria del capital y del modo de producción correspondiente al mismo”, lo que incluye tanto la separación, en el campo, del trabajador en relación a su condición de vida primordial, su

advertencia de los traductores del Capítulo Sexto Inédito, donde se encuentra la versión más popular del término: “SUBSUNCIÓN, SUBSUMIR”. La traducción de Subsumtion, subsumieren – sustantivo y verbo de origen latino que paradójicamente existen como términos técnicos en alemán e inglés, pero no en las lenguas romances –, plantea dificultades por tener una acepción doble: subsumtion es por una parte subordinación (Marx, en algunos casos, en lugar de Subsumtion habla de Unterordnung – subordinación – del trabajo en o bajo el capital), pero por otra parte tiene el mismo sentido que en lógica el término castellano inclusión (cfr., por un lado, el Philosophisches Wörterbuch de SCHMIDT--SCHISCHKOFF, Stuttgart, 1961, art. Subsumtion, y por otro el Diccionario de filosofía de JOSE FERRATER MORA. Buenos Aires 5ª ed., 1965, art. Inclusión. Para mantener la polisemia del original no hemos encontrado solución que utilizar los neologismos subsunción, subsumir (naturalmente, traducimos subordinación en los casos, poco frecuentes, en que Marx emplea con el mismo sentido la palabra Unterordnung) (MARX, 1974, pp. XV – XVI)” (Herrera y Bolaño, 2019: 99).

laboratorio natural, la tierra, como la separación del trabajador urbano en relación a los instrumentos de trabajo desarrollados por el sistema artesanal medieval. En ambos casos, los cambios en los modos de vida son consecuencia de la violencia directa que arroja a los trabajadores a la dependencia de la venta, en el mercado, de su fuerza de trabajo, sin la cual ya no pueden garantizar sus condiciones mínimas de existencia (Bolaño y Herrera, 2019: 102).

Este proceso de acumulación primitiva y que eventualmente dará lugar a la Revolución Industrial inglesa implicará un fuerte cambio cultural que impactará todos los rincones del planeta. Un momento clave vendrá al finalizar la segunda guerra mundial. Momento en el que Estados Unidos, quien mantenía una industria intacta y en plena capacidad de producción. Lo que le favoreció contar con un abasto amplio de productos manufacturados que inundarían su propio mercado, así como el europeo y latinoamericano. En esta coyuntura tenemos dos lecturas, una por parte de los ideólogos del consumo, en donde esta coyuntura será la puerta de entrada para la construcción de *nuevas necesidades sociales* y las implicaciones de ello en la transformación de las relaciones sociales a partir de elementos tales como el estatus y el prestigio que implica la adquisición de ciertos objetos / mercancías²⁸:

La sociedad de consumo estimuló la producción de nuevas necesidades creando en el individuo una sensación de bienestar nunca antes sentida en otras épocas históricas. Indudablemente que aquí jugaron un papel muy importante tanto el desarrollo de nuevas tecnologías industriales, como el avance inusitado de los modernos medios de comunicación de masas, que ejercerían sobre las colectividades una indiscutible influencia persuasiva en cuanto a la orientación del gusto de los consumidores. La producción de todo tipo de mercancías “exigía ... la existencia de una

²⁸ Una de las propuestas más influyentes la propuesta semiótica de Jean Baudrillard sobre el carácter simbólico de los objetos, en dónde no sólo hay un valor de uso, sino también un valor de cambio simbólico. Para él “Una verdadera teoría de los objetos y del consumo se fundará no sobre una teoría de las necesidades y de su satisfacción, sino sobre una teoría de la prestación social y de la significación” (Baudrillard, 1976:2)

masa de consumidores capaz de engullir homogéneamente, dócilmente, y a un ritmo similar al de la producción, tal volumen de bienes y servicios. En consecuencia de todo esto había que producir "necesidades de masas" sutilmente disfrazadas con el ropaje del prestigio social, sin tomar en cuenta muy directamente la capacidad adquisitiva de cada consumidor ni tampoco sus verdaderas necesidades primarias. Para llevar adelante todo esto se desarrolló la figura "del crédito de consumo" o de ventas a plazos estimuladas fuertemente "por el nuevo concepto de prestigio social" difundido ampliamente en intensas campañas publicitarias a través de los modernos medios de comunicación de masas" (Chacón, 1992: 112).

La otra perspectiva, es aquella en la que se cuenta con condiciones estructurales vinculadas con el poder y sus expresiones desde el capitalismo, y sus efectos (por ejemplo, la hegemonía) sobre los modos de vida de las sociedades. Así, tomando el concepto de modo de vida de André Granou, Bolaño y Herrera consideran que:

El proyecto capitalista de superación del largo momento crítico clausurado en el 45 entendía que era necesario "disolver el antiguo modo de vida y reconstruirlo sobre la base de las relaciones capitalistas, imponer lo que se [llamaría] 'el reino de las mercancías', [que será] en definitiva la condición de un nuevo impulso (provisionalmente) duradero en la acumulación del capital" (ídem, p. 48), lo cual suponía "por una parte la disolución de las relaciones sociales que ligan a los hombres entre sí, tanto en la vida familiar como en la vida social, [y] por otra parte, la de las relaciones que los hombres mantienen con los objetos y los utensilios que utilizan y que les conduce a perpetuar o no este modo de vida" (Bolaño y Herrera, 2019: 106).

Sobre esta línea lo que ponderan en la desintegración y transformación en el modo de vida rural y campesina es el impacto de la expansión del capital. Por el cual "las culturas, los procesos de trabajo, los

conocimientos tradicionales, todo es deslegitimado por el capital, reprocesado y retornado a las comunidades para garantizar una forma específica de subsunción por imposición de conocimiento²⁹ (Bolaño y Herrera, 2019: 109).

Será la superioridad tecnológica y científica norteamericana, aplicada desde la década de los 30's con Roosevelt, el principal instrumento de penetración cultural. Este permitirá fragmentar a las comunidades desde la imposición de nuevos valores (por ejemplo, en la agricultura ligados a la productividad, eficiencia, rendimiento), la disolución de las relaciones sociales y la deslegitimación de los saberes y prácticas tradicionales y la imposición del nuevo conocimiento ligado a los paradigmas de la ciencia occidental.

Esta introducción vendría desde la *investigación, educación y comunicación*. Desde la investigación con el Programa Agrícola Mexicano (1941), enfocado en el mejoramiento genético del maíz y el trigo a través de la fundación del Centro Internacional del Mejoramiento de Maíz y Trigo – CIMMYT³⁰. En la educación habría una importante inversión en becas para formación de estudiantes mexicanos, así como una serie de subvenciones a universidades³¹ e instituciones para impulsar estudios e investigación en ciencias agrícolas. Esta estrecha relación con la educación se ampliará con la creación de instituciones tales como

²⁹ El concepto lo toma de la obra de César Bolaño, “para garantizar la relación de dominación al interior del proceso productivo comandado por el capitalista, fue necesario adicionar al tradicionalmente proceso de acumulación primitiva de capital otro proceso complementario, que denomina acumulación primitiva de conocimiento y que define como el proceso histórico de apropiación apropiación por parte del capital del conocimiento de los artesanos y su reprocesamiento mediante la formación de una base comunicativa de dominación que garantiza el movimiento de racionalización y burocratización del proceso de trabajo para garantizar su valorización. (Bolaño y Herrera, 2019: 109).

³⁰ “El CIMMYT surgió de un programa piloto patrocinado por el gobierno mexicano y la Fundación Rockefeller en las décadas de 1940 y 1950 y cuyo objetivo era aumentar la productividad agrícola en México. Bajo el liderazgo científico de Norman E. Borlaug, el programa desarrolló variedades de trigo de mayor rendimiento que eran más resistentes a las enfermedades y proporcionaban rendimientos estables en condiciones cambiantes para los países en desarrollo.” Fuente: <https://www.cimmyt.org/es/acerca-del-cimmyt/nuestra-historia/>

³¹ Desde esos inicios la Universidad Autónoma Chapingo tendría una activa colaboración con la Fundación Rockefeller. Desde la década de los 50's se gestaron vinculaciones y cooperación con especialistas de distintos países. Al finalizar la década se habían capacitado 450 estudiantes mexicanos. 83 de éstos obtuvieron becas para estudiar en Estados Unidos para los grados de ingenierías, licenciaturas y maestrías; así también 19 para doctorado (Méndez, 2016: 145).

el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas en 1942. El cual impulsaría procesos de *extensión agraria* como una forma de innovación social, pero resultando una copia del sistema norteamericano de extensión.

Este enfoque tuvo como objetivo el desarrollo de la agricultura como una actividad productiva ligada al negocio agroalimentario, siendo la tecnología agrícola una de las herramientas. También se acompañaría de proceso de comunicación, difusión y capacitación agraria (Íñiguez, 2023: 138) asociadas a las ideas y propuestas de desarrollo capitalista. Para Bolaño y Herrera (2019: 117) es en la conversión de esta *infraestructura institucional* que se materializará la subsunción por imposición de conocimiento. Desde ésta serán cuatro niveles de subordinación campesino:

1. Subordinación al dinero, con su respectiva relación de compra de insumos, adquisición de créditos (como principio básico para tener acceso a la modernidad) y para la adquisición de los paquetes tecnológicos o agro insumos: químicos, fertilizantes, semillas, herramientas o maquinaria. Y a partir de la producción se generarán relaciones comerciales asimétricas con medianas y grandes empresas.
2. Subordinación al conocimiento. Que a partir de proceso de educación y extensión desvalorizó los saberes, herencia de más 9 mil años de agricultura. En contraste se impone un conocimiento que responde a una racionalidad instrumental capitalista.
3. Subordinación al mercado. Tanto para la venta de su producción, tanto como para la satisfacción de sus medios subsistencia material, y satisfacción simbólica. Eventualmente también a un mercado de trabajo del cual ampliará sus estrategias de subsistencia. Siendo la migración una de las posibilidades de ampliación de oportunidades.
4. Subordinación a las pautas de consumo. Desde la cual se genera un vínculo entre medios de subsistencia capitalista y necesidades sociales; “profundizando la dependencia cultural, vía subordinación del conocimiento a través de

programas de extensión rural y alfabetización que transforman sus modos de vida, deseos y necesidades según los requerimientos de la reproducción ampliada del capital” (Bolaño y Herrera, 2019: 120).

3.2. El campesino en el Estado benefactor

Durante la posguerra los campesinos vivieron el llamado “milagro mexicano” (1940 -1968). Aún y cuando eran explotados contaban con un papel funcional para el capitalismo, es decir, resultaban esenciales para funcionamiento del sistema. Ante la boyante industrialización del país su tarea era la abastecer de alimentos baratos y para mantener bajos salarios nominales de los obreros y resultar ellos mismos fuerza de trabajo disponible al sistema capitalista. Así también como sostén de la industria en donde la agricultura favoreció la exportación de materias primas tales como, algodón, azúcar, café tabaco, henequén. Estas exportaciones agropecuarias favorecieron la adquisición de tecnología que requería la industria. Así, entre los años 1948 y 1956 el 76 % los gastos derivados de estas importaciones se pagaron con las divisas generadas en la agricultura (Rubio, 2009: 54).

El papel del Estado fue el de mediar con una burguesía nacional cada vez más consolidada y bajo condiciones de constante tensión, negociación y conflicto. Aún y esta condición se pudo acordar lo que se llamó una “economía mixta”, acuerdo que implicó la inversión pública y privada a favor de los procesos productivos. El primero aportando un promedio de una tercera parte y el segundo las dos restantes. El pacto funcionó:

Entre 1940 y 1960, la producción nacional aumentó 3.2 veces y entre 1960 y 1978, 2.7 veces; registraron esos años un crecimiento anual promedio de 6 por ciento, lo que quiere decir sencillamente que el valor real de lo producido por la economía mexicana en 1978 era 8.7 veces superior a lo producido en 1940, en tanto que la población había aumentado sólo 3.4 veces. La economía no solo creció sino que se modificó estructuralmente. En 1940, la agricultura representaba

alrededor de diez por ciento de la producción nacional, en 1977 sólo el cinco por ciento. Las manufacturas en cambio pasaron de poco menos del 19 por ciento a más del 23 por ciento (Aguilar y Meyer, 2000:193).

En este momento el movimiento campesino³² se articuló sobre una vieja demanda y deuda histórica: el derecho a la tierra. Poseer la tierra era el equivalente de contar con una casa para habitar y un sustento del cual vivir. La parcela, por tanto, representaba una oportunidad viable para la reproducción familiar y comunitaria. Este momento de inserción del campesino al sistema no estuvo exento de recibir una atención desventajosa. Las políticas instrumentadas bajo el modelo de desarrollo dual del sector agropecuario mexicano coexistieron dos sectores: el de gran escala y productividad, el cual recibía una gran cantidad de estímulos para la siembra de los productos de importación, y otra de baja productividad e ingresos compuesta por pequeños latifundistas y unidades familiares campesinas cuya producción se dirigía al mercado interno. De éstos últimos, quienes obtuvieron tierra resultado del reparto agrario, no obtuvieron igual inversión de créditos, tecnología e infraestructura (Puyana y Romero, 2004: 19 – 20).

Este momento de subordinación a las necesidades del crecimiento del sector industrial y expansión del capitalismo favoreció la construcción de una identidad en distintos planos:

En el terreno productivo eran los depositarios de la producción de alimentos baratos y materias primas. En el plano político formaban parte de las clases apoyo de los gobiernos de la época, algunos de ellos de corte populista. En el plano social eran una clase acorde con la

³² “En México, de 1940 a 1970 se desarrolló un movimiento por la tierra de carácter regional. La Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) impulsó tomas de tierras en Sinaloa, Sonora, Baja California, Nayarit y Chihuahua a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta. Sobresale también la lucha de Rubén Jaramillo, quien impulsó la invasión de latifundios en los llanos de Michapa y Guarín, en Morelos. En 1963 se formó la Central Independiente Campesina, integrada por numerosos grupos agrarios de más de 15 estados de la República. En este período concurren también las guerrillas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, en Guerrero, así como el asalto al cuartel de Madera, en Chihuahua, en 1965” (Rubio, 2009: 56).

modernización, mientras que en el plano ideológico eran los “poseedores” naturales de la tierra, esencialmente a raíz de la proliferación de las reformas agrarias, en los años sesenta (Rubio, 2009: 59-60).

Esta aparente estabilidad política y económica contaba con importantes conflictos ligados a las relaciones sociales de producción. Una de las razones fue el control de precios en los productos agrícolas, lo que marcó una diferencia de la rentabilidad entre algunos sectores del agro y la industria, generando su rezago respecto a otras actividades productivas (Puyana y Romero, 2004: 20), tendencia que continúa hasta el día de hoy. Un cambio coyuntural vendría con el movimiento estudiantil de 1968. Desde estos años ya hasta 1984 comenzó el periodo de la *transición mexicana*, “transición de orden histórico que reabre la pregunta sobre la duración y destino del sistema político e institucional derivado del pacto social que conocemos Revolución Mexicana” (Aguilar y Meyer, 2000:239). Dos sexenios serían clave en este proceso: el de Luis Echeverría (1970-1976), a quien le tocaría lidiar con la difícil relación con las organizaciones empresariales del sector privado; y José López Portillo (1976-1982), a quien le tocaría administrar una coyuntural provocada por la transición internacional del Estado benefactor al Estado neoliberal (Herrera, F., 2009: 13).

3.3 La transformación del modo de vida durante la fase de acumulación neoliberal

El proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción cobraría un nuevo impulso en México con la entrada de la fase neoliberal capitalista a finales de la década de los 70's. La introducción del neoliberalismo ha tenido un impacto tal que en tan sólo cuatro décadas ha transformado el orden económico del mundo, las instituciones políticas y proyectos de las naciones, las agendas académicas e intelectuales, las formas de relacionarnos y vincularnos con distintas áreas de vida personal y colectiva, caracterizadas por la construcción de un sentido común individualista. En este proceso el neoliberalismo ha entrado en contradicción, tensión y conflicto con redes sociales, campos de la subjetividad

que han sido despreciados, pueblos y territorios que se resisten a que su cultura sea un simple recurso para mejorar el juego del mercado. Un mercado que en lo laboral ha ido a desfavor de la clase trabajadora, entre ésta la campesina.

Un punto de inflexión en la transformación del mundo rural mexicano fue la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Con éste comenzó un proceso de exclusión de pequeños y medianos productores quienes han sido objeto de una degradación de sus formas de vida. La causa de ello es una desestructuración productiva, alimentaria y ocupacional ocasionada por el dominio de Estados Unidos sobre los países dependientes, los mecanismos de subordinación de las empresas agroalimentarias transnacionales y la participación de las distintas administraciones de gobierno. La debacle productiva afectó gravemente a las unidades productivas, lo que impulsó una migración sin precedentes. El análisis histórico – estructural en el cual se gestaron nos permiten identificar su continuidad y su impacto en los códigos de la cultura.

3.3.1 La entrada neoliberal y el nuevo rol de los campesinos

El ingreso del régimen de acumulación neoliberal se da en un contexto de constantes crisis económicas: La crisis de 1976, donde ya iniciaba el deterioro del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, exitoso hasta entonces. Y la crisis de la deuda externa en 1982, parte de la "década perdida" de América Latina³³, se vio agravada por la caída de los precios del petróleo y las exigencias del pago de la deuda. Con el gobierno de Miguel de la Madrid (1982 – 1988) comienza el periodo neoliberal quien da inicio al proceso de implementación de las Políticas de Ajuste Estructural (PAE) impuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional a cambio de los créditos obtenidos para mitigar los impactos de la crisis económica. Entre los efectos de la entrada neoliberal destaca la privatización de la banca, con lo que pasó de 62

³³ Expresión que acuñó la CEPAL para referirse a la profunda crisis económica y social que sufrieron la mayoría de los países de la región durante los años ochenta. El foco de esta década fue renegociar la deuda externa y aplicar ajustes macroeconómicos para retomar el crecimiento, y aplicar políticas de mitigación de los costos sociales generados por la crisis de la deuda.

a 18 bancos en manos del Estado; se devaluó la moneda, se eliminaron gradualmente los subsidios a alimentos básicos, tales como el pan, la tortilla y la leche.

También se desecharon muchos de los elementos de la política agrícola anterior, tal como el Sistema Alimentario Mexicano³⁴. Se eliminó el sistema de precios de garantía, se contrajeron los subsidios al consumidor y al productor, y se inició el proceso de apertura comercial (Puyana y Romero, 2004: 22). Además, se redujeron el financiamiento, la inversión y el gasto público al campo. Sin crédito, capacitación y el aseguramiento el resultado fue una fuerte caída en la rentabilidad. Entre 1981 y 1994 los diez principales cultivos que generaban el 42% del valor de la agricultura y cuya ocupación de la superficie agrícola era del 72% del país, perdieron 49% de su valor (Rubio, 2019: 576). Condiciones bajo las cuáles se agudiza la reducción en torno a la producción de granos básicos. Si entre 1965 a 1969 se alcanzaba el 100% de la participación en la producción nacional, para 1974 – 1979 esta producción descendía al 87% (Rodríguez, 1998).

En este contexto se da un punto de quiebre importante cuando las empresas del país que producían para el mercado interno dejan de ser aquellas consideradas “de punta”. En cambio, las empresas maquiladoras que ofrecen productos al exterior son las que se posicionarán. Lo importante es que en su decisión de pagar salarios muy bajos no afectan la venta de sus productos. Lo que llevará a colocar topes salariales bajo el pretexto que de no hacerlo se corría el riesgo de incrementar la inflación. El consumo de los obreros que se buscaba impulsar durante el milagro mexicano ya no era un elemento que tuviera que considerar la industria³⁵. Lo que favoreció la precarización salarial y la eventual desvinculación

³⁴ El Sistema Alimentario Mexicano (SAM) fue una política pública adoptada y con plena vigencia entre 1980 y 1982 que surge como respuesta a una crisis de alimentos en la década de los 70's. Uno de sus objetivos fue el de recuperar la autosuficiencia alimentaria que se tuvo en la década de los 60's. Otro objetivo fue el de mejorar la distribución de alimentos, de tal forma que un tercio de la población que se encontraba desnutrida (Spalding, 1985). Ante la crisis económica y las ideas negativas acerca de las políticas públicas del sexenio López portillo México volvió a importar una importante cantidad de alimentos básicos para alimentar a su población (Pedroza, 2018).

³⁵ Explica Rubio: “La necesidad del sector manufacturero de elevar la cuota de plusvalía para contrarrestar la caída de la cuota de ganancia fracturó el nivel de articulación del régimen de acumulación, en tanto deprimió los salarios sin lograr abaratar los alimentos, con lo cual minó la

del precio de los alimentos de los salarios. Con ello los campesinos perdieron el rol de productores de alimentos, pues para el sistema ya no le resultaba relevante abaratar los alimentos (Rubio, 2009: 71). La repercusión más grave fue que:

El establecimiento de los salarios se fijó desde entonces al margen del precio de los alimentos, merced a una correlación de fuerzas desfavorable para las clases subalternas y al hecho de que la industria de punta del país se orientó a la producción de bienes para la exportación y por tanto no requirió ya del consumo de las clases trabajadoras. Estas ya no significaron una demanda real para el capital de vanguardia, por lo que los salarios podían establecerse por debajo de su nivel de subsistencia (Rubio, 2021: 26).

Por tanto, además de la explotación conveniente a los intereses de las grandes empresas, la exclusión estructural de los productores rurales comenzará a ser una constante y parte de un proceso bajo una importante intervención del Estado en los siguientes años. Al respecto Coincidimos con Fernando Escalante cuando señala que “el programa neoliberal, contra lo que imaginan algunos críticos, y contra lo que proclaman algunos propagandistas, no pretende eliminar al Estado, ni reducirlo a su mínima expresión, sino transformarlo, de modo que sirva para sostener y expandir la lógica del mercado” (Escalante, 2019: 21). En este propósito la privatización resulta un requisito. La privatización en México, al igual que muchos países de Latinoamérica, comienza en la década de los 80’s y concluye en la administración de Vicente Fox (2000 – 2006) con la venta de ingenios azucareros.

En este periodo de tiempo (1982 – 2006) de 1,155 entidades se llega a contar con sólo 200. Este hecho está vinculado con la retracción del Estado mexicano con relación a varios sectores productivos del país (Sánchez, 2010: 175). En relación con la producción agropecuaria se privatizaron o vendieron una serie de

capacidad de consumo de la población trabajadora. Este proceso, aunado al enorme desempleo que se generó, acabó estrechando el mercado interno ante lo cual el carácter masivo e indiferenciado de la producción industrial ya no tuvo cabida.”

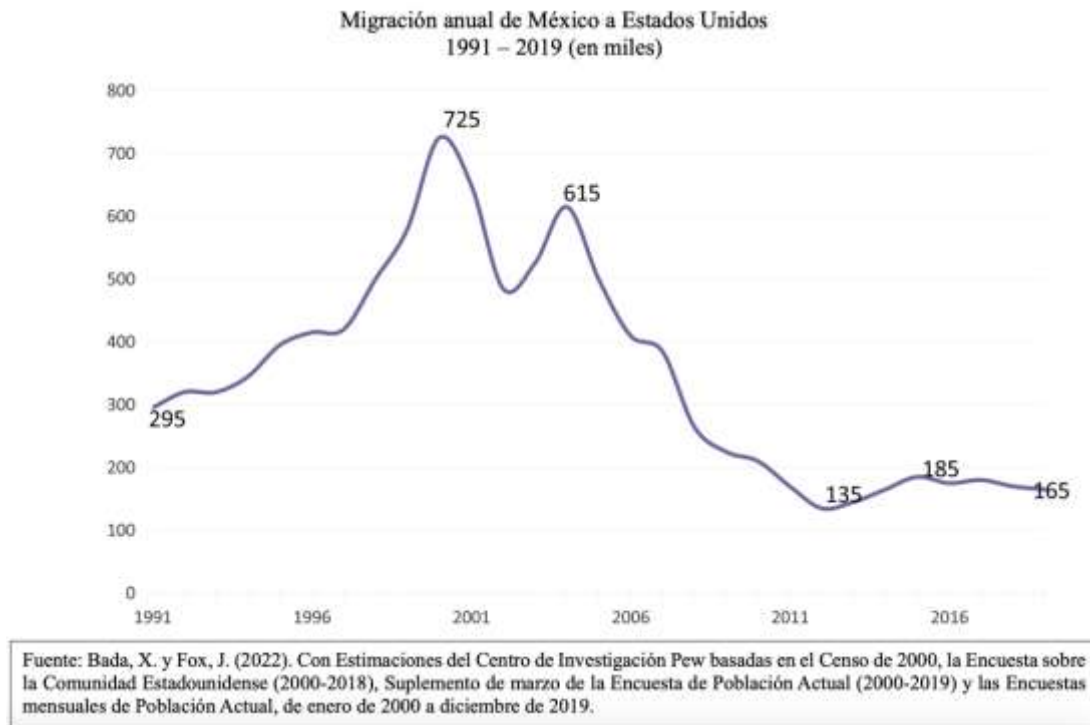
empresas públicas con una clara incidencia en la economía de la población rural. Algunas de estas son: Inmecafé, Tabamex, Proformex, Cordemex, Proquivemex, Fertimex, Anagsa, Albamex, y Conafrut. Gran parte de éstas durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988 - 1994) (Sánchez, 2010: 227 - 270). Además del golpe que ello suponía para las actividades productivas también desaparece BANRURAL, lo que limitó el financiamiento y acceso al crédito. Y en 1992 se liquidó CONASUPO³⁶, lo que supuso también el declive de los precios de los bienes básicos.

Esta serie de acciones llevadas a cabo durante el periodo fundacional del neoliberalismo generaron condiciones económicas muy adversas dentro de los espacios rurales. En este contexto la migración comenzó a ser una alternativa cada vez más viable para encontrar formas de subsistencia antes los embates de este proceso de exclusión. El flujo migratorio, tanto interno como externo, fue de tan gran magnitud que se crearon nuevas regiones migratorias, particularmente conformados por los estados del sur (Arias, 2009). El estado de Veracruz, en particular, que hasta la década de los 70's había sido un estado de recepción de migrantes pasó a ser uno de expulsión (Salas, 2004, Garrido, 2010). Para el caso de la migración internacional la opción son los Estados Unidos de Norteamérica. En la siguiente tabla se puede observar el aumento de la tendencia migratoria hacia este país (veáse figura 3).

Por otro lado, estas acciones no han sido recibidas de forma pasiva por quienes son objeto de este proceso de exclusión que lleva la degradación de sus formas de vida. En distintos momentos los campesinos se movilizarán en defensa de sus legítimos derechos y demandas. A lo largo de la historia se han movimientos

³⁶ Surgida en 1962 CONASUPO como organismo descentralizado, el cual tuvo como objetivo garantizar el acceso a productos de la canasta básica, en particular el maíz. Por más de 35 años fue el principal instrumento del gobierno para el abasto alimentario rural en México. Su desaparición en 1999 de este redimensionó la estructura de producción y abasto del maíz en muchas regiones de México. En 1965 comienza uno de sus principales programas: la Compañía Hidratadora de Leche -que posteriormente en 1972 se convertiría en Leche Industrializada CONASUPO-, con el propósito de apoyar a las personas en condiciones de mayor vulnerabilidad alimentaria tanto del sector urbano como rural. Destacan el establecimiento de almacenes regionales de abasto y tiendas comunitarias en gran parte del país, las cuales pasaron a ser propiedad de privados (Herrera, F. 2008:17).

sociales desde los espacios rurales y que buscan incidir en las acciones y decisiones de política que va asumiendo el Estado. Uno de éstos fue la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas³⁷. (UNORCA). Su lucha por mantener los precios de garantía, y sumado al hecho de que la producción nacional se encontraba protegida ante los aranceles de importación, favoreció que la exclusión campesina no fuera más severa durante este periodo



(Rubio, 2019: 580)

Figura 3. Migración anual de México a Estados Unidos 1991 - 2019

³⁷Organización que surgió en 1985 e integrada por campesinos, pequeños productores, jornaleros, avicultores, colonos, jóvenes, mujeres, pescadores y trabajadores del campo de 24 estados de la república. Su lucha, centrada en el control campesino en los procesos productivos y la recuperación de la tierra darían lugar al desarrollo del concepto Soberanía alimentaria que impulsaría el movimiento internacional La vía campesina en la década de los 90's (Pinto, 2018). Los estados con presencia de la UNORCA fueron: Campeche, Chiapas, Chihuahua, Colima, Distrito Federal, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán, Zacatecas.

3.3.2 El TLCAN y los cambios en los códigos de la cultura

Con la firma de este acuerdo en 1992, y que entrara en vigor en 1994, se agudiza el proceso de exclusión campesina. El TLCAN se presentó como el instrumento de política sectorial agropecuaria que induciría los cambios en la ubicación de factores de producción necesarios para elevar la productividad a partir de introducir la competencia internacional (Puyana y Romero, 2004: 35), Pero en la práctica ha sido claro el propósito de una política de Estado que buscó expulsar a los campesinos de sus tierras y liberar el mercado de éstas como condición para una mayor eficiencia productiva. Acción que ha favorecido la ruina de la agricultura campesina al elevar sus costos de producción y obligándola a competir contra las importaciones de granos estadounidenses, resultado de la liberación de aranceles, es decir libres de impuesto, y bajo claras condiciones de desventaja (Ayala y Ramírez, 2019).

La entrada de mercancías agrícolas norteamericanos fue gradual y según los acuerdos asumidos en el TLCAN. El primer año liberalizaron algunos alimentos que pudieran parecer no contar con un impacto tan negativo en el mercado. Tales como, el sorgo en grano, centeno, frutas secas sin cascara, ajos, guisantes, ciruela pasa y jugo de tomate. No obstante, aun cuando los granos básicos no se había liberado los precios ya aparecía un alza importante de la importación de estos. La razón es que se pusieron cuotas de importación que no se respetaban (Rubio, 2019: 580). El costo más bajo de estos productos incidió en la decisión de las empresas nacionales para preferir su compra y por tanto dejar de comprar a los productores nacionales. Ello se encuentra íntimamente ligado al impulso del programa Procampo, el cual fue impulsado en 1994.

A través de este programa se ligan los precios nacionales a los internacionales. Estos últimos están dominados por Estados Unidos, país que aprovecha su alta producción para fijar internamente precios por debajo de los costos de producción y así colocar sus excedentes. Ningún negocio podría ser rentable al ofrecerlo por debajo de sus costos de producción. No obstante, Estados Unidos compensa a sus productores con importantes subsidios. Con lo que los precios bajos que

imponen en el mercado les permite contar con una gran ventaja sobre aquellos productores, pequeños y medianos, quienes ya encuentran una depreciación de sus productos en el mercado. Resultado de ello desde 1994 comienza una caída en los precios de algunos granos tales como el arroz, maíz y trigo (Rubio, 2019:582). Ante esta pérdida la conclusión de algunos productores llegó a derivar en que se perdía menos al no sembrar que en hacerlo.

Sin campesinos en la competencia del mercado, las grandes empresas agroexportadoras se vieron beneficiadas. El tratado se presentó como una pieza clave en el proceso modernizador del sector, el cual ha estado orientado hacia las grandes empresas agroexportadoras, y cuyo capital les permite aprovechar las ventajas competitivas del país mediante la adquisición y uso de tecnologías agroindustriales y economías de escala. Para lograr su expansión reformar el Artículo 27 constitucional³⁸ fue indispensable. Resultando este hecho uno de los cambios de mayor impacto para las realidades rurales. A partir este cambio fue posible privatizar y vender la tierra tanto comunal como aquella del ejido³⁹. Dos de las modalidades de propiedad social de la tierra. Con ello, de nueva cuenta se abría la puerta a la acumulación de tierras como en su momento lo hicieron los grandes hacendados, previo a la Revolución Mexicana. Al respecto describe Arnaldo Córdova:

Los campesinos mexicanos, sobre todo, explotados sin propiedad y envilecidos en la ignorancia más degradante, desde un principio se vieron precisados a luchar por su supervivencia mediante la revuelta. Su rebelión, sorda o explosiva, pero siempre localizada, parcial, se fue tendiendo conforme se acercaba el fin del porfirismo. Con ella fue naciendo la conciencia de la revolución, como fenómeno nacional, como

³⁸ Artículo 27. La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional corresponde originariamente a la Nación, la cual ha tenido y tiene el derecho de transmitir el dominio de ellas a los particulares, constituyendo la propiedad privada.

³⁹ El ejido, tal como lo conocemos hoy día, se decretó en la ley promulgada en 6 de enero de 1915, siendo presidente de la república Venustiano Carranza. A partir de 1920 el ejido pasó a convertirse en el modo de tenencia de la tierra predominante. Y aunque en la década de 1990 se decide oficialmente dar fin al reparto agrario, de facto es desde la década de los 70's que termina éste.

proyecto de transformación global y como una necesidad que se reconocía en el organismo social (Córdova, 1985: 142 – 143).

El ejido es herencia de una de una reivindicación social central en un contexto marcado por la injusticia y la necesidad de subsistencia. De lo cual surge la exigencia de dotar y restituir las tierras agrícolas a los campesinos durante el periodo revolucionario y después de éste. Para un gran número de núcleos de población, el ejido ha significado una herencia biocultural a partir de la cual han podido hacer una explotación autónoma de recursos y vinculación con el territorio. Así mismo el ejido es una fuente, quizás limitada pero posible, para la obtención de empleo, o bien fuente de abasto de bienes de consumo. Para asentamientos más viejos, al igual que para las tierras comunales, conservar un ejido puede significar la continuidad con los antepasados expresados en los significados que tiene la tierra. Vínculo que para muchas personas supera el costo económico que la venta de este pueda suponer.

Con la posibilidad de vender la tierra se dio pauta la transformación de un código cultural importante: la tierra como un espacio en su doble condición, un lugar para vivir y un espacio para trabajar. Además de brindar la construcción de un sentido comunitario, con formas de organización (la participación de la asamblea, del trabajo en las áreas comunes - tequio), pero también como un elemento de identidad a partir de la lucha y la emancipación social que la misma supuso. No obstante, la desestructuración de las unidades campesinas se concibió como un coste necesario ante la competencia abierta con Estados Unidos en la producción de granos básicos. Ante la pobreza y marginalidad que ello generó los gobiernos comenzaron a dirigir apoyos asistencialistas (tales como Progres, Oportunidades, Pronasol) con lo cual se les asignó el rol de indigentes. Previo a este momento nunca se había dado nada que no fuera un crédito para sembrar.

3.4 El campo en el primer gobierno de la 4T

El 10 de abril de 2018, ante más de 5 mil campesinos y campesinas provenientes de todo el país, AMLO y más de un centenar de organizaciones firmaron el “Plan de Ayala Siglo XXI 2.0, en Jerez, Zacatecas. Se trataba de apostar por un nuevo pacto político de los campesinos con el Estado mexicano, con carácter estratégico y de interés público. AMLO dijo en aquella ocasión: “estamos firmando este acuerdo, para que termine el menosprecio y abandono al campo y empiece una nueva etapa de rescate de la actividad productiva”.

Gabriel Hernández, La 4T y el campo mexicano

En julio del 2018 Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ganó por un amplio margen la presidencia de la República. De los casi 17.7 millones de votos desde las localidades rurales, 8.7. fueron para el candidato de la coalición “Juntos haremos historia” (De Ita, 2019: 56). Así, después de dos intentos fallidos, AMLO se convertía en el primer presidente progresista en México y con una fuerte base en grandes sectores de ciudadanía marginada y relegada de los proyectos de desarrollo económico por décadas perseguido por las distintas administraciones de gobierno. El partido desde el que ganó fue el mismo que creó a lo largo de su campaña: el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA). Desde esta y desde buscó alcanzar la denominada Cuarta Transformación. Nombrada así por tres grandes transformaciones que marcaron la vida del país: la Guerra de Independencia (1810-1821), la Guerra de Reforma (1857-1861) y la Revolución Mexicana (1910-1917). Algunos de sus militantes definieron así su significado:

Lo que llamamos la 4T es un cambio de régimen político, es una reforma en curso del orden social y es también la paulatina deconstrucción del modelo de desarrollo neoliberal, tanto de sus instituciones y políticas como de las estructuras económicas en que se materializó (Bartra, 2022: 10).

Uno de los cambios más significativos en el primer gobierno morenista fue el de dar prioridad a la población en condiciones de pobreza y marginación. Bajo el

concepto de Humanismo mexicano y con el lema “Por el bien de todos, primero los pobres” se criticaron los efectos negativos de la fase neoliberal capitalista, además de la pobreza y la desigualdad social que le acompaña, se reconoció la vulneración de los derechos laborales, el desmantelamiento de los sistemas de salud y educación, así como la reducción del Estado a favor del mercado (López, 2019). La reducción de la pobreza es una deuda, sobre todo con las poblaciones rurales, quienes suele encontrarse en los municipios y estados entre los índices de Alta y Muy alta marginación.

De acuerdo con datos del Coneval (2019), en 2018 el 42% de la población total del país vivía en condiciones de pobreza y según una diferenciación entre situación de pobreza moderada del 35% y situación de pobreza extrema equivalente al 7%. De la población total 22% era calificada como no pobre y no vulnerable, 29% era vulnerable por carencias sociales y 7% era población vulnerable por ingresos. Ante estas condiciones el naciente partido político se planteaba:

[...] el propósito general de combatir la pobreza de vastos sectores de la sociedad mediante la creación de fuentes de trabajo, el impulso a las actividades productivas, particularmente las del agro, la inclusión de todos los jóvenes en programas educativos o laborales y la atención prioritaria al cumplimiento efectivo de los derechos de las mujeres, los pueblos indígenas, los adultos mayores, los niños y otros grupos vulnerables (MORENA, 2018: 6-7).

En este propósito habría que considerar las consecuencias del modelo neoliberal entre las cuales, además del escaso crecimiento económico de 2,3% anual real y 0,6% anual real per cápita (De la Garza, 136), dejó un país segmentado entre regiones con cierto grado desarrollo económico, sobre todo en los estados de norte y un sur sureste marginado. En este hecho el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2019 – 2024 presentará una serie de proyectos, tales como los llamados Polos desarrollo económico para el bienestar, y grandes inversiones a la infraestructura, como el Tren Maya, la Refinería Olmeca -en Dos bocas Tabasco-

, el Corredor Interoceánico. Además, se priorizará el campo, el cual junto con el sector energético serán los dos únicos que aparecen en el PND. Respecto a la producción en el agro se muestra un buen diagnóstico de la situación:

El sector agrario ha sido uno de los más devastados por las políticas neoliberales. A partir de 1988 se destruyeron mecanismos que resultaban fundamentales para el desarrollo agrario, se orientó el apoyo público a la manipulación electoral y se propició el vaciamiento poblacional del agro. Las comunidades indígenas, que han vivido desde hace siglos la opresión, el saqueo y la discriminación, padecieron con particular intensidad esta ofensiva. Las políticas oficiales han favorecido la implantación de las agroindustrias y los megaproyectos y han condenado al abandono a comuneros, ejidatarios y pequeños propietarios. Ello no sólo ha resultado desastroso para los propios campesinos sino para el resto del país: actualmente México importa casi la mitad de los alimentos que consume, así como la mayor parte de los insumos, maquinaria, equipo y combustibles para la agricultura (López, 2019: 65).

Para revertir los efectos, el gobierno de la Cuarta Transformación implementó una serie de acciones a través de programas, proyectos relacionadas con los precios de garantía, el programa Sembrando Vida, Producción para el bienestar, Programa de caminos rurales, los acuerdos para establecer por primera vez en la historia un salario mínimo para los y las jornaleras agrícolas, programas de cobertura nacional como Producción para el Bienestar, el Programa de Abasto Rural, el Plan de Justicia para el Pueblo Yaqui. Y en línea con Plan de Ayala Siglo XXI 2.0 se estableció la prohibición del maíz transgénico, la sustitución progresiva de agroquímicos por fertilizantes orgánicos, y se definió iniciar un proceso de transición hacia un nuevo modelo productivo cuya base sean las prácticas agroecológicas.

En consecuencia, la política pública se orientó hacia la población rural articulando una serie de proyectos regionales y programas sectoriales operados por el Ejecutivo Federal. Entre estos programas destacan aquellos considerados

prioritarios (CONEVAL, 2025), tales como: Pensión de adultos mayores, Sembrando Vida, (Secretaría del Bienestar), El Programa Nacional de Becas para el Bienestar, Benito Juárez, Jóvenes escribiendo el futuro y Universidades para el Bienestar Benito Juárez García (Secretaría de Educación Pública) y Jóvenes Construyendo el Futuro (Secretaría de Trabajo y Previsión Social). Así también aquellos de carácter productivo Producción Para el Bienestar, el cual brinda apoyos directos a productores y también productoras de pequeña y mediana escala de maíz, frijol, trigo, arroz, amaranto, chía, café, caña de azúcar, cacao y miel de abeja.

Aún y cuando se encontró este renovado papel prioritario del campo la cobertura fue muy limitada. Sólo 35.8% de las unidades de producción agropecuaria contaba con apoyo oficial, quedando 68.2% fuera del mismo (INEGI, 2022). Este apoyo se focalizó en los pequeños productores, a quienes se les poyaría con subsidios, fertilizantes y precios de garantía. Con la aplicación de la austeridad republicana – la cual buscaba evitar el aumento de la deuda externa y realizar una reforma fiscal- se continuó la reducción del presupuesto al campo. Entre 2019 y 2020 ligado a la pandemia de COVID – 19 este presupuesto cayó. Entre 2021 y 2023 registró una leve recuperación, tal como puede apreciarse en el cuadro 2.

La reducción de este presupuesto se verá reflejado en la capacidad de cobertura de los distintos programas. Uno de estos, el programa Producción para el bienestar⁴⁰ (mismo que se ha ido transformando en las administraciones pasadas: Progres- Oportunidades-Prospera) se dejó de lado a aquellos

⁴⁰ “Además, apoya con recursos económicos a los campesinos para actividades productivas, compra de insumos, contratación de mano de obra y renta de maquinaria o equipo, con el objetivo de contribuir a la autosuficiencia alimentaria y al aumento en la productividad mediante prácticas agroecológicas. Cuenta con dos estrategias complementarias: a) acompañamiento técnico organizativo y agroecológico y b) fomento de acceso al financiamiento a través de crédito con bajos intereses. Este programa estratégico apoya a 2.5 millones de productores, así como una superficie de 6 millones 597 mil hectáreas. En las comunidades campesinas se le diferencia de PROCAMPO, pues PpB brinda apoyos directos, sin intermediarios, los cuales llegan a tiempo. Se distingue por su enfoque agroecológico, además de que plantea una ruptura con el paradigma del viejo extensionismo agropecuario, promoviendo tanto el acompañamiento como la capacitación de campesino a campesino” (Hernández, M. 2022: 153).

productores con más de 5 hectáreas de riego y 20 de temporal. Con ello se vería una reducción de 3.6 millones de productores de granos en 1995 a 1.8 millones de productores en 2022. Además, con un monto de \$7,800.00 “claramente insuficiente dado el incremento en los costos que trajo consigo la guerra de Ucrania” (Rubio, 2025: 92). En efecto, con la guerra de Ucrania se inició un proceso inflacionario mundial que empezó en 2020 como resultado de la recuperación de la pandemia y fin del atascamiento de las cadenas productivas.

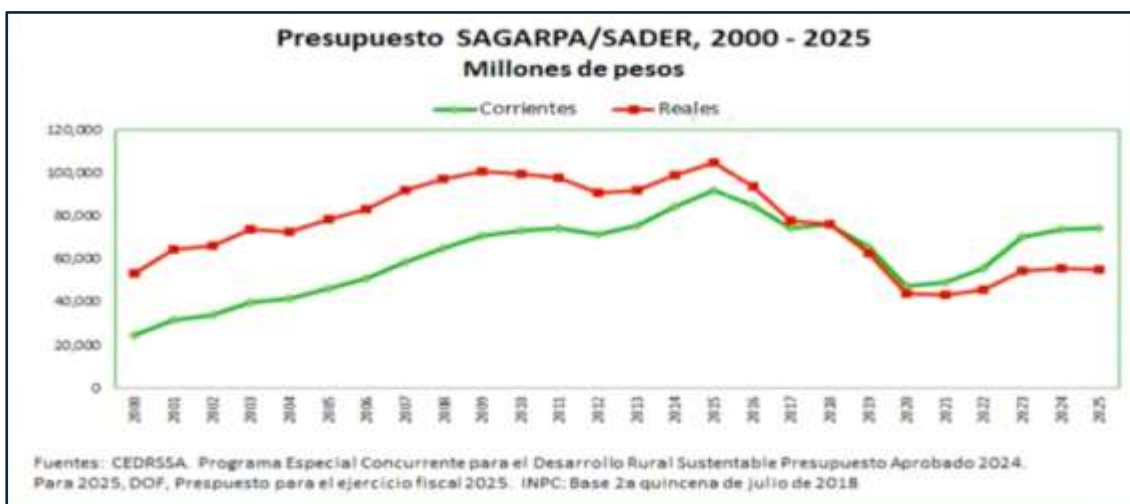


Figura 4: Presupuesto SAGARPA /SADER 2020 - 2025

Por tanto, en 2022 se encontró un aumentos de precios el cual tienen que ver con cuestiones especulativas, pues una característica fundamental del neoliberalismo es el dominio del capital financiero sobre el productivo. Así, para el año mencionado comenzaron a subir fuertemente los precios de los alimentos en que tanto Ucrania como Rusia son grandes productores de granos; pero sobre todo Rusia de fertilizantes. Este aumento en alimentos y en productos tuvo distintas consecuencias, entre éstas el aumento de costos de insumos para los productores. Por su parte, el Programa Fertilizantes para el Bienestar sólo cubrió al 17.5% de los productores (INEGI, 2022). Esto más otra serie de factores condujo a una reducción de la superficie sembrada y en consecuencia a un declive en la producción de granos básicos en el país.

Según el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) durante el periodo 2018 – 2024 se registró una caída de 9.3 por ciento en la tierra sembrada y cosechada. Se considera que esto se debe

“en gran parte a que los jóvenes abandonaron el campo, entre otros factores como la migración, la sequía, cambio de uso de suelo, altos costos de insumos, los bajos precios que los labriegos reciben por sus cosechas, insuficientes apoyos gubernamentales y créditos, así como la operación de intermediarios (coyotes)” (La jornada, 9 de abril 2025).

Pero, como bien Rubio (2025), el mal de origen es la falta de mercado por el TLCAN primero y la T-MEC después. La razón es que entran alimentos sin aranceles desde Estados Unidos. Abaratados artificialmente bajo una lógica Dumping. Esto es, los alimentos que este país exporta, lo hace con un costo inferior al de su mercado interno o bien pudiendo ser un costo por debajo de los precios de producción. Con esta práctica se gana una cuota de mercado al tiempo que se elimina la competencia. Así los productores nacionales, tanto pequeños como medianos, no pueden competir con los precios que se importan desde los Estados Unidos. Y ante esta oferta ceden las grandes empresas de alimentos de país, dejando de lado la producción nacional.

Entre otras consecuencias se reduce el indicador de autosuficiencia alimentaria⁴¹ -14.7% en el periodo 2023, en donde el porcentaje era 56.7% a 42% en 2025. Junto con ello, México se convierte en el principal importador de maíz en el mundo. Lo cual puede ser considerado un indicador. Pues si hasta la década de los 60's producíamos cerca del 100% de los granos básicos, ahora perdemos el grano del cual somos centro de origen.

⁴¹ “La autosuficiencia alimentaria implica que los países generen un sistema alimentario propio que considere no sólo la producción de alimentos sino también las actividades inherentes, como la transformación industrial, la actividad comercial, los servicios financieros, los servicios tecnológicos y el cuidado del medioambiente” (Acuña, 2020).

3.5. Jóvenes rurales y empleo en el primer gobierno de la 4T

En este apartado buscamos ampliar nuestra construcción teórico - conceptual en torno a nuestro sujeto de estudio: los jóvenes rurales. Categoría analítica que nos permite realizar un ejercicio de abstracción respecto a aquellas estructuras, subjetividades y acciones desde las cuáles se configura la *condición juvenil rural*. En esta tarea el desarrollo teórico – conceptual de las últimas cuatro décadas ha resultado muy fructífero. Las investigaciones en torno a los jóvenes rurales han partido de contar con un gran número de objetos de estudio, siendo la relación migración – arraigo uno de los más importantes (Barés, Roa y Hirsch, 2024:13). Buena parte de esta migración y movilidad dentro de los territorios tienen una relación con el trabajo y las estrategias para emplearse. Esto porque la emigración permite ampliar los límites socio espaciales de la oferta de su fuerza de trabajo (De la Garza, 2010:113). Nuestro análisis se realiza en el marco del primer gobierno de la 4T, su política pública y la relación con los jóvenes rurales como actores.

En los últimos 10 años el tema de las juventudes rurales ha tomado vigencia, ya que se reconoce que es necesario aprovechar todo su potencial si queremos generar y fomentar medios de vida sostenibles en las comunidades rurales, así como impulsar la resiliencia ante los efectos socioeconómicos de la pandemia y el cambio climático.

Gobierno de México; 2022⁴²

Los campesinos han sido objeto de una exclusión productiva que se exacerbó en la década de los 80´s con la entrada del neoliberalismo. No obstante, la firma del TLCAN agudizó este proceso de exclusión “al abrir las fronteras a los granos básicos provenientes de Estados Unidos a precios por debajo del costo de producción, con lo cual las grandes empresas agroindustriales dejaron de comprar a los productores nacionales al abastecerse de los granos importados”

⁴² ¿Qué nos dice el Censo de Población sobre la juventud rural de nuestro país? Dirección General del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. 12 de agosto de 2022

(Rubio, 2025: 91). Frente a estos embates los campesinos han sido resilientes. Las remesas, la renta de tierras, los programas sociales y la migración han sido mecanismos que les han permitido subsistir. No obstante, un cambio de enfoque en la política pública a favor de la vida rural deberá de considerar más que necesaria la inclusión productiva. Esto nos lleva a preguntarnos si acaso se han dado pasos favorables en esta dirección durante el primer gobierno progresista de México.

3.5.1. Los jóvenes rurales y su conceptualización

Los jóvenes rurales es una categoría de análisis cuya construcción teórica – conceptual se ha construido a través de dos vías: 1. la de organismos creados después de la Segunda Guerra Mundial -década de los 50's- para impulsar una agenda a favor del desarrollo (UNESCO, FAO, CEPAL, OEA a través del IICA) y 2. desde los aportes de distintas disciplinas de las ciencias sociales y con una diversificación de los objetos de estudio a partir de la década de los 80's (Kessler, 2005). Aunque con disintos objetivos, según los niveles de análisis y proyectos de intervención, ambas vías sumarán a la construcción social de un agente sobre el cual se han muchos discursos a favor de éste; al tiempo que resulta marginal e invisibilizado tanto en la investigación académica como en las políticas públicas en buena parte de los países del continente americano.

Los organismos internacionales serán los primeros en considerar la participación de jóvenes rurales como agentes potenciales en el impulso de sus respectivas agendas. Las primeras acciones en esta línea vendrían desde la década de los 50's cuando se crea la Conferencia Interamericana de Líderes de Juventudes rurales⁴³ y el Programa Interamericano para la Juventud Rural⁴⁴ en 1961. Este

⁴³ La primera edición se llevaría a cabo en Ecuador, 1956; Costa Rica, 1957; Perú, 1959; Estados Unidos, 1964 y Venezuela en 1976. El programa tuvo como propósito el impulsar programas para la juventud rural de aquellos estados miembros de la OEA (IICA, 1964).

⁴⁴ "El Programa Interamericano para la Juventud Rural es un proyecto cooperativo para ayudar y suplementar los esfuerzos de las naciones miembros de la Organización de Estados Americanos (O. E. A.) en el desarrollo de programas para la juventud rural. El proyecto se estableció debido a la profunda creencia de que el progreso real en la agricultura y el fortalecimiento de la economía nacional de los países latinoamericanos dependerá de la orientación adecuada que se le dé a la

último bajo OEA y la American International Asociation, entidad filantrópica y de ayuda técnica fundada por Nelson A. Rockefeller (IICA, 1964). Entre las actividades principales se planteó crear y fortalecer comités y fundaciones nacionales de juventudes rurales, estimular el interés por el campo de las juventudes, estudiar sus necesidades y los métodos de los programas, brindar capacitación al personal y formación técnica a los colaboradores (Jones, 1962).

Estas intervenciones tendrán como objetivo aprovechar capacidades de un sujeto social con el potencial de aprender e incorporar nuevos sentidos, normas y valores a la red de significados de la cultura. La introducción del capitalismo en el agro hará del joven rural un sujeto clave en la penetración cultural y la expansión del capital. No obstante, la existencia de un sujeto con características propias de indiferenciadas del contexto más amplio en el que se determina no existe. El concepto de juventud en sí mismo será un proceso, la labor de una construcción que se extenderá entre las sociedades al paso del tiempo y en cuanto a sus significados y determinaciones. En este propósito serán clave las acciones de los organismos internacionales y las instituciones (ministerios, secretarías) de los distintos países. Estos contarán con agendas diversas e importantes sumas de capitales para promoverlas.

Una línea de acción relevante serán los procesos de capacitación, formación y educación de las ciencias agrícolas. Esta será la base para la construcción de un sujeto al cual se le asignarán tareas y expectativas para el desarrollo sobre la lógica de modo de producción capitalista a mitad del siglo XX. Y misma que será base de una cultura empresarial para la cual, algunas décadas más tarde, la educación pública ya no será tan relevante su función cívica tanto “como una operación comercial en la que el consumismo es la única forma de ciudadanía que se ofrece a los jóvenes” (Giroux, 2000: 84). Sobre esta línea de análisis coincidimos con Orlando Bevilaqua al señalar que:

juventud para el desempeño de sus futuras funciones como agricultores, amas de casa, ciudadanos y líderes rurales” (Jones, 1962).

La juventud rural fue el resultado de un largo proceso de construcción social, desencadenado por la expansión de las relaciones capitalistas de producción en el campo. Con el desarrollo de las fuerzas productivas, los poderes públicos y privados comenzaron a invertir en la formación profesional de la población rural, especialmente las jóvenes generaciones, dirigiéndose hacia la difusión de nuevos conocimientos y tecnologías de perfeccionamiento de los procesos productivos agrícolas y a la mejoría de las condiciones de vida de la población rural. El Estado, con apoyo de los capitales industriales, comerciales y financieros, institucionalizó leyes y políticas de educación específicas para los jóvenes y jovencitas que vivían en el medio rural, en busca de su adecuación a los procesos de desarrollo técnico-científico. Las políticas educativas dirigidas a las generaciones juveniles se estructuraban en torno a la enseñanza agrícola y a la formación de clubes, con el propósito de formar a los futuros agricultores y a las futuras amas de casa con la cualificación necesaria para acompañar el progreso científico y tecnológico. Las inversiones en políticas educativas, dirigidas específicamente a los grupos sociales delimitados por el ciclo de vida y diferenciados por las relaciones sociales de género, integraron los procesos de construcción social de las concepciones modernas de “juventud rural” (Bevilaqua, 2009: 619).

Los estudios sobre juventud en las ciencias sociales desde la década de los 50 y 60's tendrá una gran influencia desde las teorías de la modernización y el desarrollo sobre unas ciencias sociales precariamente institucionalizadas. En este proceso de construcción social de la categoría joven rural tendrá como base las dicotomías, campo – ciudad / ruralidad – urbanidad / tradicional – moderno / retroceso - progreso. La industria que diera lugar al crecimiento de las ciudades será el referente en estas definiciones. Lo *rural*⁴⁵, más allá de las definiciones

⁴⁵ “El vocablo rural se origina en “ruralis”, voz latina derivada de “rus”, “ruris” que significa campo. Desde esta perspectiva etimológica, rural comparte el mismo objeto que el vocablo agrario, el cual procede igualmente de una voz latina, “agrarius”, derivada de “ager”, “agri”, que se refiere a campo. El significado de lo agrario se ha construido especialmente alrededor de la tierra como

censales (político-administrativas, conceptuales y/u organizativas) se construirá con una fuerte carga de las percepciones y creencias colectivas respecto a estos espacios, usualmente caracterizados por contar con actividades agropecuarias, cierto grado de conservadurismo, la emigración y el estatus socioeconómico de sus habitantes. (Soloaga, Plassot y Reyes, 2022: 13). Bajo esta premisa

[...] mayoritariamente se considera juventud rural a quienes por diferentes razones familiares o laborales se encuentran directamente vinculados al mundo agrícola, incluyendo tanto a aquellos que no se dedican a actividades rurales –ni ellos ni sus padres– pero residen en el campo, como a quienes, ocupados en tareas agrícolas, moran en pequeños poblados, cuyo número de habitantes varía según las convenciones censales de cada país (Kessler, 2006).

En el aporte desde las ciencias sociales, desde la década de los 50 y 60 desde el estructural funcionalismo parsoniano la ocupación serán los procesos de industrialización y la migración rural urbana (Feixa, 2006: 15). Estos primeros estudios tendrán entre sus problematizaciones el enfoque de moratoria social. El brusco pasaje de la infancia a la vida adulta dará lugar a cuestionar la existencia de la juventud en los espacios rurales. Una de las obras con mayor influencia en esta línea será el psicólogo social Erik Erikson. Quien en su obra *Identidad, juventud y Crisis*, publicada en 1968, planteara la existencia de una crisis de identidad normativa. Es decir, “una fase normal con una suerte de conflictividad, caracterizada por una aparente fluctuación de la fuerza del ego, así como por un

suelo cultivable para el cuidado de plantas y la cría de animales y ha girado entorno a la actividad económica productiva. Con el avance de las sociedades, su significado se ha articulado a una diversidad de actividades cuyo alcance va mucho más allá de lo relacionado con la agricultura y la ganadería. Ahora incluye: silvicultura, pesca, turismo, servicios ambientales, artesanías, comercio, prestación de servicios, minería.

El vocablo rural, por su parte, ha estado más referido al ser humano y a su medio, a sus múltiples relaciones y al conjunto de sus actividades, es decir, ha tenido una connotación más socio-antropológica que productivista, la cual implica considerar aspectos relacionados también con la salud, la educación, la vivienda, la seguridad social, la dotación de servicios básicos, el patrimonio cultural, las redes sociales y el ejercicio de la ciudadanía.” (Suárez y Tobasura, 2008: 4480 – 4481).

elevado potencial de desarrollo” (Erikson, 1980: 140). Características que tendrán que una forma de vida como adulto.

La crítica a esta concepción de la juventud será que desde esta visión lo juvenil se aplicará para las clases medias y altas urbanas (Barés, Roa y Hirsch, 2024: 4). Dada la poca evidencia empírica respecto a la existencia de la moratoria social en la ruralidad se da lugar al cuestionamiento si acaso existe una juventud rural como entidad objetiva, como grupo social o si se trata sólo de una categoría analítica. A consideración de Yanko González (2003) la moratoria social pierde poder explicativo a medida en que el concepto no logra captar la diversidad de identidades juveniles que se van construyendo en torno a la historia y la multiplicidad de contextos culturales en los que habitan. Esta consideración no sólo permite superar una condición de invisibilidad presente en los estudios de juventudes rurales, sino profundizar la comprensión de las realidades respecto a las cuales se gesta su condición juvenil.

Sobre estas últimas consideraciones hay una serie de propuestas sobre la juventud rural que van avanzando desde Latinoamérica y que resultan pertinentes para nuestro estudio. Así, desde Argentina, Aymarà, Barés, María Luz Roa y Mercedes Hirsch (2024:1) proponen hablar de “juventudes intersticiales”, diferenciando dimensiones socioculturales, generacionales, experienciales, clivajes y perspectivas interseccionales en los mundos rurales”. Desde otra latitud, México, David Sánchez (2020) propone hablar de la condición juvenil rural como un dispositivo social específico tanto como un concepto que permite describir y analizar el movimiento de estas realidades considerando la relación entre tres dimensiones: estructural, territorial e intersubjetiva. Desde las cuales se configuran una multiplicidad de formas de vivir y expresar lo juvenil y en tanto una etapa diferenciada del ciclo vital de personas situadas en un contexto específico considerado rural (Sánchez, 2020: 22).

Para concluir esta revisión de la categoría joven rural resumimos:

1. Que su construcción se ha dado bajo la lógica de la modernidad y un desarrollo afín a los objetivos del capitalismo.

2. Que distintas instituciones y organismo han favorecido esta categoría analítica y elemento de identidad sobre lo juvenil.
3. Que se trata de un actor excluido e invisibilizado – al menos con mayores limitantes y carencias- que sus pares urbanos
4. Que esta construcción social se realiza en el marco más amplio de la historia y la diversidad cultural. Por tanto, no se limita a características de la edad o desarrollo biológico.
5. Más que una definición de juventud, hablamos de juventudes, en tanto la diversidad de realidades desde las cuáles se construyen y de las cuales son coparticipes del proceso de construcción.
6. La edad es el criterio utilizado por los distintos organismos e instituciones de los Estados. La CEPAL define a la juventud en el rango de entre 15 a 29 años. A este criterio se sumarán muchos de los países en Latino América.

Para el caso de México el Instituto Mexicano de la Juventud amplía el rango desde los 12 y hasta los 29 años (IMJUVE, 2020). En nuestro propósito de investigación optamos adoptamos rango de edad de 15 a 29 años, lo que nos permite contrastar medidas y estadísticas a nivel internacional. En cuanto a lo rural hacemos uso del criterio utilizado por el INEGI en el que se consideran a las localidades igual o menor a 2500 habitantes. Bajo esta consideración a través del Censo de Población 2020 podemos identificar que en el país se encuentran 6.2 millones de jóvenes rurales. De esta cifra 50.3% son mujeres y 49.7% hombres. Considerando el total de población mexicana (126,014,024 personas) planteamos la siguiente división por quinquenios y en términos porcentuales: jóvenes de edad de 15 a 19 años equivalente al 8.8%, jóvenes del grupo 20 a 25 años, 7.5% y, por último, el rango de edad de 25 a 29 años, 7%.

3.5.2 Jóvenes rurales, migración, trabajo y políticas públicas en México

En los últimos 10 años el tema de las juventudes rurales ha tomado vigencia, ya que se reconoce que es necesario aprovechar todo su potencial si queremos generar y fomentar medios de vida sostenibles en las comunidades rurales, así como impulsar la resiliencia ante los efectos socioeconómicos de la pandemia y el cambio climático.

Gobierno de México; 2022

El proceso migratorio de jóvenes rurales tiene una relación directa con las políticas públicas adoptadas por el Estado y que inciden sobre ejes fundamentales de la vida social, uno de éstos el trabajo. La precarización de éste, resultado de las políticas de restructuración económica e institucional de corte neoliberal (Mora, S., 2010), impactará negativamente la relación trabajo y reproducción social de la fuerza de trabajo. La migración de jóvenes rurales y el envejecimiento del campo son las expresiones más claras de este hecho. Focalizar nuestra atención en torno a la articulación de estos conceptos nos permitirá identificar aquellas condiciones estructurales relevantes y que impactan la decisión sobre qué trabajar, dónde hacerlo y si acaso resulta necesario emigrar. Lo que en suma es parte de la construcción social de las estrategias de empleo de los sujetos de este estudio: los jóvenes del ejido Benito Juárez, municipio de Catemaco.

Las políticas públicas⁴⁶ afectan a los jóvenes rurales en al menos dos vías. La primera vía es a través de las políticas públicas aplicadas a la producción del campo. Esto es, políticas que inciden a nivel estructural (tales como los acuerdos comerciales internacionales del TLCAN ahora el TMEC) y en donde se definen el

⁴⁶ En la presente investigación considerando que las mismas son inducidas o ejercidas generalmente por iniciativa del Estado. Considerando a este último como la articulación entre gobierno, territorio y población. Es decir, por agentes públicos vinculados orgánicamente a las instituciones de gobierno en alguno de sus tres niveles: federal, estatal o municipal. “Coloquialmente esto se conoce como programas de gobierno, por lo que la política pública parece ser la política gubernamental, aunque lo público rebasa este ámbito” (Gómez y Pérez, 2024: 409).

tipo de interacción entre los disintos agentes interesados en la producción agropecuaria. Por tanto, esta línea es parte de una política económica y de desarrollo nacional más amplia. Hemos observado que las políticas agrícolas, particularmente en el periodo neoliberal, no han partido de la población, sus necesidades y expectativas. En cambio, las mismas han respondido a los intereses de la agroindustria, nacional e internacional, cuyo objetivo de producción y consumo comúnmente dirigidas al mercado internacional. Con lo que se deja de lado la demanda interna y derivando en efectos desastrosos para la población rural (Calva, 2004).

La segunda vía de impacto es aquella en donde el joven rural es el sujeto focalizado y específico del diseño, aplicación y evaluación de políticas públicas. Desde finales del siglo pasado se identificaba que la invisibilidad de los jóvenes rurales en la academia y los gobiernos. Así también serán invisibilizados en la planificación y estrategias de promotores y ejecutores del desarrollo rural (CEPAL, 1998: 7). En México “no existe un reconocimiento normativo y legislativo de los jóvenes rurales. Como consecuencia de ello, la planificación programática y presupuestal del gobierno federal es dispersa y no considera a la juventud rural como grupo definido o población objetivo” (Soloaga, 2018: 10). Y en el caso de aquellos programas que se han dirigido a este sector cuentan con grados de cobertura y alcance muy reducidos (véase anexo 6). Por tanto, los jóvenes encuentran en la escuela una vía preparatoria que le puede facilitar el ingreso al mercado laboral. Y más allá de la condición de no estudiar y no trabajar, la siguiente opción es más claras para construir un proyecto de vida es la de entrar mercado de trabajo.

Ello lleva a preguntarnos ¿ante qué condiciones se enfrenta la actual condición juvenil rural en México en el encuentro con los mercados de trabajo? Desde los primeros diagnósticos de juventudes rurales se han identificado una serie de problemáticas que han enfrentado: aislamiento, pobreza, explotación, falta de oportunidades de trabajo y de acceso a los medios de producción, segregación cultural y exclusión del proceso de toma de decisiones (UNESCO, 1981: 4). En

1985, ante la conmemoración del *año internacional de la Juventud*, la CEPAL redactaba un informe en donde se describían algunas de las condiciones de las juventudes rurales de la región:

El ritmo acelerado del crecimiento y desarrollo urbano en comparación con el rural, y la migración selectiva de jóvenes a la ciudad, se combinan para hacer de los jóvenes que permanecen en el campo un sector cada vez más marginado de la modernización y del desarrollo. Es un hecho que los campesinos educados migran al área urbana en mayor proporción que los con baja o nula educación y que ello exacerba la creciente distancia entre los niveles educacionales de los jóvenes urbanos y rurales. Los que se quedan en el campo abandonan antes sus estudios, constituyendo parejas de temprana edad e integrándose a la población económicamente activa en las tareas de más baja calificación y remuneración, generalmente como familiares no remunerados o peones agrícolas, perdiendo de esta manera casi toda esperanza de escapar del círculo vicioso de la extrema pobreza, a través del estudio o la movilidad ocupacional. Gran parte de los jóvenes rurales constituyen entonces persistentes focos caracterizados por la pobreza, baja instrucción y deficiente integración social, con fuerte tendencia a transmitir la misma situación a sus propios hijos (CEPAL, 1985: 49).

40 años después encontramos condiciones similares en torno a la relación educación – trabajo - migración. Tales como, la falta de oportunidades en el campo, la diferencia laboral y de ingresos a partir de los estudios. En este hecho los informes de juventud han sido constantes al señalar que “la juventud encuentra difíciles barreras para incorporarse oportunamente al mundo laboral. Más educados que las generaciones mayores, los jóvenes enfrentan niveles muy superiores de desempleo, menores remuneraciones y menor acceso a sistemas de protección social por medio del empleo” (CEPAL, 2008: 169 – 170). En el análisis de las condiciones laborales que se encuentran la condición juvenil se

ha utilizado el concepto de *precariedad*⁴⁷ para describir una característica que viven las nuevas generaciones (Mata y Pérez, 2024). Así también el concepto de *empleo decente*⁴⁸ tanto para el análisis de las juventudes en el continente (OIT, 2013), en particular para las juventudes rurales (Dirven, 2016).

El concepto precariedad va más allá de precariedad laboral y se extiende a todas las esferas de la condición juvenil. Lo cual tienen impactos en distintas variantes y vinculadas con la edad y el género. Una de éstas, el declive de las transiciones clásicas hacia la adultez. Antoni Pérez Islas y Antonio Mata Zúñiga (2024: 15 - 16) observan este impacto sobre cinco intersecciones clásicas del tránsito hacia la vida adulta: 1. En la salida de la escuela. 2. En la salida del hogar de origen. 3. En la incorporación de la primera ocupación. 4. En la constitución de la primera unión. 5. En la concepción y nacimiento del primer hijo. Cada una de estas permite identificar aquellas condiciones estructurales entre las cuáles se mueven los jóvenes rurales en su relación con un mercado laboral que se ha caracterizado por contar con bajos salarios, jornadas laborales largas e irregulares, rotación de personal, falta de capacitación, escasa o nula seguridad laboral y prestaciones sociales, así como limitaciones e inexistentes condiciones de participación sindical⁴⁹.

⁴⁷ “Este concepto tiene sus orígenes en lo que en algún momento se llamó sector informal, cuando se pensaba que sería un fenómeno de transición, tipo amortiguador, que desaparecería una vez que la industrialización absorbiera mano de obra en el sector formal cuyo crecimiento se preveía que creciera. No obstante, esto no sucedió en el Norte global y muchos trabajadores permanecieron estancados en dicho sector. Por supuesto, menos en el Sur global donde las formas de explotación son más severas y de otro tipo, en principio porque muy pocos trabajadores se benefician de los procesos de industrialización.” (Mata y Pérez, 2024: 13). Eventualmente el empleo industrial dejó de ser una vía de acceso para la actividad económica formal para las juventudes rurales, y, por tanto, así también el hecho de que la ciudad dejara de ser un polo de incorporación (IICA, 1990: 40).

⁴⁸ “El empleo decente es un concepto lanzado por la OIT en 1999. Es especialmente escaso en las zonas rurales y, en particular, en el sector agrícola. El “trabajo digno” suele ser utilizado como sinónimo con matices. En varios países de la región es un derecho Constitucional, con sus leyes, normativas y jurisprudencia. Las políticas de trabajo decente para los jóvenes intentan actuar sobre las restricciones que impiden acceder a un itinerario laboral satisfactorio. Están esencialmente pensadas desde la óptica del asalariado urbano. En el documento” (Dirven, 2016: xii).

⁴⁹ “Se estima que no más del 25% de la población rural ocupada está afiliada a la seguridad social, con diferencias significativas entre países y categorías ocupacionales, con una afiliación entre los asalariados que más que duplica la de las demás categorías ocupacionales. Aunque en general la sindicalización es baja en la región y aún más en las áreas rurales, hay algunas

Ante estas condiciones algunas características de las y los jóvenes favorecen y/o desfavorecen el encuentro y las condiciones laborales ante este mercado. Un estudio reciente sobre trayectorias familiares y laborales, y sus efectos sobre el salario de los jóvenes rurales mexicanos en el periodo 2019 y 2023⁵⁰ se encuentra que la percepción salarial se relaciona positivamente con el ser varón, contar con mayor grado de escolaridad, la edad, tener empleo formal y estar ocupado en el sector secundario y terciario. Mientras que se relaciona negativamente con la condición de estar casado, tener prestaciones laborales y tener más de un trabajo o laborar más horas. (Fuentes, Antonio y Navarro, 2025). Lo que se observa en la estadística nacional es que la participación de hombres jóvenes en el mercado laboral es más amplia que el de las mujeres. En el rango de edad 15 a 19 años los porcentajes son 20.6% de hombres que trabajan y 6.7% para mujeres; en el rango de edad 20 a 24 años, trabajan 30.6% de hombres y 13.9% de mujeres; finalmente en el rango de edad de 25 a 29 años trabajan 39.7 % de hombres y 16.3 de mujeres (INEGI, 2020).

Esta oferta de empleo también es limitada. Los jóvenes rurales, en coincidencia con juventud urbana latinoamericana, registran una tasa mayor de desempleo y una remuneración menor en comparación con la población rural adulta (OIT, 2013). A pesar de contar con mayor escolaridad, mejor manejo de las nuevas tecnologías y una mayor adaptabilidad en comparación con los adultos. En la dinámica estudio – trabajo un cambio sustancial entre las generaciones ha venido del tiempo que pasan en la escuela, el cual es más amplio que en las generaciones que les anteceden. No obstante, se advierte que el mayor nivel de educación es insuficiente para competir en el mercado de trabajo. Entre las causas se encuentra el deterioro paulatino en la calidad de la educación tanto como por la falta de infraestructura educativa como la de oferta de los niveles de

organizaciones que llevan a cabo negociaciones colectivas para mejorar las condiciones laborales y salariales de los asalariados rurales o agrícolas. Entre los jóvenes, la sindicalización suele ser aún más baja que entre los adultos” (Dirven, 2016: xii).

⁵⁰ El estudio se realizó con datos de la Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación (ENOE) 2019 y 2023 se estimaron modelos salariales con corrección por sesgo Heckman.

educación media superior o superior cerca de su lugar de residencia (Contreras, F. 2024).

En esta condición se observa una relación entre los procesos de despoblamiento rural, ocasionado por la migración de las zonas rurales, y la disminución de los recursos públicos dirigidos al campo. Relación que ha sido acompañada por el declive tanto de la infraestructura educativa y la reducción de la matrícula escolar. Desde inicio del siglo XXI se encuentra una correspondencia entre el descenso de escuelas y aquellos estados en donde declinó la población rural resultado de la migración (Rubio, 2006: 30). En la última década la reducción de esta matrícula se encuentra ligada con los rangos de edad y su posible equivalencia en el grado académico. Según el Censo 2020 el porcentaje de jóvenes rurales que estudian son: Para el rango de edad 15 a 19 años 21.6 % de hombres y 23.2 % son mujeres. En el rango de edad 20 a 24 años el porcentaje de estudiantes disminuye drásticamente a 4.5 % de hombres y 5.2 % de mujeres. Este descenso continúa en el rango de edad de 25 a 29 años, en donde el porcentaje de personas que estudian en ambos géneros es equivalente 0.6 % de hombres y 0.6 % de mujeres (INEGI, 2020).

El mayor porcentaje de estudiantes se encuentra en el rango de entre 15 a 19 años que bien puede corresponder a los niveles de estudio secundario y medio superior. El conocimiento, habilidades y capacidades desarrolladas en estos niveles -sobre todo en este último también llamado preparatoria- permite a los jóvenes estar en mejores condiciones de competir por un puesto de trabajo y continuar incursionando en la búsqueda de otras opciones dentro del mercado laboral. “De ahí que para la sociedad contemporánea la adolescencia – juventud es un espacio de conocimientos en el que, por lo tanto, se postergan los roles productivos y laborales, en aras de priorizar al educativo” (Pacheco, 2006: 281). La apuesta de las familias por incrementar el nivel educativo puede tener relación con presiones estructurales tales como, la exigencia del mercado laboral por niveles cada vez mayores de educación, la relación entre baja remuneración con

bajo nivel educativo, el encarecimiento de los costos de vida, incluso la cantidad de tierra posible a heredar (Pérez, M. 2004).

En el caso del trabajo de las mujeres jóvenes rurales es relevante considerar situaciones y características que influyen en sus trayectorias educativas y laborales. Paola Bonfil enlista algunas relevantes a considerar:

- la responsabilidad del trabajo doméstico y del cuidado de la familia;
- la falta de acceso a los recursos, la propiedad y la participación por razones de género;
- el empobrecimiento de su estrato socioeconómico y la depreciación de sus saberes, habilidades y oficios;
- la invisibilidad en su función de productoras, no sólo marginales o complementarias, sino como agentes centrales para la subsistencia de las unidades domésticas y familiares en el medio rural; y
- las menores oportunidades de desarrollo personal, laboral, educativo y social (Bonfil, 2001: 532).

Por otro lado, el mayor porcentaje de mujeres que estudian resulta por demás relevante. La brecha laboral y salarial por motivo de género ha sido una constante, no obstante, en la última década el mayor nivel educativo a favorecido el ingreso de las jóvenes rurales a mercados laborales. Así, mientras que 1990 la participación de las jóvenes rurales en el indicador de Población Económicamente Activa (PEA) era 341,150 para 2020 la misma pasa a 778,813. En el caso del hombre este número bajó, pasando de 2,220,970 en 1990 a 2,095,411 en 2020 (Contreras, F., 2024: 11). Las ocupaciones y percepciones económicas resultan relevantes:

En términos del mercado laboral, el Censo 2020 refirió que los hombres trabajaron en el sector primario en mayor medida, particularmente el primer grupo [15 a 19 años] concentró el 53%, el segundo [20 a 24 años] el 44% y el tercero [25 a 29 años] 43%; las jóvenes mujeres se

concentraron en el sector servicios, los porcentajes fueron de 62%, 66% y 68% respectivamente para cada grupo. El salario promedio mensual de los jóvenes varones en los tres grupos fue superior al salario promedio mensual de las mujeres, siendo para ellas de \$3,344 pesos, \$4,743 pesos y \$5,521 pesos en cada grupo, en cuanto a los varones fue de \$3,688 pesos, \$5,632 pesos y \$7,292 pesos respectivamente (Fuentes, Antonio y Navarro, 2024: 189).

Por último, es cierto que gran parte de las áreas rurales se caracterizan por una baja densidad poblacional, largas distancias entre los poblados y con los mercados y las ciudades. Esto conlleva dificultades específicas y que se traducen en mayores costos de transporte y de transacción, menor acceso a infraestructura y servicios, así como pocas o nulas posibilidades de especialización, de economías de escala y de aglomeración (Dirven, 2016: 5). Todos estos elementos en conjunto suelen confluir en menores niveles de productividad laboral, así como en la construcción de un mercado de trabajo limitado y con condiciones laborales precarias. La suma de estas condiciones de desigualdad e inequidad presente en los territorios favorece el proceso de emigración de la juventud rural mexicana, bien sea por motivos escolares o laborales. En estas tendencias es posible identificar un carácter regional.

La entrada del TLCAN reconfiguró los mercados laborales mediante la priorización de sectores secundario, sobre todo la maquila, y el terciario, dejando al sector primario (agricultura, ganadería, pesca, minería, silvicultura, explotación forestal, apicultura y acuicultura) en condiciones de desventaja. En esta reconfiguración serán los estados del norte los que presenten mayor demanda de trabajo agrícola asalariado, así como del sector secundario. Por otra parte, los estados del sur concentran una mayor cantidad de trabajo agrícola, bien sea por cuenta propia o como trabajadores familiares sin pago. A estas reconfiguraciones también se encuentran relacionadas con el tipo de ocupación (Agropecuario / No agropecuario) que se observa en las distintas regiones. Así, con estimaciones de los Censos de Población y Vivienda 1990 y 2000, Felipe Contreras (2024)

concentra la *Distribución de la población joven rural joven en México*, resultado que se observa en la siguiente tabla:

	1990			2020		
	Agropecuario	No agropecuario	N.E.	Agropecuario	No agropecuario	N.E.
Noroeste	61.0	36.1	3.0	40.7	58.5	.8
Norte	54.5	42.6	2.9	36.8	61.2	2.0
Noreste	56.2	40.6	3.2	34.6	63.8	1.6
Occidente	59.9	35.3	4.8	44.0	55.3	.7
Centro Norte	48.2	47.6	4.2	25.3	73.4	1.4
Centro	47.8	49.1	3.1	24.7	74.4	.9
Sur	76.4	20.5	3.1	53.1	46.4	.5
Golfo	70.2	27.5	2.3	42.3	56.9	.7
Península	62.2	35.0	2.7	34.4	65.0	.7
	60.5	36.2	3.3	37.3	61.8	.9
	1 480 210	884 880	80 310	1 011 006	1 674 921	23 885

Cuadro 1. Distribución de la población joven rural de México
Realizado por Contreras, 2024:12

En esta tabla se muestran la información considerando tanto hombres como mujeres jóvenes. Lo que se logra apreciar es que en una década se incrementó el 89% el número de jóvenes un dedicados a actividades no agropecuarias. Es decir, casi se duplicó. Del número total de jóvenes dedicados a actividades no agropecuarias para el año 2020 el 62% (1,040,226) corresponde al género masculino y 38% (634,695) femenino. Para el mismo año la relación de género para actividades agropecuarias muestra una diferencia mayor en cuanto al porcentaje hombre y mujeres trabajadoras en este sector. El mismo correspondió 90% (907,145) género masculino y 10% (103,861) femenino. También puede apreciarse que la región Sur (Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán) es la que cuenta con la mayor cantidad de población dedicada a actividades agropecuarias.

4. Capítulo: El ejido Benito Juárez y su configuración territorial

“La vida de la comunidad Benito Juárez inició a principios de 1960 a la orilla de la laguna de Catemaco, con 46 pobladores provenientes de otras regiones de Veracruz y Puebla que llegaron buscando tierra para trabajar y lugar para vivir”.

*Reglamento interno del Ejido Benito Juárez,
municipio de Catemaco, Estado de Veracruz.
Año 2009*

En el presente capítulo exploramos el desarrollo histórico del ejido con el objetivo de comprender aquellas configuraciones estructurales, subjetivas y de acciones que han incidido en la construcción de la actual condición juvenil rural, las estrategias de empleo y la migración de sus integrantes. Esta historia y desarrollo del ejido se encuentra atravesada por determinaciones económicas, sociales y simbólicas en las que participa una importante interacción en los nivel territorial y regional. Los integrantes del ejido interactúan entre éstos en un proceso de satisfacción de necesidades cotidianas para lo cual establecen una serie de vínculos formales e informales. También comparten una subjetividad específica, “la que contiene una diversidad de formas y niveles de expresión, es emergente de esta interacción y se configura en torno al sentido que la misma reviste para sus miembros” (Tovar, 2001: 110).

El ejido Benito Juárez cuenta con poco más de 50 años de existencia. Desde su creación en el año de 1968 contabilizamos cuatro generaciones de habitantes. La primera corresponde a los fundadores, 46 personas quienes procedían de distintos municipios del estado de Veracruz, e incluso algunos otros de la república. A esta generación le tocó “hacer el pueblo”. Ciertamente construir su

casa y velar por el sustento, en gran medida, a través de la agricultura. Por otra parte, tenemos a las generaciones que ya nacieron en el ejido. Con fines de análisis contabilizamos tres generaciones a las que hemos asignado un rango de para ubicarlas. No está demás señalar que no buscamos ser rigurosos en cuanto a las generaciones, en cambio sí contar con referente que nos permitan un acercamiento. Estas son: Primera generación, 1965 – 1985; Segunda generación 1986 – 2005 y Tercer generación, 2006 - 2025. En lo siguiente articularemos distintos elementos en torno a estas diferenciaciones.

4.1. La lucha por la tierra y la constitución del ejido

El ejido Benito Juárez surge a finales de la década de los 60's como resultado del reparto agrario tardío y en la última etapa⁵¹. Su constitución se gesta en tiempos paralelo al de otros ejidos de la región. Tal es el caso de los ejidos, Las Margaritas, Miguel Hidalgo y Adolfo López Mateos (véase Anexo 4). Sus orígenes, aunque distintos, cuentan con elementos comunes, tales como el conflicto derivado de los intereses de distintos actores de la región. Una descripción de este origen muestra este carácter:

Esto empieza en 1971. Siempre al mando de un líder, una persona organizadora. Se enteró de que hay terrenos vacantes, como terrenos nacionales. Y organiza a un grupo para hacer solicitud de estas tierras para un ejido. Avanzaron unos tres kilómetros, según contaron los señores adultos, e hicieron el campamento. Pero al mismo tiempo, había otro grupo interesado que eran los colonos y los desalojaron. Poco a poco fue avanzando esta organización y en 1977, el 23 de marzo, los colonos ordenaron un desalojo con fuerzas públicas. Entonces, viene la policía, convocó a los campesinos a una reunión -pero que fue un engaño en realidad-. Cuando los campesinos llegaron al punto de reunión fueron tomados como rehenes.

⁵¹ Si bien el reparto agrario concluye a inicios de la década de los 90's con el cambio del artículo 27 constitucional, su conclusión viene desde la década de los 70's.

La lucha por la tierra siempre estuvo marcada por la relación del poder y conflicto. Desde la revolución mexicana en donde la insurrección contra Porfirio Díaz marcada por un sistema de privilegios (Córdova, 1973). Y pasando por el reparto agrario del cardenismo (1936 - 1940) cuya premisa era la de pacificar y lograr un pacto social por el cual la organización campesina beneficiaria constituyera los pilares de un sistema político reestructurado (Canabal, 1988). Pues tal como lo sugiere Gilly: “En su última esencia el poder es y requiere territorio porque sus sujetos, los seres humanos, son seres terrenales al igual que los bienes que dan sustento y sentido a sus vidas.” (Gilly, 2004: 2). Para el caso de la conformación del Ejido Las Margaritas organización, poder y conflicto se observan bajo la siguiente descripción:

Los campesinos buscaban un pedazo de tierra, pero los dueños que poseían grandes extensiones no iban a cederlas con facilidad; los campesinos solicitaban 640 hectáreas -de manera que les correspondiera alrededor de veinte a cada uno. Con el arrendamiento forzoso, los ejidatarios limpiaron sus parcelas y comenzaron a sembrar chayote, calabaza, plátano, yuca, arroz, etcétera. No sería fácil que midieran las 640 hectáreas, ya que el ingeniero enviado por el presidente municipal de Catemaco fue amenazado por los guardaespaldas de los grandes terratenientes; de ahí que sólo midió 306 hectáreas. Pero esto no hizo cesar la lucha. Los campesinos volvieron a Xalapa, decididos a solucionar el problema, y en Xalapa se les asignó un destacamento para protegerlos y continuar las mediciones hasta completar las 640 hectáreas. (Barbosa, et. al. 2004: 26).

En el caso ejido Benito Juárez sus fundadores describen que peregrinaron por distintos ejidos: Tebanca, Las Margaritas, La Candelaria, La Perla, La Magdalena

⁵² En entrevista para el documental “Los Tuxtlas, Veracruz” de Canal 22. Publicado el 22 de febrero de 2017. Disponible en: [Los Tuxtlas, Veracruz](#)

y otras, en la búsqueda de integrarse en alguno de éstos. En muchos casos, relatan que contribuyeron con trabajo y de manera económica para lograr que se les incorporara en la repartición de tierras. Sin embargo, al no ser locales, les dejaban los lugares más lejanos o, en su caso, les desconocían en los ejidos. Al salir de los diferentes ejidos en los que no tuvieron éxito para lograr lo que anhelaban, la tierra para establecerse, alrededor de 15 personas se congregaron en la ampliación del ejido Las Margaritas, lo que en ese momento se reconocía como Los Lirios, para iniciar la conformación de un nuevo ejido que les permitiera trabajar la tierra y por fin asentarse en lo que hoy día es el Ejido Benito Juárez.

Después del asentamiento en Los Lirios, se enfrentaron a diversas pruebas, entre ellas, la búsqueda de personas que quisieran sumarse a su intención de solicitar un ejido, y luego, las constantes amenazas y disputas legales con las poblaciones de Las Margaritas y Dos Arroyos por el territorio. En la década de 1960, el Código Agrario señalaba en su artículo 50 del Título Segundo, Capítulo primero, que era necesario que la población existiera cuando menos 6 meses antes de la solicitud y el número mínimo de personas interesadas para realizarla, era de 20 personas (DOF, 1943). Este requisito dio lugar a la búsqueda de contar con personas con las que se pudiese hacer una alianza y búsqueda conjunta del derecho por la tierra. La vía para lograrlo son las redes de familiares y conocidos:

[...] mi mamá originaria de Catemaco y mi papá de un ladito, de un lugar llamado Comoapan. Aquí cerquita. [...] Ellos se fueron a Tebanca porque ahí estaban 2 hermanos de mi papá. Allá se dieron cuenta que acá estaban unos compañeros le dijeron oye aquí al ladito están necesitando personal para hacer un grupo y gestionar un unas tierras. Ya fue como se vino el para acá; ya nos venimos todos. Hicieron una casita allá allá abajo, ahí pegado al lago y ahí vivimos un buen de tiempo posteriormente no recuerdo el año que año nos movimos hacia acá arriba eso sí no lo recuerdo pero se vino acá con la finalidad de que pues ... ya vez que allá abajo está muy quebrado el terreno y eso. Así que la autoridades pensaron: bueno algún día vamos a tener que hacer unas callecitas y acá

pues es un poco pues no se va a poder [pues] aquí eran plataneras primero. Plataneras grandes, de todo un poco: manzano, macho.

Erasmó Xolo. Entrevista 27 de abril 2025

Cuando se constituyó el grupo decidieron asentarse a la orilla de la Laguna de Catemaco. Algunos integrantes veían esta acción como una medida precautoria y ante el temor de un ataque violento, pues muchas personas en la zona que no les aceptaban y “antes las cosas se resolvían de otra manera”. La preocupación venía en tanto que ya habían asesinado a un comisariado, al solicitante de Dos Arroyos, a uno de La Margarita y a otros más. En el año de 1965, las y los vecinos del poblado solicitaron al entonces gobernador del estado de Veracruz la dotación de tierras para satisfacer sus necesidades. En dicha solicitud pidieron que le cambiaran el nombre a Benito Juárez, ya que no querían llamarse Los Lirios. El ejido se fundó en 1966 pero es hasta finales de la década que se publica en el Diario Oficial de la Federación la resolución sobre la dotación de ejido, dotado de 634 hectáreas de temporal.

De inicio, se estableció la cantidad 12 hectáreas aproximadamente por cada uno de los 46 beneficiados (DOF, 1969). Más tarde, en 1980 se daría una ampliación del ejido en donde se entregaron entre cinco y siete hectáreas a 39 nuevos beneficiados (PHINA - RAN, 2025). Su asentamiento se da en lo que hoy día es la zona de influencia de la Reserva de la Biósfera de los Tuxtlas, oficialmente decretada en 1998. La Reserva de los Tuxtlas es el macizo selvático ubicado más al norte en el continente americano, extendida en la parte centro sur del estado de Veracruz. Sus condiciones geográficas hacen de esta región uno de los lugares con mayor biodiversidad del planeta. El poblado se encuentra a orillas del lago de Catemaco, a 400 metros sobre el nivel del mar. La abundancia de flora y fauna, así como la cascada y pozas de agua, hacen de este lugar un espacio hermoso. No obstante, esto mismo generó retos y oportunidades para sus primeros habitantes.

Las primeras actividades de esta generación origen fueron las de construir casas, caminos, cultivar la tierra y buscar alternativas para contar con ingresos

económicos. La densa selva implicó un esfuerzo mayúsculo. En torno a ello el común de sus experiencias así lo indican. Sobre estas se establecieron significados específicos con la tierra que obtuvieron:

Como le decía, al inicio fue pesadísimo. O sea todo esto. Por lo menos ahorita estamos viendo que los jóvenes que están recibiendo la herencia de sus padres están vendiendo. Yo creo que yo la sigo conservando porque yo viví [...] el inicio del ejido. Sufrimos como no te imaginas. Te digo que a veces nos comíamos una tortilla y media y con sal. Y si no pues en el agua había muchos peces y casi era nuestro (único) alimento, los peces: topotes, mojarra, la peepexca⁵³. Eso sí no sufrimos porque anteriormente había muchísimo por eso era fácil y bueno y se agarraban 1 kilo de mojarra. Ya ahorita todo eso se está acabando, pero en ese momento sí bien que ayudaba.

Erasmio Xolo. Entrevista 27 de abril 2025

Los significados acumulados en la cultura se encuentran estrechamente ligados a la migración. Uno de los códigos es el del sacrificio, bajo la idea de que “hay que sufrir para hacer algo”. Frase de una de las mujeres fundadoras del ejido, quien describía las complicaciones al adaptarse al nuevo espacio de vida. Y quien además viese partir a sus siete hijos, quienes hoy día se encuentran viviendo en distintos estados de la república y Estados Unidos. Este sentido cobra distintos significados según las condiciones de vida que los emigrantes encuentren en los nuevos espacios en los que desarrollan la vida. El trabajo se convierte en una pieza clave en este propósito, tanto en su carácter de venta de fuerza trabajo como por su cara subjetiva, este es: conocimiento, valores, sentimientos, estética, discursos, formas de razonamiento cotidiano y científico (De la Garza, 2009: 120)

⁵³ Los peces comunes del Lago de Catemaco incluyen especies nativas y otras introducidas, tales como la mojarra Tilapia (introducida), el topote (*Dorosoma petenense*), la pepesca (*Bramocharax caballeri*), el guatopote (*Pseudoxiphophorus bimaculatus*). Seba, M. (2022).

4.2. Reconfiguraciones productivas y transición generacional en el ejido Benito Juárez

Entre la década de los 70 y 80 hay una crisis global que da lugar al deterioro del Estado de bienestar. Se abre un nuevo orden económico mundial. Y, entre otras consecuencias, el campesino pierde la capacidad de producir bienes alimentarios baratos y suficientes. Por tanto, deja de ser una clase constituyente del sistema económico (Rubio, 2009: 95). En la región se venían consolidando algunas actividades socioeconómicas, tales como la crianza de ganado, el trabajo en el sector cafetalero, la tala y en menor medida la pesca. Las fincas de café y la milpa resultaron clave en la transformación de la selva, la obtención de fuentes de ingresos y la apropiación del territorio (Hernández, T. 2010: 34). Así también se da un impulso a la expansión y al desarrollo de la ganadería a partir de los proyectos de colonización agraria, el reparto agrario y los programas de financiamiento gubernamental (Flores, 2014).

Este es el momento de consolidación de la generación de fundadores. Será tarea de sus hijos e hijas ayudar desempeñar tareas en el hogar y en el campo. Tareas comunmente repartidos entre los géneros, teniendo las hijas prioridad a las tareas del hogar y cuidados y cuando resulte necesario también a las tareas del campo. Entre otras tareas, las mujeres suelen encargarse de cocinar, lavar la ropa, limpiar la casa, mantener el traspatio, alimentar a los animales, cultivar plantas medicinales y hortalizas, hacer el nixtamal, llevar al molino y hacer las tortillas, además de la crianza y cuidado de los niños pequeños y el cuidado de todos los miembros de la familia ante alguna enfermedad (Ariza 2024: 65-66). Y en algunos casos impulsar sus proyectos o negocios.

Los hijos varones suelen tener como prioridad al trabajo en el campo. Para esta primera generación de hijos e hijas nacidas en el ejido (1970 – 1985) la prioridad fue la de apoyar en estas tareas, con lo que la educación básica - ya existente en el ejido a nivel primaria - quedaba descartada o en segundo lugar según el orden de prioridades. En esta decisión familiar también incidía el género. Algunas mujeres describen que no fueron a la escuela por decisión del padre. La

explicación se fundamentaba en que un día se casarían y tendrían resueltas las necesidades que llegasen a tener. En el caso de los hombres lo que destaca es la inversión de tiempo tanto al trabajo como a la escuela:

Me levantaba bien temprano. Vamonos a la chamba! Pues vamonos. Nada de que te vayas a la calle no porque mañana vamos temprano a la chinga [al trabajo]. [...] Nosotros andábamos jornaleando como dicen. Tumbando monte en los potreros. Este señor de acá era otro. Tenía parcelas grandes acá arriba. Son potreros y allá nos íbamos. A las cuatro de la mañana ya íbamos caminando para arriba. Porque él tiene sus parcelas ahí donde acaba la brecha, donde colinda la Magdalena con la brecha. Para arriba, un poco más arriba vivía el señor este. Y hasta allá nos íbamos a las cuatro de la mañana. A veces hacía arto frío y así nos íbamos... Y mi hermana también sufrió porque también se levantaba a las cuatro de la mañana para ayudarle a mi mamá haciendo el lunch.

Anastacio García, Primera generación, 58 años. 14 de noviembre 2024

La generación de fundadores tuvo la tarea de generar los medios de subsistencia de una familia en constante aumento en el número de integrantes. En línea con los objetivos e ideales del reparto agrario será la tierra, y el trabajo de esta a partir de la agricultura el medio más inmediato para la satisfacción de necesidades. Esta producción tuvo como objetivo principal el autoconsumo y menor medida la venta o el intercambio. Lo que refieren solía sembrarse era maíz, frijol, calabaza y tubérculos tales como la yuca o la malanga. No obstante, esta opción tendrá una condición a desfavor: la abundante fauna que también se alimenta de la cosecha (tusa, aves, armadillos, venado, entre otros). Al final de un ciclo podría quedar poca producción.

Por otro lado, la producción de café y pimienta cuenta con una lógica distinta, pues sus frutos cuentan con otro manejo, son menos susceptibles de ser comidos por la misma fauna y tienen mejores oportunidades para la comercialización. Adicional que se contó con apoyo institucional para producción y venta. Desde la década de los 70 y a lo largo de la década de los 80's el Estado impulsó la

caficultura de la región a través del IMECAPÉ⁵⁴. Este impulso institucional generó una importante fuente de ingresos económicos. Algunos de los fundadores se sumaron a esta iniciativa y con el propósito de incorporarse a un negocio en un grado redituable. Ante la pregunta sobre qué acciones llevó a cabo en sus tierras un avecindado comentaba:

Entrevistado: Ahí en esa parte [...] casi todo lo tenía sembrado de café pero del otro, arábica; del arábica. En los 80's y todo eso, no, ¡esas fincas estaban buenas de café! Nos pasábamos los nortes... Y ya ahorita esos norte se acabaron, pero eran nortes de 20 a 25 días. Todos los días lloviendo. Y en agua y con todo andábamos todos los días cortando café. Desde las 8:00 de la mañana que me iba yo luego, mi pareja que todavía estábamos, este, me llevaba la comida y ella se quedaba conmigo a trabajar ahí, a cortar, le gustaba mucho cortar. Y ya a las 5:00 (pm) salíamos. Pero yo venía a dar a la casa hasta como a las 11 o 12 de la noche. Porque llevaban el café hasta allá abajo, al beneficio... las ruinas que están allá abajo. Ah pues allá IMECAPÉ lo rentaba y allá bajábamos todo el producto a caballo. Y llegamos, pues ya tarde a hacer cola, hacer cola para pesar el producto.

Entrevistador: porque ahí se recibía el café sólo de la Juárez [el ejido] o también de las Margaritas?

Entrevistado: De las Margaritas, de la Miguel Hidalgo y de la Magdalena. La fila más grande... Llevaban 2 o 3 costillas y uno tener que ir moviéndolas despacito, a como iba avanzando allá a las 10 de la noche me estaba pensando, ¡o más! Ya venía llegando aquí a la casa como a las diez y media y once de la noche; a veces más. ¡No, fueron sufrimientos brutales al inicio! Pero se acabó el café, se acabó todo eso.

⁵⁴ En 1959 se creó el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE). Sus objetivos fueron dictar las políticas económicas para el sector, la mejora del cultivo y el comercio interior y exterior del café mexicano, tanto en el interior como en el exterior del país. Su tiempo de vida fue de 30 años, concluyendo en 1989. (Pérez, 2013).

Efectivamente, a finales de los 80 el modelo cafetalero, una de las producciones más importantes del estado de Veracruz, entró en crisis. Ante la caída de los precios del café de poco a más se dejó de sembrar este grano y comenzaron a caer aquellas fincas que llevaban varios años sembrando (Hernández, T. 2010: 34). Lo que afectó negativamente el ingreso económico de muchas familias de la región. Ésta se ha caracterizado por contar con pocas o nulas opciones laborales del sector industrial manufacturero, comercial o de cierto tipo de servicios - financieros, productivos incluso de gobierno- (Salas, 2004:33). A la caída de los precios del café, le seguirán la pérdida de créditos para la producción, la eventual pérdida de subsidios de alimentos que a través de CONASUPO se tenían y los efectos de la crisis económica de 1994⁵⁵.

A partir de este momento el estado de Veracruz pasará a ser una entidad receptora a una de expulsión migratoria (Garrido, 2010). Huelga señalar que las condiciones económicas para las familias de ejido se volvieron más apremiantes. La migración que la primera generación venía explorando desde la década de los 80's tuvo un nuevo impulso para la primera generación de personas nacidas en el ejido. En estos valdrán de las redes de familiares presentes en los lugares de origen del padre o la madre. En algunos otros será a partir de redes de conocidos también habrá quien salga a "buscar suerte", es decir, no contar con recursos económicos, tampoco conocidos, y sí la disposición de afrontar los retos que

⁵⁵ "La crisis de 1994 dejó a nuestro país una serie de efectos, tanto en el ámbito económico como en el político. En el ámbito económico hubo un mayor endeudamiento público. Cuando el gobierno se quedó sin dinero para seguir haciendo frente a sus compromisos financieros, Estados Unidos apoyó al gobierno mexicano con la firma de un paquete de rescate por 20,000 millones de dólares. Esto contemplaba tres líneas de crédito: la primera a partir del 27 de febrero de 1995 por 3,000 millones de dólares, para hacer frente a las deudas de corto plazo. Entre esa fecha y julio del mismo año, se otorgarían otros 7,000 millones de dólares, y los últimos 10,000 millones en la segunda parte del año, siempre y cuando lo solicitara el gobierno mexicano; con una tasa de interés de 2.5% por encima de la tasa de interés de los Bonos del Tesoro (es decir, aproximadamente 9%). Las condiciones fijadas por Estados Unidos y el FMI fueron muy rigurosas: reducción del déficit de cuenta corriente en 50%; los niveles de inflación no deberían de exceder el 20%; profundizar el programa de privatizaciones; implementar una tarifa realista de precios y tarifas del sector público; reducción del gasto gubernamental y limitar el financiamiento de las actividades productivas; garantizar a los inversionistas el pago oportuno de los títulos de deuda de gobierno; adoptar una política de cambio realista, e indexar la tasa de interés al nivel de la inflación (Placencia, 2023: 139).

presente el viaje. Una alternativa más institucional para salir del ejido ha sido la de enlistarse en las filas del ejército.

4.3. La construcción de alternativas ocupacionales

El 31 de julio de 1994 ejidatarios y avecindados reunidos en Asamblea general acuerdan destinar un área de aproximadamente 15 hectáreas como zona de reserva y protección de flora y fauna. Esta se situará en los márgenes del río Ahuachapán (véase mapa) en la redacción que da respaldo a través de asistencia y firma del acuerdo se hace saber los siguiente:

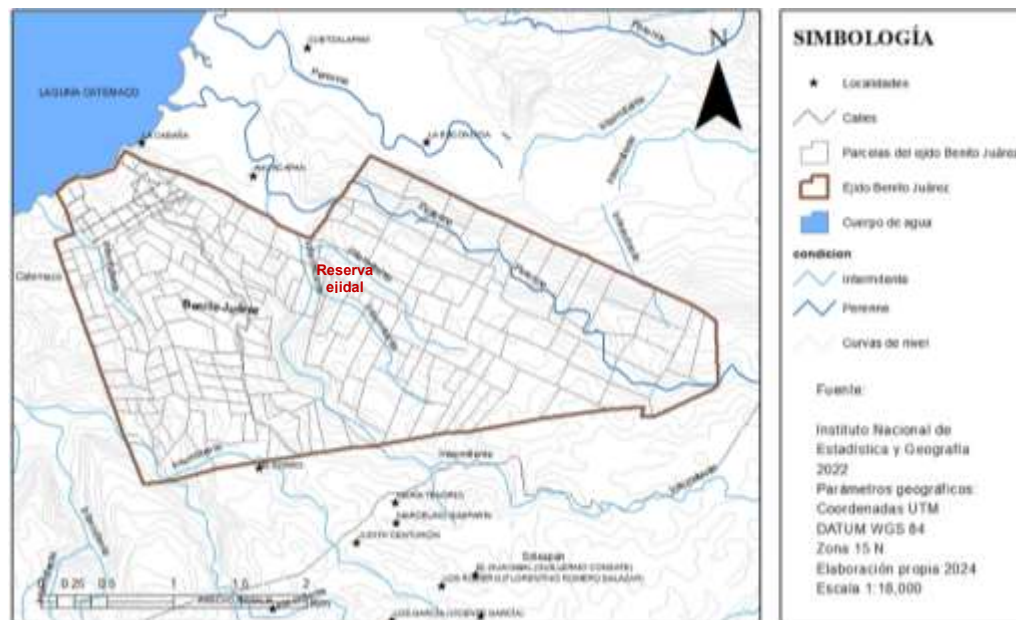
La intención que nos mueve a esta decisión es la de preservar este río de donde nos proveemos de agua para el riego de nuestras parcelas aledañas y en el cual abreva el ganado. Además de que es una de las pocas áreas en la que aún se conserva intacto el bosque y que es sitio de refugio de animales silvestres.

Para estos fines de conservación, los firmantes de esta acta nos comprometemos a no talar, cazar, o pescar en esta zona, y hacer del conocimiento de nuestra decisión a las comunidades vecinas, a los propietarios colindantes y a la autoridad municipal. Así mismo constituiremos un Comité cívico para vigilar el cumplimiento fiel de este acuerdo, y en consecuencia solicitaremos el apoyo de las instituciones públicas y privadas a que haya lugar para lograr nuestro propósito de conservación. El cual estamos seguros será de gran beneficio para el presente y futuro de nuestra comunidad.

Acuerdo Zona de Reserva. Firmado a las 13:00 hrs. 31/07/1994.

El impulso para optar por contar con una Reserva ejidal vino de la incidencia académica en la región. En particular Luisa Paré (investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM) y el proyecto Reserva Especial de la Biósfera,

Sierra de Santa Marta⁵⁶ aplicado a inicios de la década de los 90's (Paré, et al. 1997), así como procesos de intervención que através de la Investigación Acción Participativa implementó con distintas comunidades (Paré, 2000). Algunos pobladores refieren que será sugerencia de ella la de hacer rescatar esta área del ejido y proyectar la oferta de servicios ambientales, entre éstos actividades de ecoturismo. El área seleccionada para el ejido cuenta con atractivos naturales como prismas basálticos, cascadas, pozas de agua y una gran cantidad de flora y fauna.



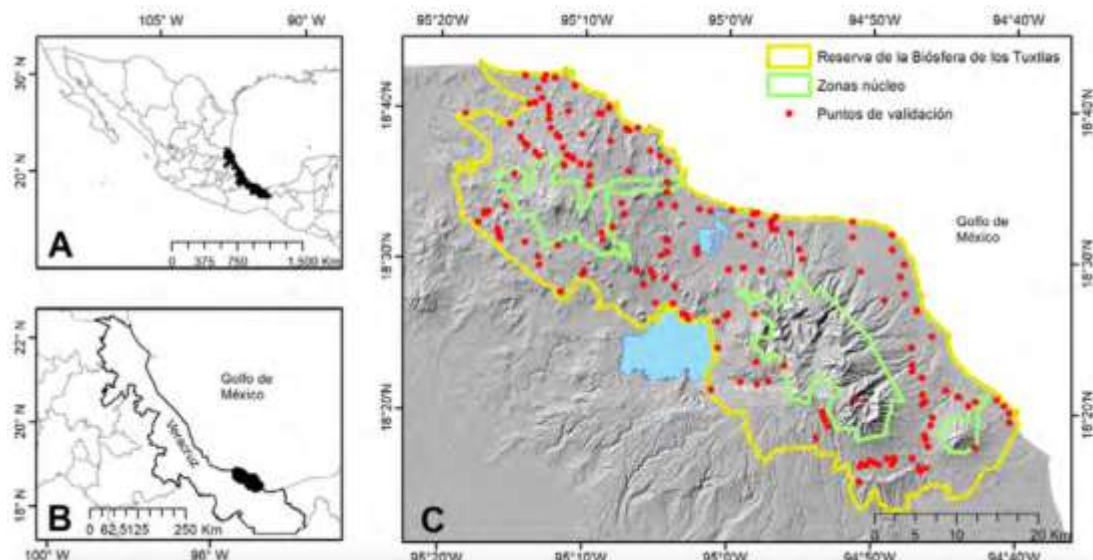
Cuadro 2. Mapa Hidrológico Benito Juárez

Así lo hicieron. Para convertir esta área en Reserva ejidal tuvieron que comprar la propiedad al ejidatario poseedor de la misma. Ya había entrado en vigor el cambio al artículo 27 constitucional y era posible hacer este movimiento. Este

⁵⁶ “La Sierra de Santa Marta es uno de los dos macizos volcánicos que conforman la región de Los Tuxtlas. Ambos macizos están separados por una depresión en la que se encuentran el lago de Catemaco y la laguna de Sontecomapan.

Debido a su importancia biológica e hidrológica en 1980 la sierra fue declarada Zona de Protección Forestal y Refugio de In Fauna Silvestre; en 1988 fue reclasificada por SEDUE como Reserva Especial de la Biosfera. Sin embargo, no se han tornado medidas oficiales para detener la constante destrucción de las zonas forestales de la reserva, la degradación de los suelos y un aprovechamiento no sustentable de los recursos naturales en las 82,300 hectáreas que la conforman” (Paré et al. 1997: 9).

proyecto se vería más impulsado cuando en 1998 se decreta la Reserva de la Biosfera de los Tuxtlas (REBILTUX). Área Natural Protegida (ANP) contará con 155,000 hectáreas y hará parte de ocho municipios (véase mapa 2). Sus condiciones geográficas hacen de esta región uno de los lugares con mayor biodiversidad del planeta. No obstante, el desmedido crecimiento demográfico, la introducción de la industria ganadera, la deforestación y la extracción ilegal de flora y fauna. Lo que en suma ha reducido drásticamente el tamaño de esta selva en los últimos 50 años. Al tiempo que continúa la amenaza de desaparecer esta abundancia biológica (CONANP, 2006).



Cuadro 3. Reserva de la Biósfera de los Tuxtlas

El asentamiento del ejido se da en lo que hoy día es la zona de influencia de la REBILTUX. Este hecho ha favorecido la gestión de recursos para distintos proyectos y con distintos Institutos y dependencias, tales como el INPI, y CONAFOR. Lo que ha favorecido la construcción de caminos y puentes colgantes en la Reserva ejidal, la cual actualmente cuenta con 41 hectáreas. Esta es la principal atracción. El proyecto ha permitido ofrecer distintos servicios tales como los recorridos, en donde existen dos grupos ecoturísticos. Uno de éstos, el Grupo Ecoturístico Anolis, destaca por contar con Guías certificados, así como

una importante labor de concientización en torno al patrimonio natural del que son herederos. Mismo del que han dado cuenta de su importancia.

Otros servicios son paseo a caballo, paseo en lancha, observación de aves, alimentación y hospedaje. Así también se comercializan algunos productos ligados también a proyectos, tales como: mermelada casera, vino o extracto de chagalapoli (*Ardisia compressa*), aretes y collares hechas con semillas nativas, plantas medicinales, entre otros. Aún y cuando estas alternativas la cantidad de jóvenes que optan por sumarse a éstas es muy baja. Estudios del impacto del ecoturismo y sobre la migración de habitantes de la región señalan que hay un grado de impacto (Nava, et. al, 2010). No obstante, para el caso de las y los jóvenes la constante es el salir del ejido para trabajar y quizás estudiar. Decisión que suele ser permanente.

4.4. La condición juvenil en el ejido Benito Juárez

Hemos observado que la condición juvenil se construye socialmente con la participación de distintos actores, uno de los más importantes son las instituciones. Una de las instituciones más importantes ha sido la educación escolar. La misma se ha convertido en un referente para la definición de criterios sobre las edades y las distintas etapas, como pueden ser la infancia, adolescencia y juventud. En el caso del ejido este proceso comienza con el asentamiento de la escuela en la década de los 80's. La primera generación de personas que comenzarían a estudiar carecería del criterio rango de edad para determinar una etapa específica. La participación en la misma se dará teniendo como actividad principal el trabajo. Hecho que cuestionara la idea de moratoria social, pues se hace patente que el paso de la infancia a la adolescencia o la juventud sería casi inexistente. Así se hace patente en las entrevistas:

Entrevistador: ¿A qué edad comenzaste a trabajar?

Entrevistado: Mira yo comencé a trabajar, como a la edad de 8 años. 8 o 9 años ya andaba yo trabajando, ordeñando. Iba yo a ordeñar, a encerrar a cortar pasto, desde que estaba chiquillo. Ya me iba yo hasta allá, hasta

la parcela a ordeñar 11 litros de leche. Ya solo faltaba que me espantara la llorona. Yo me iba cuando estaba oscuro, como no habían lámpara. Me iba yo como a las 3:00 o 4:00 de la mañana. Estaba lejos, hasta donde está Doña Sola. Hasta allá me iba yo y luego tenía que venirme. A las 7:00 y tenía que estar acá para ir a la escuela. A las 7:00 de la mañana ya tenía que estar acá. Antes se madrugaba bastante. [A diferencia de hoy día, porque] Ya ahorita el lechero⁵⁷ pasa las 11:00 del día. Antes a las 7:00 de la mañana te dormías te dejaba tu leche ahí en el camino [el lechero ya no te la compraba].

Entrevistador: ¿A qué edad saliste de la escuela?

Entrevistado: De la escuela primaria yo salí como a los 15 o 16 años... antes envejecías en las escuelas. Antes correteaban a uno [para ir a la escuela] si no ya no aprendía uno nada.

Silvestre Nieves. 51 años, primera generación. Entrevista 23 de septiembre 2023

Para la actual generación de jóvenes, en cambio, la prioridad es la educación escolar. Cursar estudios a nivel secundaria y media superior permiten disponer de gozar de tiempos para realizar actividades académicas (asistir a clases, ir a prácticas, hacer la tarea) tanto como del gozo de tiempo para invertir en actividades recreativas entre pares: practicar fútbol por las tardes, salir a platicar, invertir tiempo y recursos para revisar las redes sociales digitales (la mayor parte de jóvenes entrevistados cuentan con Facebook e Instagram), en algunos casos asistir a eventos promovidos por la iglesia⁵⁸, entre otros. En el caso de la

⁵⁷ El lechero es la persona que compra la lecha con fines de transformación del producto en queso y su venta en los mercados locales. El mismo no es parte del ejido.

⁵⁸ Desde hace varios meses la iglesia se encuentra promoviendo un proyecto con las y los jóvenes del ejido. Personas de la misma comunidad participan en la organización y acompañamiento. Una de ellas lo explica de la siguiente manera:

“La verdad sí estaba preocupante aquí la situación con los jóvenes. Porque ya tienen más acceso a las drogas. Y como que sí, ya se veía mucho eso. Entonces [el proyecto] es una forma de, pues ahora sí, irlos sacando, y a que no caigan en esos vicios. Porque sí hubo mucho movimiento, se estuvo escuchando bastante. Ya se empezaba a ver quiénes son. Yo me me admiré de un jovencito, luego con los arrancones de motocicleta]. Hubo una temporada que hubo jóvenes que fallecieron por las motos... andaba muy rebeldes hay pocas palabras. Y había un muchachito que

educación media superior la oportunidad de hacer nuevas amistades y vinculaciones se amplía. Esto porque la oferta educativa de estos dos niveles se ofrece en ejidos de la región que implican: el Telebachillerato en el ejido de Tebanca (11 kilómetros) y el Telebachillerato en el ejido la Magdalena (8 kilómetros).

La relación de género también es un elemento que se ha modificado en relación a quién se le brindaban oportunidades de educación escolar y quien no. Para la primera generación de mujeres en algunos casos los padres optaron por que sus hijas no fueran a estudiar. El argumento principal es que eventualmente no necesitarían estos conocimientos dado que estarían bajo la tutela del esposo. Tendríamos que considerar que esta no es la única motivación del hecho. La cantidad de recurso económico disponible por la familia podría ser otro factor. El cual ligado al número de dependientes económicos podría sumarse a esta toma de decisiones. La actual generación de mujeres jóvenes cuentan, comunmente, con las mismas oportunidades de estudio que los hermanos varones en caso de tenerlos. Así también se suman otros factores para la apuesta de padres y madres por brindar las mayores oportunidades de educación, tales como el número de dependientes económicos, si se cuenta o no con tierras para el cultivo, así como otras fuentes de ingresos.

La educación escolar se convierte en una apuesta por brindar a los y las hijas mejores oportunidades para un mercado laboral que, han identificado, así lo demanda. El brindar esta oportunidad implica una serie de sacrificios de acuerdo a las propias condiciones de la familia. Al respecto una madre de dos hijas explicaría la importancia de la decisión de brindar estudios bajo el siguiente definición:

era mi vecino, pues sí ya está había tenido accidente y todo ello. Y yo verlo, cómo se empezó a incorporar al grupo juvenil [de la iglesia] ir a retiros y eso, cómo cambió. Se le vio un cambio bueno. Ya era una persona diferente, ayudaba y todo. Y pues sí ya uno empieza a convivir con ellos, como que te van tomando esa confianza: De platicar, o ya te saludan, y así no. Y en parte pues siento que, aunque es religioso, pero busco una forma de que ellos también se distraigan, vean otras cosas". Susana Antonio. 32 años. Segunda generación. Entrevista 17 de junio 2025

Mi esposo y yo no tenemos tierras. Cuando nos prestan una pues la trabajamos. Pero sabemos que lo único que podríamos dejar a nuestras hijas es la escuela. Así que aunque a veces no tuviéramos para los gastos las enviábamo. Ya si al rato no aprovechan sus estudios o lo que sea, ya no es cosa nuestra.

Estela Dorantes, Llegó al ejido en los 80's. Entrevista 16 de junio 2025.

Además de los compromisos escolares la responsabilidad de algunos jóvenes es brindar mano de obra y apoyo a las actividades productivas o tareas del hogar, tales como cortar leña, apoyar en los cuidados de los hermanos menores en caso de tenerlos. Por otro lado, la participación en la toma de decisiones dentro de las asambleas ejidales es limitadas. La asamblea es el órgano supremo del ejido en la que participan todos los ejidatarios (Artículo 22, Ley agraria). En las mismas pueden participar, además de ejidatarios, los avecindados. No obstante el voto de los primeros tiene mayor peso. Los ejidatarios son personas mayores, algunos de los cuáles recibieron tierra del reparto agrario. Su agenda incorpora poco a las y los jóvenes. Una excepción viene del hecho de contar con hijos o haber contraído matrimonio. En cuyo caso, pasa a una condición de mayores responsabilidades respecto a los gastos e ingresos propios y de la familia.

Lo anterior nos conduce a explorar los momentos de transición que resultan claves en la determinación de la condición juvenil. Destacamos tres elementos:

1. Concluir los estudios del nivel medio superior. Lo cual implica un grado de presión por parte de la familia para buscar alternativas de ingreso que comiencen a generar un nivel de independencia financiera y de vida. Esta situación se amplía aún más cuando dentro la familia nuclear hay más dependientes económicos, bien sean hermanos o hermanas menores, o en cualquier otro grado de la relación familiar (abuelos, primos, sobrinos).

Ilustramos esto con el caso de Emmanuel Xolo. 42 años Segunda generación. Quien concluyó el nivel medio superior y en 2004 salió para Nogales. Ante la pregunta respecto a qué le siguió después de estudiar el bachillerato responde:

Ya que terminé el bachillerato pues fue quedarme un tiempo ahí en la casa y pues trabajar en el campo, la agricultura. Estuve unos años ahí y ya pues después tomé la decisión de salirme. Ya pues ya no hubo... ya no había la posibilidad pues de de seguir estudiando. Acá [en Nogales] a lo mejor si la tuve pero pues ya como ya me gustó la vagancia y todo, [y] pues ya no.

Entrevista 12.10.25

2. Dejar de estudiar. La decisión de padres y madres de familia por hacer los esfuerzos y sacrificios necesarios para que las y los hijos estudien puede concluir si acaso éstos deciden dejar de estudiar. En ese caso la familia no sólo resta el apoyo económico y otros apoyos tales como tiempo disponible para el ocio que su condición como estudiante le justifica, también se puede incrementar el grado de responsabilidad hacia la carga económica de la familia. Lo que hace del trabajo, tanto dentro como fuera del ejido, la vía para dar respuesta a estas demandas. Las actividades de empleo u ocupacionales pueden mitigarse si acaso la familia cuenta con un actividad económica dentro o fuera de las actividades agropecuarias. En caso de que no, resulta más clara la vía para ofrecer la fuerza de trabajo en el mercado laboral local o externo.

3. Convertirse en padre o madre. Esta condición común, a distintos espacios rurales⁵⁹ da lugar al cambio de prioridades respecto a un proyecto de vida. En donde lo más importante es la satisfacción de los requerimientos del nuevo integrante de la familia. Y junto con ello, la posible decisión de iniciar una vida de pareja entre las y los progenitores. Este paso hacia la vida adulta puede ser el

⁵⁹ En un estudio sobre estrategias de sustento en la comunidad de Zumpahuacán, al sur del Estado de México se describe la relación juventud – matrimonio bajo las siguientes determinaciones:

“Respecto a los planes laborales y educativos, un individuo joven transita a la etapa adulta cuando contrae matrimonio. En la encuesta se comprobó que esta afirmación está interiorizada entre los estudiantes que participaron en el proyecto. Al casarse, un joven se hace responsable de su pareja y, además, debe realizar contribuciones económicas o en especie a la comunidad, por ejemplo, cooperaciones para las fiestas patronales de los barrios y el pago de servicios al municipio. Esto denota las normas y las reglas tácitas que determinan la pertenencia a la comunidad y que trascienden la edad de la pareja casada (Murguía, Hernández y Moctezuma 2017: 164 – 165).

inicio del encuentro de otros requerimientos, tales como la búsqueda un espacio fuera del seno paterno o materno, la adquisición de aditamentos de uso cotidiano (cama, estufa, sillas, trastes). El coste económico que todo ello implica también da lugar a permanecer en casa de la familia o bien a ampliar la búsqueda de try remuneración a través de la emigración.

5. Capítulo Actuales configuraciones migratorias y de ocupación

En nuestro proceso de investigación nos hemos propuesto captar la actual construcción de estrategias de empleo de los jóvenes del ejido Benito Juárez, observar si en la misma se encuentra presente el trabajo agropecuario y la relación de ello con la decisión de migrar. En el presente capítulo buscamos reconstruir esta relación. Para lograrlo haremos uso de la *descripción articulada* propuesta por Hugo Zemelman (1987, 1992) y enriquecida por Enrique de la Giza (2018)⁶⁰. Un primer objetivo que nos trazamos fue de dar cuenta del proceso de construcción de oferta de la fuerza de trabajo de los jóvenes. Las áreas de relaciones sociales que observamos pertinentes en nuestro problema han sido la familia, la escuela, el ejido y los espacios que son posible destino de la migración. Tal es el caso de los estados de Sonora, Puebla, Estado de México, Ciudad de México y Guadalajara como estados prioritarios en la migración interna; Estados Unidos como principal destino de la migración internacional.

Observamos tres ámbitos de relación social pertinentes a nuestro objeto de estudio. El primero será el núcleo doméstico, usualmente familia con quienes se habita y comparte la carga económica derivada de distintas necesidades. En un sentido más amplio se encuentra la familia en su definición extensa (tíos, primos, abuelos) quienes desde otros espacios distintos al ejido han favorecido la construcción social del espacio de trabajo.

es la escuela, en tanto elemento articulador en la construcción de la condición juvenil y como requisito para la obtención de un trabajo. Por supuesto que no

⁶⁰ Los momentos medulares de este método son: 1) La definición del problema y del ángulo de este. 2) La selección de grandes áreas de relaciones sociales referidas al problema. 3) La selección de conceptos ordenadores a cada área.

4) La búsqueda de puntos de articulación y relaciones posibles entre los conceptos a través de una descripción desarticulada. 5) La descripción articulada y 6) La definición de las opciones teóricas, el espacio de lo posible (De la Garza, 2018: 154).

todos los jóvenes dan continuidad a estudios. Encontraremos que tanto la interrupción o continuidad de éstos tienen en común el paso a la decisión sobre qué trabajar y dónde hacerlo considerando un mercado laboral más amplio, bien en la región o fuera de ésta.

5.1 Redes migratorias y restricciones estructurales

La construcción de estrategias de empleo por cada una de las generaciones de jóvenes en el ejido se encuentra estrechamente ligadas con el proceso migratorio. A través de la emigración de integrantes de las familias y de paisanos de los ejidos y la región se construido una red que ha permitido contar con alternativas ante las restricciones estructurales de los distintos momentos históricos. En esta consideración referimos al rango de tiempo de 1970 – 2025. Si bien el ejido se funda a finales de los 60's algunos de los fundadores (todos hombres, véase apéndice), algunos ya venían con hijos quienes serán los primeros en confrontarse a la búsqueda de independencia de la unidad doméstica familiar. Algunos de los elementos que se describen a través de las entrevistas nos permiten identificar características de este origen:

De parte de mi papá son de Puebla, son poblanos. [...] mi papá pues si nació en Puebla. Ya mis abuelos se vinieron para para acá a la región de los Tuxtlas. Eran tres hermanos [de mi papá] ya viajando. [...] ellos llegaron a Tebanca porque era la parte donde se estaba poblando más, porque dicen que todo esto todavía era selva. Ellos fueron unos de los fundadores de la Benito Juárez, porque cuando ellos llegaron a Tebanca, supuestamente a donde ellos establecieron no tenía dueño, ya que estaba todo limpio lo sacaron, ya aparecía el dueño. Entonces ellos se vinieron en la parte de acá abajo donde es la los lirios y ya ahí ellos empezaron a pues, ahora sí, a desmontar toda la selva junto con otros 3 señores. Ya con el tiempo pues ya empezaron a llegar más. [...] Mi papá sí se vino como de 9 años. No hablaba español, hablaba mexicano o Nahuatl.

Esta generación de hijos e hijas de los fundadores serán los primeros por salir del ejido. Algunas de las condiciones que impulsaron la decisión de salir poco o nada han cambiado al paso del tiempo, entre éstas: falta de tierra (tanto para trabajo como para vivienda), trabajo familiar no remunerado, delimitación de las ocupaciones posibles a realizar en el ejido o la región: agricultura, pesca, ganadería, albañilería, trabajador de aserradero, chofer de transporte de carga. Por tanto, el trabajo será una vía para salir del ejido y procurarse condiciones distintas de existencia. Algunas de las experiencias posibles a captar refieren que su entrada a ocupaciones tales como policías, ayudantes de construcción y jornaleros.

Entre las características de esta primera generación de emigrantes serán el poco o nulo grado de estudios, una limitación de recursos económicos y el acceso a los beneficios de una cadena migratoria no tan extensa como con la que cuenta la actual generación de jóvenes. Es decir, no se contó con tanto apoyo material de información, o financiero por parte de familiares, amigos o paisanos y para concretar el viaje. Respecto a estas condiciones se suele hacer uso de tipologías de redes quienes tienen un grado de incidencia sobre la decisión de migrar y el tipo de apoyos, o ausencia de éstos, que se dispondrán a lo largo del proceso migratorio. Una de éstas propuesta muestra tres distintos tipos:

1. Redes densas, formadas principalmente por vínculos familiares cercanos (padres, hermanos, tíos, hijos), que han mostrado un buen funcionamiento y ofrecen una gran cantidad de recursos sociales para reducir los costos sociales y económicos de la migración.
2. Redes difusas, constituidas por amigos y paisanos, entre quienes hay menor interacción. A estas redes se recurre menos que a las redes densas. Las relaciones entre sus miembros son menos solidarias y afectivas, además de que geográficamente son más distantes.

3. Sin red. En la migración de inicio, muchos migrantes no cuentan con amigos o familiares que los vinculen a las redes densas o difusas por lo que se “aventuran” a realizar el viaje solos, con la expectativa de establecer una relación con un grado de confianza y para apoyarse en el camino. O para el caso de la de migración a Estados Unidos la expectativa es la de encontrar un “coyote” en la frontera que no sólo los interne en este país, sino que los ayude a encontrar trabajo. (Pérez, 2003: 157).

Una condición clave en esta diferenciación de redes consiste en los grados de vinculación que en distintos ordenes se pueda contar y según los distintos agentes. Así, para el caso de la familia, los vínculos pueden corresponder a campos de lo moral, afectivo, valorativo. Mismos que conducen a configuraciones desde las cuáles se gestan distintos tipos de apoyo o ayuda entre las personas y los grupos. La ayuda es una de las características y potencialidades de las redes, bien sea para brindarla o recibirla, a favor de alcanzar ciertos objetivos o superar ciertas condiciones. De ahí que se relacione con un concepto más amplio como lo es el de *capital social*. Entre las definiciones de este concepto existe divergencia, pero un consenso respecto a que se trata de recursos.

Para Pierre Bourdieu (1985) se trataría de recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones de reconocimiento mutuo que pueden ser institucionalizadas. Para James Coleman (1990) se trataría de recursos socio estructurales que constituyen para el individuo un activo de capital y facilitan ciertas acciones de los individuos que están en la estructura. Desde la propuesta de Robert Putnam –quien se diferencia de éstos en tanto que “su punto de partida: su actor es un ciudadano y su unidad de observación es la sociedad, que describe principalmente por las características de las relaciones interindividuales” (Urteaga, 2003: 45)- la condición de las redes sociales es más clara:

[...] el capital social está constituido por aquellos elementos de las organizaciones sociales, como las redes, las normas y la confianza que

facilitan la cooperación para beneficio mutuo. El trabajo conjunto es más fácil en una comunidad que tiene un acervo abundante de capital social.

Para Marina Della Giusta (2001:58) “Coleman es el autor a quien se le puede dar el crédito de introducir expresamente el concepto del capital social al contexto de una discusión teórica general exhaustiva de las estructuras de la acción social”. Retomando factores interesantes del análisis de este autor (relaciones múltiples, organizaciones sociales apropiables y conclusión de redes sociales) propone analizar la formación de capital social de una estructura social -compuesta por tres diferentes polos: familias, instituciones intermediarias e instituciones gubernamentales locales- con el objetivo de describir después su papel de acceder a recursos productivos. El capital social a un micro nivel coincide con la presencia de las redes sociales formadas por las familias e intermediarios. Y alcanza un capital social de macro nivel cuando se incorporan instituciones gubernamentales locales (Della Giusta, 2001: 61).

Valgámonos de esta introducción del concepto de capital social para favorecer dos argumentos. El primero respecto a la idea de que a cada generación de personas del ejido se diferencian respecto a la ampliación de redes sociales disponibles y un capital social del que forman parte. En este último se observa una ampliación de la familia (doméstica o extensa) y para incluir las relaciones posibles con instituciones, quizás con empresas en el macro nivel que señala Della Giusta. El segundo argumento es que la decisión de migrar no está determinada por la cantidad información con la que se cuenta para realizar el viaje migratorio, tal y como se asume en algunos estudios migratorios que exploran el impacto de las redes sociales (Rivera, 2019).

Esta premisa, más cercana a la consideración los presupuestos del actor racional de la economía neoclásica, toma como principal consideración el campo cognitivo en la toma de decisiones y el papel de las redes⁶¹. Tal como se aprecia

⁶¹ Así lo refiere Rivera cuando señala que: “En el presente trabajo, partimos de la idea de que existe y está al alcance de la mano el tipo de información necesaria para un viaje migratorio, la cual se obtiene en un espacio donde los adolescentes interactúan con sus pares la mayor parte del tiempo, la escuela, donde se comparte información valiosa para un viaje migratorio del tipo:

la confianza que las personas y grupos mantienen entre sí resulta clave en la construcción del capital social y en el ejercicio de las propias redes. Esto amplía el rango de campos de la subjetividad (emocionales, estéticos, morales, valorativos, cognitivos, estéticos) y los significados objetivados de la cultura, así como las formas de razonamiento cotidiano (analogía, hipergeneralización, principio etcétera, entre otros) que también incide en las familias y la decisión de migrar por parte de los jóvenes.

Las condiciones estructurales que se logran identificar para cada generación nos permiten comprender la definición de las estrategias de vida y la relevancia de los apoyos que se gestan desde las redes sociales. Entre las entrevistas realizadas, mostramos aquella de una joven pareja, ambos nacidos en el ejido, segunda generación. Llevan viviendo 9 años en la ciudad Nogales, en donde tuvieron dos hijas más.

Entrevistador: ¿a qué edad te juntaste?

Entrevistada: Yo me junté los 20 [años]

Entrevistador: ¿Y dónde vivían? ¿te fuiste a la casa de tu pareja, con tus suegros o la casa de tus padres?

Entrevistada: no pues ahí en una casita que tenía de un tío que estaba en el otro lado [Estados Unidos]. Ahí estuvimos viviendo pues en casita prestada [...] ahí estuvimos viviendo como, qué será, un año, pasadito.

Entrevistador: ¿Sólo tu esposo trabajaba el campo o los dos?

Entrevistada: no pues pues ya ves que allá se da la pimienta. Y cuando ya era temporada de pimienta pues ahí [trabajábamos] los dos. Pero ya que se acababa, él ahí tenía que buscar en lo que hubiera en el campo. [...] ya ves que luego llueve y no puede salir a trabajar, y pues uno tiene que comer.

Entrevistador: Y bueno cuando tú decidiste salir a Nogales ¿qué es lo que recuerdas? ¿Por qué lo decidiste?

adónde ir, a quién ver, cómo actuar, adónde llegar, cuánto cuesta, cómo y con quién llegar al lugar de destino. Es aquí donde la red social tiene un papel significativo en cuanto a la reproducción de la información" (Rivera, 2019: 8).

Entrevistada: Pues en sí nosotros pues porque con con mi pareja pues no teníamos ni terreno ni nada. Y pues él trabajaba ahí en el campo, pero con la niña (2 años de nacida) pues a veces no nos alcanzaba. [Se debió] más por cuestiones económicas.

Entrevistador: Y cuando salen de la Juárez, ¿con quién llegaron en Nogales ?

Entrevistada: Pues él se vino primero. Él si le estuvo batallando pues, llegó con uno de mis tíos. Y pues ahí salieron con problemitas y eso... y a él le prestaron una casa. Y yo cuando llegué, pues llegué ahí, a esa casa donde le estaban prestando.

Entrevistador: Y cuando tú llegas con tu hija a Nogales ¿qué fue lo que comenzaste a hacer?

Entrevistada: pues yo entré a trabajar a la maquila; a una fábrica de [...] son de esos de motores para abrir y cerrar las puertas automáticas. [...] ahí duré como un año un año y medio.

Entrevistador: Y ahora que estás allá en Nogales y trabajando los dos cómo les ha resultado.

Entrevistada: Pues ellas [hijas] son 3 (niñas de 11, 3 y 1 año) pero pues hemos trabajado ya tenemos nuestra propia casa, ya no pagamos renta.

Entrevistador: Y ahorita como parte de sus planes de pareja, ya tienen casa, ahí esto que pues de su lugar de nacimiento piensan regresar en algún momento?

Entrevistada: Yo creo que ya no. Nosotros no tenemos nada. Allá la gente trabaja sus terrenos y todo, y nosotros no tenemos nada [...] Y pues aquí ya tiene un trabajo fijo y [...] con prestaciones.

Entrevistador ¿Qué es lo que más te ha gustado de lo que ofrecen las empresas donde has trabajado?

Entrevistada: Pues las prestaciones. Para empezar el seguro. Y pues el ahorro [...] es un porcentaje que te quita la empresa y ya la empresa te da la misma cantidad.

Leticia Nieves, 33 años. Segunda generación. Entrevista 31 de octubre 2024

Para el caso de las parejas jóvenes podemos notar con claridad las restricciones entre las que se mueven: ante la necesidad de mantener una vida juntos los espacios que pueden ocuparse son los de la misma familia: bien para vivir en un núcleo doméstico determinado (con padres, madres, abuelos, otro), bien para vivir fuera de éstos bajo determinados apoyos, de préstamo o un cobro accesible, donde se observan muy pocos casos. Al rango de acciones posibles se suman las características de un sector agropecuario (con alta dependencia del clima y con imprevistos en el proceso productivo) e ingresos que resultan insuficientes para afrontar nuevos requerimientos económicos, más aún con la llegada de nuevos integrantes a la familia.

Por tanto, una estrategia de vida, en el sentido de su reproducción, es otro elemento que puede incidir en la decisión de jóvenes respecto a qué trabajar, dónde hacerlo y sí para ello tienen que migrar. Una condición de suma importancia e incidencia en la toma de decisión tiene que ver con la herencia de la tierra. La falta de pase generacional resulta ser un tema para muchos países latinoamericanos (Dirven, 2016). Para el caso de México, en donde la edad promedio de productores es de 46 años (ENA, 2022) algunos estudios indicarían que la ampliación en las capacidades productivas que requieren tierra en el futuro tendrían que provenir para las nuevas generaciones de productores, a través del mercado, o por la herencia (SAGARPA, 2014).

No obstante, la poca rentabilidad productiva hace de la compra una opción casi inaccesible para el grueso de jóvenes rurales. Lo que hace de la herencia de la tierra una de las principales opciones. Por ello, ante el nuevo enfoque hacia el campo por el primer gobierno de la 4T, se esperaba una nueva política agraria nacional explícita y unificadora, con enfoque de defensa y fortalecimiento del patrimonio territorial en manos de ejidos y comunidades por parte de Sedatu (Torres, G. 2022). Acción que no pudo ser llevada en la primer administración y

de la cual no se observa en la agenda nacional de la segunda. En tanto el tema de la tierra (para vivir y producir) es y continuara siendo una pérdida que trajo el periodo neoliberal y con el cambio del artículo 27 constitucional.

5.2. La construcción social de los espacios de empleo

La construcción de la estrategia de empleo es al tiempo la construcción social del espacio donde opera (de la Garza, 2006: 14). Esto implica que hay un grado de conocimiento, sobre este espacio, en donde pueden existir pocas o múltiples relaciones entre actores, lo cual genera expectativas acotadas en dichas estrategias y respecto a dicho espacio. El cual se encuentra delimitado por factores estructurales y subjetivos, así como por relaciones sociales y económicas. Por tanto, la estrategia no sólo depende de las decisiones de los jóvenes, sus familias, incluso el ejido o las instituciones de la región. Ofrecer la fuerza de trabajo también dependerá de la demanda que ésta tenga en la producción y las características de las empresas, la economía, la cultura empresarial y la gerencial (Posadas, 2017). En esta construcción exploramos aquellos espacios a los cuáles se dirige la estrategia de empleo de los jóvenes y familia del Ejido Benito Juárez.

Si bien la migración ha llevado a explorar distintos espacios de la geografía nacional e internacional, es patente que algunas coordenadas tienen un peso mayor en la elección de jóvenes y sus respectivas familias. Uno de estos es el municipio de Nogales, estado de Sonora. La relación con este lugar de destino comienza en la década de los 80's cuando un profesor quien fuera oriundo de Nogales comenzará a dar clases en la escuela primaria del ejido. El nombre de este profesor fue ... las personas comentan que él fue quien invitó a algunas personas a irse a Nogales para trabajar. Así lo hicieron un grupo de personas. Nogales se ha distinguido por contar con una importante actividad sobre la maquila. La contratación del personal constante llevó a que estos primeros emigrantes una vez volvieron invitaras a más familiares y conocidos. Así

comenzó una cadena migratoria que ha hecho de este espacio uno de los más concurridos por personas de ejido.

En el análisis sobre las mediaciones para la toma de decisión de migrar hacia este destino encontramos que el trabajo y la vida en Nogales ha permitido a las primeras generaciones de juarenses emigrantes contar con posibilidades que en el ejido no habrían contado. O en caso de contar con mayores dificultades y limitaciones que las que se encuentran en este espacio. Por ejemplo, hacerse de una casa, contar con un empleo que ofrece certidumbre de ingresos, además de prestación y, más cercano a la segunda y tercera generación, acceso a estudios a nivel licenciatura. Lo que en suma ha permitido hacer una vida familiar bajo la consolidación de una relación de una pareja que encontrarán en otro espacio, o continuar una relación de pareja que tuvieran en el ejido u otro ejido de la región. Ante la pregunta quién salió primero de tu familia, una persona describe lo siguiente:

Entrevistado: De mis hermanos ... te digo que fue como en el 90 o 92. Mi hermana Lena, Magdalena se llama. Pero como ya estaba juntada, ya tenía dos chamacos, primero se fue su señor y ya después la mandó a traer.

Entrevistador: ¿todos ellos como familia se fueron a Nogales?

Entrevistado: Ajá sí, allá están hasta ahorita. De ahí pues se fueron este mis otros hermanos... pues casi la mayoría está allá. Y así se fueron, en lo que se van acomodando allá. Conseguían terreno, hacían en su casa y pues y como aquí pues como el desempleo siempre ha estado, pues es lo que es normal en un rancho, sí y este pues así los fueron llamando. Hasta el día de hoy, se van las familias, hay familias, o muchachos. Y como allá pues dicen que hay más oportunidades ¡y es cierto! Porque allá tienen la oportunidad de trabajar y estudiar. De hecho, ya hay muchos que ya se han recibido de ingenieros. Porque allá antes sí los apoyaba mucho la fábrica porque al que estudiaba le daban [pagaban] el tiempo completo, aunque trabajaran nomás medio turno, pero ahorita los

tiempos ha cambiado. Y sí, muchos salieron adelante a través las fábricas. De aquí ya hay varios chavos que le echaron ganas. Lo que aquí nomás lo que tienen es que sacan la prepa y se van para allá. Ya el que se quiere quedar aquí en el campo pues es su decisión, pero la mayoría si jala para allá.

Augusto Oltehua Juárez. 42 años. Primera generación. Entrevista 05 de mayo 2025.

La búsqueda de empleo por parte de los jóvenes pareciera no limitarse a la búsqueda de un salario, ciertas condiciones de trabajo. Dentro de las aspiraciones también se encuentran las de continuar estudios a nivel superior, conocer otros lugares y hacerse de otras ocupaciones para trabajar y permanecer en éstos. Por su parte, la actual apuesta del padre, la madre y/o la familia en general se centra en que hijos e hijas puedan estudiar al menos el nivel medio superior. Distintas estructuras median esta línea de acción. Así, por ejemplo, el número de hijos, los ingresos que pueda tener el padre, madre o tutor, la cantidad de tierras disponible, tanto en la zona urbana para hacer casa, tanto como en el número de áreas de una parcela, la cual puede ser utilizada para el cultivo, el pastoreo de ganado o la renta de esta. La consideración de ello llevará a impulsar la salida de los hijos o hijas y hacia la búsqueda de otras alternativas de vida.

Cuando mi hijo acabó la escuela [el nivel medio superior] yo le dije: aquí ya sabes a qué se dedica tu papá, cuánto gana y qué se puede hacer; tú sabes si quieres hacer los mismo o irte. Y sí, se fue. Empezó a trabajar, se puso a estudiar, y gracias a Dios ya terminó su carrera. Ya está por allá [Nogales] trabajando.

Marina García, 62 años. Primera generación. Entrevista 18 de abril 2023.

En línea con la construcción social de empleo los jóvenes tienen claro que la emigración es una condición que les permite redefinir el límite espacial y territorial en la que ofertarán su fuerza de trabajo y dónde podrán explorar otras

oportunidades y condiciones de vida. En esta construcción la mediación de distintos campos de la subjetividad se hacen patentes, así como formas de razonamiento cotidiano. Una de estas la hipergeneralización, que para Ángeles Heller (1987) opera en la articulación de sentidos, mismo que “no solo deben ser estudiados en su sustantividad y su formalidad, sino en su forma mediadora de la experiencia y productora de vivencias” (Retamozo, 2025: 342).

Así, por ejemplo, se encuentra esta hipergeneralización cuando se conversa con un joven respecto al ejido y lo que no le gusta de éste y responde: “lo que no me gusta de mi pueblo es aquí no hay nada”. La frase tendrá que ser comprendida en el marco de una noción en cuanto a la existencia de algo que se percibe inexistente en el propio ejido y con existencia en otros espacios. En continuidad de esta entrevista (realizada el 18 de abril 2025) con Alonso García, un joven de 15 años (tercera generación) quien indica le gustaría ser médico, su principal opción es viajar a Ciudad de México. Lugar donde tienen familia emigrante de primera generación.

5.3 Expectativas de empleo y construcción de la oferta de la fuerza de trabajo

La construcción de la oferta de trabajo entre generación actual de las y los jóvenes del ejido tiene una clara relación estrecha con aquellas restricciones estructurales de carácter sociodemográfico: la edad, el género, la escolaridad, el estado civil y el número de dependientes económicos en caso de tenerlos. El contacto con la red de familiares permite identificar las posibles fuentes de trabajo, sus requerimientos de ingreso y potenciales oportunidades a las que podrían tener acceso laboral, así como institucional -sobre todo educación, en determinados espacios como los ya señalados. El contacto con familiares quienes habitan en estos espacios facilita la identificación de estas oportunidades y por tanto la construcción de expectativas.

En la construcción de estas nos proponemos explorar las ideas, representaciones y consideraciones en torno al trabajo agropecuario. Mismo que no deja de ser

parte de las responsabilidades y tareas que se puedan tener y adicionales a la de la escuela en caso de seguir estudiando. Para este grupo de jóvenes, quienes estudian, algunas tareas pueden corresponder a aportes de carácter doméstico, tales como partir leña, ayudar en la limpieza o mantenimiento de la casa, alimentar a los animales de traspatio. También las tareas y obligaciones pueden ser de carácter productivo ligado a lo agropecuario: trabajar la parcela, acarrear el ganado, ordeñar a las vacas. Y en cuanto a actividades no agropecuarias pueden ser atención de un negocio familiar si se cuenta o el apoyo a cualquier otro en el que pueda venderse su mano de obra, tales como albañilería.

No obstante, estas tareas suelen ser vistas como actividades transitorias, parte del paso de la vida diaria y como apoyo a los requerimientos de la unidad doméstica familiar. Por tanto, uno de los objetivos del trabajo con los y las jóvenes es el de reconocer sus expectativas de ocupación y sus posibles vínculos con la vida ejidal. Esto es, si la ocupación a la que aspiran o les gustaría ejercer, puede ejercerse en el propio ejido. Lo que se encuentra es que, aunque fuese posible ejercer en el mismo una actividad como profesionista o algún oficio (por ejemplo, al ser maestra de nivel básico o dedicarse a la construcción), el espacio posible para ejercer se proyecta fuera del ejido. Y en función de ello es que se toman acciones en específico, como la de dedicar tiempos y recursos al aprendizaje de alguna actividad. Tal como se puede apreciar en la siguiente:

Entrevistado. Yo lo quisiera hacer es, bueno si pudiera, síirme a trabajar allá [Estados Unidos] y dejar, no sé, un familiar aquí. Porque esto [tienda de abarrotes] genera ganancia. Es buena la tienda; y porque va a pasar de mi abuelo a mi mamá y de mi mamá a mí. [Me gustaría] dejar aquí a alguien trabajando y pagarle. Y también irme a trabajar para allá.

Entrevistador: ¿Y en qué te imaginas trabajando?

Entrevistado: Bueno ahorita estoy estudiando computación en Catemaco. Así que algún trabajo de computación estaría muy bien. [...] Ahorita ya todo es de computadora, muy tecnológico.

Entrevistador: ¿Y dónde has considerado trabajar?

Entrevistado: He pensado en irme a Nogales, pero también a Estados Unidos porque ahí está mi tía. [En] Nogales... o sea no sé, no siento que me vaya a ir muy bien allá [...] Tengo familia allá y me pueden apoyar, pero siento que ese no es el lugar más indicado.

Entrevistador: Si tú permanecieras aquí en el ejido ¿te dedicarías al campo?

Entrevistado: Bueno, sí... es algo que me gusta, que me genera ganancias, pero o sea no sé siento que es un trabajo más pesado que programar. Sí, se me hace muy pesado y además en relación a la paga también. O sea, bueno, dependiendo a qué te dediques aquí y que te dediques allá. O sea, porque aquí también hay buenos trabajos, pero [...] el salario máximo de aquí debe ser un salario mínimo por allá.

Cristian Alexander, 15 años. Tercera generación
Entrevista 31 de octubre 2024

Al menos tres elementos no resultan favorables para el trabajo en el sector agropecuario y su incorporación como opción ocupacional y como parte de un proyecto de vida. El primero es la vinculación familiar con la tierra y el trabajo agropecuario. Aquellos jóvenes cuyas familias son poseedoras de tierra cuentan con mayores motivos para vincularse con actividades productivas, bien como parte de las obligaciones en el sustento familiar, bien como la atención a una posible fuente de ingresos, por ejemplo, a partir de la temporada de cosecha del café o la pimienta, o partir de algún otro cultivo. Esto se coincide con aquellas investigaciones que sugieren que el involucramiento de los jóvenes en la agricultura se amplía cuando se cuenta con tierra para sembrar (Dirven, 2002;)

La segunda es la consideración de que se trata de una actividad que implica una alta cantidad esfuerzo físico, lo cual se traduce en desgaste y cansancio. Esta condición comienza a ser parte de la literatura (Contreras, F. 2024) no sólo puede ser atribuido a la una condición racional. En esta línea se ha logrado captar la

influencia de la familia en torno a los estudios y la dedicación de actividades distintas a las agropecuarias como señal de superación, y como una medida de evitar el sufrimiento que en trabajo en el sector han sufrido el padre o la madre (Sandoval, 2018). Sobre esta línea un elemento que encontramos relevante es la propia concepción por integrantes de la familia. Algunos de los cuáles señalan que las tierras que se poseen no son aptas para sembrar.

Ciertamente, hay tierras de difícil acceso y con disintos pendientes de suelo que dificultan labores de siembra. No obstante, en el ejido hay productores que ante condiciones similares han logrado tener cultivos y alcanzar distintos niveles de producción que perciben como redituable⁶². Más allá de que buscar dar cuenta si la tierra es o no son aptas para producir, lo que se enfatiza es que las ideas y concepciones con relación a las actividades agropecuarias pueden influir sobre las concepciones de los jóvenes. Un estudio en la región, en los municipios de Tatahuicapan y Benigno Mendoza, en donde se indaga los impactos de la migración de jóvenes sobre las estrategias de seguridad alimentaria familiar, describen el alejamiento de los jóvenes de la agricultura⁶³. La causa es la clara devaluación material y simbólica de la agricultura en México (Jiménez, M. 2025).

Lo que se encontró en el ejido Benito Juárez resulta relevante para la comprensión de lo que implica la agricultura para la familia. Por un lado, algunas personas señalan una idea negativa respecto a la asociación de ser campesino, y, en una medida vivir de ello. Así, al platicar con un integrante del programa SV se le lanzó la pregunta si él consideraba que era campesino. El hombre de 50

⁶² Este fue el caso de los productores del programa SV y al que el grupo de estudiantes y profesores Chapingo pudimos compartir. Se encontró que aún y cuando las irregularidades de las parcelas se logró alcanzar los 2500 árboles que pide el programa. Los cultivos no presentaron problema alguno derivado de esta condición. La afectación más grande para los mismos es la fauna local, pero aun y cuando ésta la producción comenzaba a generar ingresos.

⁶³ Lo que Marcela Jiménez es: a) La emigración juvenil genera una pérdida significativa de mano de obra, afectando la productividad e incluso la continuidad de la producción de alimentos en la parcela familiar; b) al recibir un flujo constante de remesas, la migración juvenil conlleva el abandono de la producción para el consumo familiar y la seguridad alimentaria pasa a depender exclusivamente de la compra de alimentos; y c) la migración lleva a la familia a reorientar su estrategia económica, sustituyendo la agricultura de subsistencia por cultivos comerciales, la ganadería, el comercio o los servicios. (Jiménez, M. 2025).

años quien aprendió y ha vivido de la agricultura, mencionó que no. Que ese título le parecía discriminatorio. En contraste, personas integrantes del grupo ecoturístico Anólis frente a la misma pregunta respondían no sólo afirmativamente, sino además con un grado de orgullo. Las expresiones dieron lugar a la búsqueda de los sentidos presentes en la red de significados acumulados de cultura.

Para este último caso, valga decir que la identificación con esta ocupación les ha permitido participar en distintos foros, espacios académicos y encuentros. Y donde la forma de vida campesina les provee de una identidad asociada a muchos elementos favorables a ideas y propuestas del desarrollo sustentable. Así que, aún y cuando la agricultura no es la fuente principal de los ingresos de estas familias, su identificación con la ocupación o con el modo de vida continúa. Ser campesino, por tanto, no sólo implica sembrar. En una perspectiva distinta se encuentran padres y madres quienes, efectivamente, buscan que sus hijos e hijas se eviten pasar por las penalidades que están implícitas al trabajar la agricultura, que les ha tocado vivir, y ante las cuáles han desarrollado estrategias de supervivencia.

Esta ha sido la tendencia más clara entre padres y madres, ante la idea de que sus hijos puedan hacer de la agricultura una forma de vida y con posibilidades de permanencia en el ejido se encuentran códigos tales como: *adversidad* (en el sentido de falta de oportunidades, ligado a la reasignación de la tierra como código lugar para vivir y para trabajar), *desaprovechamiento / estancamiento* (del potencial de ser joven, de tener estudios – cuando se tienen- de las redes de familiares quienes viven en otras latitudes, y quizás de características y talentos personales), *limitación* (por invalidación de otras oportunidades laborales, de aprendizaje y desarrollo que se encuentran fuera, de alcanzar estilos de vida con mayor satisfacción material, económica, lo cual puede ser asociado con mayores niveles de bienestar).

El contraste es una forma de vida urbana o semiurbana que se caracteriza esencialmente por ofrecer trabajo en mayores grados de suficiencia, así como otro tipo de oportunidades y accesos, como los que son ofrecidas por distintas instituciones, como salud, educación, seguridad social. En dónde los códigos que se identifican son: *mejora* (en el sentido de resultar una forma de vida que ofrece “algo mejor” “algo que aquí no hay”), *progreso* (en el sentido de cambiar hacia algo considerado más favorable y para distintos ámbitos), *aprovechamiento* (potencial y tácito de oportunidades en distintos ámbitos y/o recursos). Todo a lo cual puede ser parte de lo que viven, muestran y logran identificar de sus propios familiares quienes viven en este tipo de espacios.

Consideramos que estos códigos de la cultura se ponen en juego ante la pregunta si les gustaría que sus hijos o hijas se dedicaran a las tareas del campo y expresan sus propias expectativas ante el futuro de sus hijos. En pocas ocasiones la respuesta es negativa por completo. No obstante, se señala la preferencia respecto a que puedan “conocer” otras formas de vida y lugares fuera del ejido. Experiencia que permitiría discernir cuál podría ser la elección de ocupación, tipo de vida y lugar donde desearían asentarse. Ya se ha señalado que la apuesta a la educación escolar va en este sentido: la preparación como un medio de la movilidad social. Así también se comunica de distintas formas y bajo distintas circunstancias de la familia y ente las cuales puede corresponder a las estrategias de supervivencia o las estrategias de vida.

Regresando al primer caso, la valoración negativa del ser campesino, el interés sobre éste se debe a que la expresión puede ser considerada un indicador respecto a una valoración negativa de la ocupación campesino o productor, y de manera más amplia hacia el trabajo en el campo. No fue posible identificar una aversión o ideas no favorables respecto a estas actividades por parte de los jóvenes. La relación con actividades en el campo es estrecha, aunque varían según el género y condiciones familiares, tales como si cuentan con tierra familiar o no, y la lejanía de éstas respecto a su respectiva casa, si tienen ganado u otro

tipo de negocio y así también las propias ocupaciones de sus familiares quienes viven en el ejido.

Aún y cuando estas condicionantes, hay una actividad temporal que representan una fuente de ingreso para las y los jóvenes del ejido: la pesca de pimienta (*Piper nigrum*). Entre los meses de julio y agosto se lleva a cabo esta actividad. La misma transforma la dinámica comunitaria dado el asentamiento de compradores de pimienta, la llegada personas de distintos ejidos vecinos y la misma participación de buena parte de los integrantes de las familias. El negocio consiste en que los propietarios de los árboles de pimienta permiten convienen con las personas “irse a medias”. Es decir, repartirse las ganancias 50% al propietario y 50% al trabajador. En los últimos años el precio ha pasado de un promedio de \$25 pesos a \$38 y hasta \$40 pesos por kilo.

En 2025 el precio comenzó con \$22 pesos kilo, fue aumentando progresivamente y hasta concluir con un costo de \$38 kilo. Una jornada de trabajo en la que se coseche 60 kilogramos de pimienta y por un costo de \$35 pesos se traducen en una ganancia de \$1,050.00 pesos para el trabajador, la misma cantidad para el propietario. Según la cantidad de producto que tenga el árbol y la habilidad del trabajador se puede obtener cantidad de hasta 100 kilos en un día, en cuyo caso la ganancia podría de \$1,7500.00 pesos la jornada. En contraste el pago por una jornada de trabajo en tareas diversas del campo es \$300 pesos y considerando 8 horas de trabajo. Lo que lleva a hacer de esta temporada una de las más rentables del año.

Así pues, la temporada de cosecha de pimienta resulta muy atractiva para las y los jóvenes del ejido, pero sólo como actividad temporal ⁶⁴ y como parte de un

⁶⁴ Respecto a las perspectivas de trabajo en la agricultura por jóvenes rurales Sandoval, Moctezuma, Herrera y Espinosa (2022) proponen tres modalidades distintas: 1. La agricultura como una opción real. En la cual el núcleo familiar ha vivido de la agricultura, pero por distintas condiciones se ha dejado y se regresa a la actividad. 2. La agricultura como actividad temporal. En la cual se trabaja como opción para la obtención de recursos, pero bajo el reconocimiento de que la dedicación en la ocupación es transitoria hacia algo que llena más los propios intereses o expectativas. 3. La agricultura como opción principal. Lo que corresponde a trabajar y vivir de

proyecto de vida en el que figuran la expectativa de trabajar en otras ocupaciones y a desempeñar en espacios distintos al ejido. Con relación al trabajo agropecuario se identifica la intervención de distintos campos de la subjetividad (estético, emocional, valorativo) y ante las condiciones de trabajo. Al explicarle el objetivo de esta investigación un joven externaba lo siguiente:

Los jóvenes ya no quieren trabajar el campo porque es muy cansado, te tienes que levantar muy temprano, estar todo el día ante el sol y si llueve mojarte o no tener trabajo, o regresar todo enlodado. Y cuando hay mucho sol, pues todo quemado, con pinolillos [garrapata, Amblyomma cajennense], sin haber comido, sin saber si lo que estás haciendo te va a dejar dinero o no.

Roberto Pérez, 20 años. Tercera generación

Entrevista 18 de julio 2024

Por otro lado, las mujeres suelen realizar más actividades relacionadas con el cuidado de la familia y tareas del hogar. En los proyectos de vida se encuentra que la elección de ocupaciones se aleja de aquellas agropecuarias:

Entrevistador: ¿Podrías describir lo que haces a lo largo del día?

Entrevistada: Me levanto a hacer las cosas, a lavarse los dientes. A veces ayuda a mi abuelita. Limpio mi cuarto. A veces me pongo a ver Tik Tok, a hablar con los que tengan WhatsApp. Y a veces hace ayudar a mi abuelita hacer de comer, a llevar a mi hermano a la escuela [primaria], ir a traerlo, llevarle lonche [...] lavar los trastes, hacer de comer limpiar aquí, barrer allá, limpiar la casa.

Entrevistador: ¿qué te gustaría hacer?

esta ocupación. De los 20 jóvenes de la Benito Juárez no se encontró alguno que conciba, menos se encuentre viviendo del realizar estas actividades.

Entrevistada: Estilista.

Entrevistador: ¿Cómo visualizas tu vida en 5 o 10 años?

Entrevistada: pues bueno ya terminar mis estudios, o sea la carrera que quiero. Poner mi propio negocio sea de eso [la profesión elegida], juntarme, tener mi propia casa mía, y pues ya tener mi un hijo.

Entrevistador: Y eso que te gustaría hacer dónde te gustaría hacerlo aquí o fuera.

Entrevistada: Fuera. [...] yo me quería ir a donde está mi tía: a Tijuana

Cristina Castillo. Tercera generación. 17 años.

Entrevista 16 de julio 2024

A nivel nacional la participación de las mujeres respecto a las actividades agropecuarias presenta una brecha importante. Según Censo Agropecuario 2022 de 26,984,247 trabajadores del campo el 84% son hombres (22,666,759) y 16% son mujeres (4,317,488) (INEGI, 2023). En el caso jóvenes de entre 15 y 24 años, cuya población total ocupada en actividades agropecuarias es 1,011,006 (lo cual representa el 4% del total de trabajadores considerados en el censo agropecuario), el porcentaje aumenta y disminuye respectivamente. Esto es, para el caso de hombres jóvenes que se dedican a actividades agropecuarias representa el 90% (907,145), mientras que para el caso de mujeres desciende a 10% (103,861) (Contreras, F. 2024).

No obstante, como bien señala Patricia Arias (2009: 24) las mujeres siempre han participado en actividades económicas de las familias campesinas. Bien desde el comercio, la artesanía, el procesamiento de alimentos, la recolección, la producción a pequeña escala o en traspatio. Sin sumar el trabajo de cuidados y tareas domésticas. Aún y cuando ello esta contribución económica se ha calificado injustamente como “ayuda o complementariedad femenina”. Lo cierto es que la participación de las mujeres en el ejido Benito Juárez ha sido clave en

la construcción del ejido, así también en la construcción de las estrategias de supervivencia y expectativas respecto a lo que puede ser la vida de sus hijos e hijas. De quienes se suele esperar encuentren condiciones distintas, algunos dirían mejores, y oportunidades de vida.

5.4 Estrategias de empleo, migración y ocupación agropecuaria

La tercera generación de jóvenes del ejido Benito Juárez tienen a su disposición una red de significados objetivados en la cultura que le guían en la construcción del sentido sobre la decisión de trabajar y dónde hacerlo. Esta construcción, por tanto, se realiza con apoyos de una amplia red social cuyos principales agentes son los integrantes de la familia (tanto en la unidad doméstica, como aquellos integrantes que se encuentran fuera del ejido), las amistades, paisanos e instituciones. A través de esta red el joven tiene acceso a información, conocimiento y distintos tipos de apoyos. Adicional a esto se encuentran a disposición los contenidos que ofrecen las redes virtuales de las grandes empresas tecnológicas transnacionales: Facebook, Instagram, Tik Tok⁶⁵.

Con la relación a la cultura, hemos observado que la condición juvenil rural se ha construido con base a la intervención de distintas instituciones que han planteado quien es joven y quien no. Para ello hacen un uso de la edad como criterio fundamentalmente de esta definición. Las familias, padres y madres, y la actual generación jóvenes del ejido reconocen estos criterios a partir de las instituciones escolares y del trabajo. El contar con 18 años ya implica ser mayor de edad y tener una serie de derechos y obligaciones como ciudadano. Con relación al

⁶⁵ Los 20 jóvenes entrevistados cuentan con al menos dos de estas redes: Facebook e Instagram. Los contenidos, a través de video o audio, muestra una diversidad de expresiones estéticas, emocionales y morales cuyo consumo puede dar lugar a la reconfiguración de códigos en distintos campos de la subjetividad que hoy día reconocemos por sus expresiones más evidentes. Una de éstas, el género música corrido tumbado comenzó a ser parte de la elección de muchas y muchos jóvenes. El mismo tiene una relación con el narcocorrido, así como claros tintes violentos y patriarcales. A nivel estético resulta muy atractivo, pero como cualquier otra expresión (reguetón) puede entrar en conflicto con campos morales dada la letra y apología de la violencia y daño social generada por el crimen organizado. Una revisión muy interesante al respecto la realiza Carlos Brito Soriano (2023). La estética del corrido tumbado. Revista común.

<https://revistacomun.com/blog/la-estetica-del-corrido-tumbado/>

trabajo, esta restricción es clave para las empresas en tanto el cumplimiento legal ante el Gobierno. La Ley Federal del Trabajo (LFT) prohíbe el trabajo a menores de 15 años y restringe el de los mayores de 15 y menores de 18. Para quienes se requiere autorización de un tutor que autorice su trabajo.

La mayoría de edad también se encuentra relacionado con la edad promedio para finalizar estudios de nivel medio superior. Esta asociación de la edad con los niveles de la educación formal les permite contar con pautas de acción que son reconocidas tanto por la familia como los propios jóvenes. Respecto al joven, el apoyo que brinda la familia, en cuanto a tiempo y recursos económicos, se encuentra condicionado al hecho de asistir a la escuela y pasar las materias. Apoyo que por norma el nivel al que se comprometen poder brindar padres y madres es el nivel medio superior.⁶⁶El marco normativo de la cultura del ejido muestra que una vez finalizado el nivel medio superior los jóvenes tienden a salir del ejido, bien en búsqueda sólo de empleo, empleo y estudios, o sólo estudios.

Un escenario alternativo es continuar estudios de nivel superior en la región. Lo cual puede resultar viable o no de acuerdo a las condiciones de la familia (ingresos económicos, número de dependientes, expectativas respecto a la escuela, redes sociales de apoyo). En el caso de las y los jóvenes que han tenido oportunidad de estudiar por esta vía lo han podido llevar a cabo en el Instituto Tecnológico Superior de San Andrés Tuxtla, que es la institución más cercana al ejido. La distancia para llegar a este son 30 kilómetros y con un gasto aproximado de \$84.00 pesos transporte público, viaje ida y vuelta. La limitación de esta opción

⁶⁶ Esta misma situación fue captada en la investigación de Anayeli Ariza (2023) respecto al grupo ecoturístico Anolis. En esta describe: “Es preciso mencionar que una parte importante de los nacidos en esta comunidad ahora residen de manera temporal o permanente en Sonora, Puebla y Ciudad de México, muy pocos deciden irse a E.U., pues la migración se ha vuelto más común, para los jóvenes sobre todo al salir del bachillerato, viajan en busca de empleo, ya que mencionan ellos, las ganancias obtenidas en el campo se vuelven cada vez más escasas. De esta manera se van principalmente los varones y mandan gran parte de sus sueldos a sus familias que se quedan en la comunidad, algunos se van por temporadas de 5 o 10 años e incluso por tiempo indefinido” (Ariza, 2023: 61).

para los jóvenes puede corresponder a la diferencia entre la oferta educativa (7 ingenierías y 1 licenciatura⁶⁷) y sus intereses o inquietudes académicas.

Las restricciones se hacen más adversas para aquellos casos en los que se busque estudiar el nivel superior en cualquier otro estado o región en donde no se cuente con familiares. Esto lleva implícito la necesidad de con mayor apoyo económico para el pago de una renta y demás gastos ligados a la dedicación que puede ser exclusiva a actividades escolares. Una restricción más en esta opción dentro del mercado laboral mexicano es los escasos de empleos de medio tiempo. Alternativa desde la cual se podría combinar trabajo y estudios, ampliando así las probabilidades de migrar a otra área para cursar estudios en una licenciatura o ingeniería de mayor interés y cuyo espacio no cuente con la presencia de familiares o conocidos.

Antes estas restricciones la opción más común es la de llegar con familiares quienes proveen de un espacio. Con esta base resulta más viable articular una estrategia en la que se combine educación y empleo. Tal como hemos visto, esta opción es más clara en la ciudad de Nogales. Huelga decir que cuando se pretende sólo trabajar se restan distintas restricciones como las señaladas. No obstante, también nos permite reconocer las condiciones de desventaja y dificultad para encuentran las y los jóvenes rurales ante el propósito de estudiar. De ahí que un momento clave en la construcción estrategias de empleo resulte la salida del nivel medio superior. Este momento da lugar a la transición y por tanto de decisión respecto al sentido de trabajar y dónde hacerlo.

La entrevista de un joven de 19 años, quien llevaba cerca de un año de haber egresado del medio superior nos permite identificar algunos de los sentidos y significados que suponen este momento:

⁶⁷ Las ingenierías que se ofrecen son: Informática, industrial, ambiental, mecatrónica, gestión empresarial, electromecánica, sistemas computacionales. La licenciatura es en administración.

Entrevistador: Ahora que ya te graduaste, ¿eso en qué te coloca? ¿qué responsabilidades nuevas te pone o qué ha cambiado de cuando eras estudiante?

Entrevistado: Pues ahorita que no estoy estudiando trabajo aquí en el campo en la entonces bueno son varias. [...] siento una presión de de que estoy aquí en la casa y pues como mis 2 hermanos están graduados siento esa presión como que también debo de gradualmente, de estudiar. Sí, bueno... no es tanto como una presión porque pues igual yo quiero estudiar. Pero [por otro lado] pues a veces sí me siento un poco presionado por el hecho de que, pues sigo aquí en el pueblo y quiero salir a conocer, a trabajar a otros lugares... y nada más es eso, sí.

Entrevistador: Y por cierto ahí entre trabajar y estudiar tú qué prefieres digamos de esas 2 opciones bueno o las 2 en conjunto también sería una tercera opción: trabajar y estudiar.

Entrevistado: pues si se pudiera elegir una elegiría estudiar. Pero, pues probablemente trabaje y estudie. [Sería] algo relacionado a las a las ciencias de la salud, de hecho voy a ser un examen del 30 este ahorita el 31 para médico cirujano, [el examen] es en línea para el politécnico de Ciudad de México

Entrevistador: Y ahí tienes familia.

Entrevistado: No

Entrevistador: ¿Y en caso de qué te quedes cómo le harías?

Entrevistado: Sí me quedará, pues me iría unas semanas o unos días antes para para rentar una cosita. Y de ahí pues como conforme vaya pasando el tiempo me iba a tratar de acoplar de acomodarme más.

Entrevistador: ¿Y cómo solventarías esos gastos?, ¿quién te apoyaría?

Entrevistado: Mis hermanos. Ellos son los que me han dicho que lo que sea que escoja que ellos me mandan [dinero], que me estarán apoyando

Entrevistador: Y en el caso de que no te quedes, ¿tienes un plan “b”?

Entrevistado: Probablemente vaya a Nogales con mi hermano a trabajar. Y ya ahí volver a intentar [ingresar a la universidad], tal vez no sea en la misma escuela, pero si lo volvería a intentar. Sí, hacer mi examen para la misma carrera o algo parecido.

Omar Oltehua, 19 años. Tercera generación

Entrevista 19 de julio 2025

La búsqueda de empleo puede estar ligado al salario, tanto como a las oportunidades de estudiar o hacer planes de carrera o trayectoria laboral respecto a alguna ocupación determinada (como la de operador de tráiler, mecánico automotriz, otras). Más aún si ya hay integrantes de la familia desarrollando estas ocupaciones. Esto podría corresponder con la evidencia de aquellas investigaciones que indagan la *construcción social de la ocupación* (Feregrino, 2023; Parody, 2024) y que identifican la tendencia de individuos por elegir involucrarse en las mismas ocupaciones que llevan a cabo otros integrantes de la familia. No así para el caso de las actividades agropecuarias, las cuales resultan transitorias en el proyecto de vida de jóvenes y en la construcción de sus estrategias de empleo.

La búsqueda de empleo y la movilidad que esto supone en la decisión de las y los jóvenes también corresponden también a la redefinición de los límites socioespaciales de en la oferta de fuerza de trabajo por parte de los jóvenes del ejido. La cual no sólo tienen como objetivo el determinado salario (como propondría la teoría del actor racional de la economía neoclásica) pues también esta búsqueda implica dar lugar a la carga sentido y significado que suponen esta toma de decisiones. Las cuáles siempre estarán acotadas por las condiciones familiares, personales y estructurales más amplias. Pero cuyo paso a acciones

previamente pasará por las configuraciones subjetivas de las y los jóvenes. Esto es, la articulación de códigos de distintos campos de la subjetividad y la cultura que, junto con las lógicas del razonamiento cotidiano, permitirán definir las acciones.

Como se logra observar en el caso de expuesto, la salida de la escuela como momento de transición se encuentra con un grado de presión de estar graduado. Misma que debe desembocar en la salida de la casa sus padres, incluso del pueblo, como espacio vital. Lo que podría parecer una coyuntura biográfica también refleja la configuración de redes de códigos presentes en la cultura. Aquellos en los cuáles otros espacios representan mejoras y oportunidades. Lo cual conlleva a la configuración de códigos emocionales (ante los otros lugares), morales (ante la familia, ante los logros de otros como son los hermanos), valorativas (en el cálculo de los retos y oportunidades según la elección de acciones y espacios a ejecutarlas) y estéticas que puedan ofrecer estos otros espacios y dinámicas de vida.

Estas configuraciones suelen encontrarse al margen de la construcción de las políticas públicas. Su traducción en los programas sociales podría dar cabida a formas de apropiación desde sus actores, sus expectativas, necesidades sentidas, capacidad de agencia y acciones en sus propios territorios. En este sentido quizás también resulta valioso (aunque no imprescindible) el acompañamiento de científicos sociales. Y para dar cuenta de aquellas condiciones estructurales de las cuales los sujetos no precisan de ser consientes ni de su existencia y quizás sí más cabalmente de sus impactos. En consideración de todo ello nos preguntamos acerca de la incidencia de los programas sociales, aplicado durante el primer gobierno de la 4T, sobre la decisión de emplearse y migrar por parte de las y los jóvenes del ejido.

Para la generación de padres, madres y jóvenes de la segunda generación la actual oferta de programas sociales ha llevado externar la idea de que la generación actual de jóvenes cuenta condiciones más favorables para tomar

decisiones y construir un proyecto de vida con menor adversidad. No obstante, los proyectos que llegan se vinculan de otra forma a la escuela. Aquellos de mayor alcance han correspondido a las becas otorgadas desde estudios de nivel básico y hasta el nivel medio superior. Otorgados por la Coordinación Nacional de Becas para el Bienestar Benito Juárez, creada por Decreto Presidencial el 31 de mayo de 2019. Al inicio de agosto de 2025 buena parte de los niños, adolescentes y jóvenes estudiantes contaba con una beca.

El otro programa es el Jóvenes Construyendo el Futuro, el cual cuenta con la beca mensual más alta. Comenzó con un monto de \$3,600.00 en 2019 y concluyó con \$8,480.00 en 2025. Entre sus reglas de operación se indica se encuentra dirigido a personas jóvenes de entre 18 y 29 años quienes no estudian o trabajan. El mismo se vincula con el programa Sembrando Vida con la idea de fomentar y fortalecer la vinculación de jóvenes con el campo. Ningún joven del ejido se encuentra inscrito al programa, ni para trabajar dentro del ejido ni en algún otro. Así tampoco se encuentran jóvenes becarios de algún otro ejido trabajando con los 21 productores inscritos al programa SV. Uno de los motivos puede ser la falta de una empresa que se inscriba a este programa.

A lo largo de las entrevistas y del trabajo con productores del programa se pudo dar cuenta dos consideraciones divergentes. Por una parte, la idea de que son los jóvenes quienes ya no quieren involucrarse al trabajo en las parcelas, por lo cual para resolver la necesidad de fuerza de trabajo optan por contratar a quien se encuentre en disposición de realizar el trabajo requerido, lo cual pocas veces precisa de ser personas jóvenes del ejido. Por otra parte, también se encuentra la idea de que los jóvenes no trabajan “bien”. Esto es, avanzan lentos, no hacen las cosas con cuidado, lo que acarrea consecuencias negativas como el hecho cortar aquellos árboles recién plantados (como comentaba un productor). Una productora señala que sólo 1 o 2 jóvenes trabajan favorablemente. En la suma de todo ello, la vinculación con la agricultura se hace más débil.

Conclusiones

La actual migración de los contextos rurales tiene su origen en condiciones histórico – estructurales que han dado lugar a la exclusión productiva de los campesinos y el sector agropecuario. La reestructuración de la política agropecuaria a partir de la década de los años noventa agravó la situación económica de los producción agopecuaria del país. Además de retraer la inversión a este sector productivo se apostó a un proceso de modernización de la agricultura. En este paricipó el gobierno de Estados Unidos, que bajo la fundación Rockefeller introdució una serie de conocimientos en la agricultura considerando superiores y cuya evidencia fue la gran producción alcanzada y todo una movilización gubernamental en torno a ello. Este se conoció como la revolución verde, y marcó un periodo de la agricultura, pero más aún resultó una vía para considerar esta una forma superior de producción.

La revolución verde logró aumentar la producción de alimentos en el mundo, pero con altos costos ambientales. No obstante, en ese momento de la historia la vida este supuesto avance implicaría confirmar ideas negativas sobre a las formas de producción y la vida campesina en una relación modernidad versus sociedades tradicionales. Estas últimas caracterizadas por ser atrasadas, no modernas, no productivas, con pobres desarrollos tecnológicos, necesarias a cambiar. Elementos que lo probaban fue el llamado *éxodo rural*, esto es, la gran migración que desde los espacios rurales a las grandes urbes y para trabajar en la naciente industria creada bajo el *modelo de sustitución de importaciones*⁶⁸. La migración puede ser considerado un indicador de las fallas estructurales del sistema capitalista. No obstante, en las ideas y explicaciones de las sociedades de distintitas épocas ha cristalizado la idea de que el problema son las sociedades tradicionales mismas. El clasismo y racismo de la sociedad mexicana no podría ser entendida al margen de estas relaciones entre estructuras, subjetividades y acciones.

⁶⁸ En algunos análisis como los realizados Laura Vázquez Maggio (2017) el periodo de aplicación del modelo va 1929 a 1980. “En este periodo, la escasez de bienes y servicios ofrecidos a los países subdesarrollados por parte de los países desarrollados obligó a los primeros a producir localmente lo que los segundos dejaron de enviar. Dicho contexto internacional obligó inevitablemente a estos países periféricos a repensar sus estructuras económicas internas y su participación en el comercio internacional.

Podríamos responder que la actual aplicación de programas sociales y productivos dirigidos al campo en la administración del primer gobierno progresista en México poco ha incidido sobre la decisión de migrar por las y los jóvenes del ejido. Ello se debe a que las condiciones que han impulsado la migración de las tres generaciones de personas nacidas en el ejido no se han transformado a favor sobre las condiciones de reproducción social. Entre éstas destacan: si se cuenta con posibilidad de heredar tierra o no, el sentido que ha revestido la producción agropecuaria y las posibilidades que hoy tienen la actual generación de jóvenes. Estas últimas ligadas a dos elementos clave: 1. El nivel de estudio académico y las expectativas familiares y de los mismos jóvenes en torno a ello. 2. Las redes de familiares que habitan en otros espacios. Quienes usualmente se desempeñan en ocupaciones distintas a las agropecuarias y contrastan con el modo de vida del ejido.

La entrada del neoliberalismo fue devastadora para el campo mexicano. La relación histórico – estructural que hace al respecto Blanca Rubio (2001, 2025) resultan muy esclarecedoras en este sentido. Volviendo al nivel de la subjetividad presente en los territorios quisiera compartir un caso que llamó mi atención en un ejido de Catemaco, Veracruz. En una convivencia entre amigos del ejido le preguntaba a uno si se consideraba campesino, a lo que me contestó que no, que prefería una definición “menos discriminatoria”. La respuesta llamó mi atención, pues la persona a la que se lo pregunté ha vivido de la producción del campo. Tarea que le enseñó su papá. Sólo pausó la práctica 10 años, los cuáles dedicó a trabajar en Nogales, Sonora, como seguridad privada de bodegas y almacenes. Después de esta experiencia regresó a trabajar el campo. Hoy día, casi con 50 años, vive de esta actividad. Incluso es sujeto de derecho del programa Sembrando vida. También he de decir que he encontrado personas que afirman con orgullo ser campesinas o campesinos, aún y cuando ya no se dediquen a esta actividad.

Esta idea negativa respecto a lo que puede significar el ser campesino me ha llevado considerar la relación posible con la poca participación en tareas del campo por parte de los jóvenes. Esto, junto con la migración de este sector de la población, son dos tendencias que han caracterizado la vida rural de nuestro país. Lo que para el caso he podido identificar es que hay un cambio en el modo de vida de las tres generaciones de habitantes nacidas en el ejido, el cual se crea oficialmente en 1968. Mientras que las primeras dos generaciones de lo que hoy

podríamos considerar jóvenes se priorizaba las actividades productivas, dejando las escolares en segundo nivel de importancia. La generación actual es diferente, su prioridad es la escuela y sus estudios. En los planes y proyectos de vida distan mucho de las actividades productivas posibles en el ejido (pesca, ganadería, siembra). En cambio, cerca de 30 jóvenes entrevistados (18 hombres y 12 mujeres), muestran planes fuera del ejido y para desarrollar distintos trabajos y profesiones.

Entre otras cosas resulta relevante reconocer que la familia (sobre todo padres, madres, en algunos casos abuelos) no desean que sus hijos e hijas, nietos y nietas no se dediquen a las actividades del campo. Las razones son diversas, y a veces no explícitas. Como, por ejemplo, el hecho de no contar con una cantidad de tierra suficiente para heredar, tanto para actividades productivas como para hacer una casa. Pero también el reconocimiento de que la vida en el campo implica una gran demanda de trabajo físico, con mucha incertidumbre y poca remuneración. Pero, además, con una idea de que para “salir adelante” hay otros caminos más viables y deseables. El ejemplo son los familiares que han migrado. Quienes tienen sueldos seguros, mayor poder adquisitivo y acceso a otras oportunidades y experiencias de vida.

El Análisis de matrícula, abandono escolar, eficiencia terminal y cobertura en Educación Básica de 2019 a 2023 (SEP, 2024) muestra un aumento en la eficiencia terminal y reducción del abandono escolar en los niveles primaria y secundaria durante este periodo. No obstante, el costo de ello ha sido la calidad de la educación. Entre otras cosas por los efectos del COVID-19. A lo largo de 2020 se cancelaron las clases presenciales. Las alternativas que se crearon fueron el uso de radio, televisión (con una limitada oferta a través de los canales del Estado) y el apoyo de recursos y plataformas desde internet. Lo que se resultó una limitación para el grueso de la población rural. No tanto por la ausencia de herramientas (un celular) o acceso al internet. Sobre todo, por los costos de éstos.

En línea con ello la educación escolar continúa siendo una de las principales alternativas y apuestas padre y madre hacia sus hijos e hijas. Esta situación varía en función de las propias alternativas de ingreso económico, la cantidad de tierra -disponible tanto en la producción como en el área urbana- las ideas en torno a las condiciones de vida presentes en otros espacios, y la

cantidad de familiares presentes en estos nuevos espacios. Lo que en suma lleva a la construcción de las expectativas respecto a lo que pueden lograr las hijas e hijos en otros territorios. En esta relación hay condiciones estructurales, entre éstas la red de significados de la cultura y expresados a través de distintos códigos. Uno de los cambios de mayor relevancia es el de la tierra y el sentido atribuido como lugar para vivir y una fuente de trabajo. Reconfiguración que comienza a gestarse con la primera generación en la década de los 80's.

Así mismo, padres y madres de familia con y sin tierra, reconocen las adversidades del trabajo agropecuario, sobre todo la agricultura. La cual se reconoce como una ocupación de mucho esfuerzo físico, mucha incertidumbre respecto a la producción y poca rentabilidad. Esta relación, presente desde el inicio del ejido se combina el reconocimiento de lo “pesado” y la incertidumbre que implica el campo. Este hecho, ligado a la baja rentabilidad de la producción agropecuaria, lleva al reconocimiento y a lógicas del razonamiento cotidiano, de que en otros lados será posible tener mejores oportunidades para “vivir mejor”.

La entrada del neoliberalismo fue devastadora para el campo mexicano. La relación histórico – estructural que hace al respecto Blanca Rubio (2001, 2025) resultan muy esclarecedoras en este sentido. Volviendo al nivel de la subjetividad presente en los territorios quisiera compartir un caso que llamó mi atención en un ejido de Catemaco, Veracruz. En una convivencia entre amigos del ejido le preguntaba a uno si se consideraba campesino, a lo que me contestó que no, que prefería una definición “menos discriminatoria”. La respuesta llamó mi atención, pues la persona a la que se lo pregunté ha vivido de la producción del campo. Tarea que le enseñó su papá. Sólo pausó la práctica 10 años, los cuáles dedicó a trabajar en Nogales, Sonora, como seguridad privada de bodegas y almacenes. Después de esta experiencia regresó a trabajar el campo. Hoy día, casi con 50 años, vive de esta actividad. Incluso es sujeto de derecho del programa Sembrando vida. También he de decir que he encontrado personas que afirman con orgullo ser campesinas o campesinos, aún y cuando ya no se dediquen a esta actividad.

Esta idea negativa respecto a lo que puede significar el ser campesino me ha llevado considerar la relación posible con la poca participación en tareas del campo por parte de los jóvenes. Esto, junto con la migración de este sector de la población, son dos tendencias que han caracterizado la vida rural de nuestro país. Lo que para el caso he podido identificar es que hay un cambio en el modo de vida de las tres generaciones de habitantes nacidas en el ejido, el cual se crea oficialmente en 1968. Mientras que las primeras dos generaciones de lo que hoy podríamos considerar jóvenes se priorizaba las actividades productivas, dejando las escolares en segundo nivel de importancia. La generación actual es diferente, su prioridad es la escuela y sus estudios. En los planes y proyectos de vida distan mucho de las actividades productivas posibles en el ejido (pesca, ganadería, siembra). En cambio, cerca de 30 jóvenes entrevistados (18 hombres y 12 mujeres), muestran planes fuera del ejido y para desarrollar distintos trabajos y profesiones.

Entre otras cosas resulta relevante reconocer que la familia (padres, madres o en algunos casos abuelos) no desean que sus hijos se dediquen a las actividades del campo. Las razones son diversas, y a veces no explícitas. Como, por ejemplo, el hecho de no contar con una cantidad de tierra suficiente para heredar, tanto para actividades productivas como para hacer una casa. Pero también el reconocimiento de que la vida en el campo implica una gran demanda de trabajo físico, con mucha incertidumbre y poca remuneración. Pero, además, con una idea de que para “salir adelante” hay otros caminos más viables y deseables. El ejemplo son los familiares que han migrado. Quienes tienen sueldos seguros, mayor poder adquisitivo y acceso a otras oportunidades y experiencias de vida.

Por su parte, la actual generación de jóvenes se mueve entre estas estructuras similares aquellas de generaciones pasadas: alta de tierra, pobre rentabilidad de la producción agropecuaria, grados de vinculación con familiares que atienden otras actividades no agropecuarias. Así mismo se suman aquellas estructuras que llevan de carácter demográfico. Una de éstas el reconocimiento

de la edad como un elemento a favor de la venta de su fuerza de trabajo en un mercado laboral al que pueden llegar con apoyo de las redes de familiares o paisanos migrantes. Esto marca una diferencia respecto a la primera generación de personas emigrantes en el ejido, quienes posibilitaron la construcción de una red migratoria que hoy día es aprovechada por las personas de la comunidad.

Por último, el aporte de una investigación también corresponde a las líneas de investigación que se abren. Es un hecho que la migración generada por distintos motivos no implica forzosamente la desvinculación con el lugar de origen, sus proyectos y sus causas. Creemos que los niveles de participación e involucramiento de los jóvenes, y no jóvenes, puede estar relacionado con el grado de arraigo que puedan tener con el territorio. Si el territorio implica el desenvolvimiento espacial de las relaciones sociales que establecemos con una serie de ámbitos de la vida social (Llanos, 2010), cabría considerar la existencia de distintos niveles de vinculación -con grados de continuidad y discontinuidad- respecto a los elementos que lo constituyen: los objetos, los actores, las relaciones, los procesos. Siendo así podríamos concebir el concepto de arraigo como una configuración de vinculaciones de distintos órdenes (afectiva, estética, emocional, cognitiva, valorativa) y hacia cada uno de los elementos del territorio como los ya señalados.

Pensar en distintos niveles de vinculación es plenamente comprensible. Lo que muestra la experiencia migrante es que suele haber uno o varios tipos de vínculos y con distintos ámbitos de relación social y no social: la familia, las amistades, la comida, la fiesta del pueblo, las sensaciones, incluso aquello que no es posible expresar con palabras. Así pues, la vinculación puede ser un concepto abstracto y que da lugar a uno más concreto (como síntesis de más determinaciones) como lo es el concepto arraigo. Y en donde algunos otros conceptos tales como identidad, acción colectiva, cultura, sentido comunitario, tendrán que ser explorados. Una ampliación del concepto en este sentido permitiría profundizar la investigación respecto a los niveles de vinculación y las

tendencias de arraigo al territorio. Así como sus expresiones, efectos y quizás el potencial de praxis para la transformación de la realidad.

Literatura citada

- Aguilar, H. y Meyer, L. (2000). *A la sombra de la revolución mexicana*. Cal y Arena.
- Almenara, G. (1954). Causas y efectos del éxodo rural. Caja Nacional de Seguro Social.
- Aragonés, A. y Rubio, B. (2009). *Nuevas causas de la migración en México en el contexto de la globalización: tendencias y perspectivas a inicios del nuevo siglo*. UNAM – Plaza y Valdés Editores.
- Argüello, O. (1981). Estrategias de supervivencia: un concepto en búsqueda de su contenido. *Demografía y economía* XV: 2.
- Ariza, A. (2023). *Una mirada a las actividades turísticas desde la perspectiva ecológica y sociocultural, caso del grupo Anolis en Catemaco, Veracruz*. Tesis de maestría. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Ariza, A. (2023). *Una mirada a las actividades turísticas desde la perspectiva ecológica y sociocultural, caso del grupo Anolis en Catemaco, Veracruz*. Tesis de maestría. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Arizpe, L. (1978). Migración, etnicismo y cambio económico. Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México. Colegio de México.
- Arizpe, L. (1985), *Migración y campesinado*. Secretaría de Educación Pública.
- Bada, X. y Fox, J. (2022). Persistent rurality in Mexico and ‘the right to stay home’. *The Journal of Peasant Studies*, 49:1, 29-53, DOI:10.1080/03066150.2020.1864330
- Ballester, L. (1988). Marco conceptual para el análisis de las necesidades sociales. *Cuadernos de Trabajo Social*.
- Barbosa E. et. al (2004). *Los tuxtlas: paisaje y pensamiento, imágenes de la Reserva de la Biósfera*. UAM - Azcapotzalco.
- Barés, A., Roa, M. L. y Hirsch, M. (2024). Juventudes rurales intersticiales. Aportes para un enfoque etario en la ruralidad argentina. *Mundo Agrario*, 25(58), e237. <https://doi.org/10.24215/15155994e237>
- Barrere, M y Marie A (1999). *La división familiar del trabajo*. Buenos Aires: Lumen-CONICET.
- Bartra, A. (2022). *El fin del principio. Hacia la segunda etapa de la 4T*. Para leer en libertad.

- Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Siglo XXI
- Bevilaqua, J. (2009). Juventud rural: una invención del capitalismo industrial. *Estudios Sociológicos*.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P. (1985). *Qué Significa Hablar. Economía De Los Intercambios Lingüísticos*. Akal Universitaria.
- Bolaño, C. (2013). *Industria cultural, información y capitalismo. Nuevos escenarios y desafíos*. Gedisa
- Bolaño, C. y Herrera, J. (2019). Modos de vida, conocimiento y capitalismo en perspectiva histórico – estructural. Para una crítica de la comunicación para el desarrollo en América Latina. *Revista da sociedade brasileira de economia política*.
- Bonfil, P. (2001). ¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para las jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada. En Pieck, E. (Coord.) *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, UIA, UNICEF, IMJ, RET, CINTREFOR.
- Borja, B. (2009). Celso Furtado e a cultura da dependência. *Revista Oikos*, 8 (2). Rio de Janeiro: Letra e Imagem.
- Borja, B. (2019). *Dependencia cultural: Aportes de Celso Furtado a la teoría de la dependencia*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.
- Borlaug, N. (2002). *La revolución verde. Paz y humanidad*. Universidad Autónoma Chapingo.
- Canabal, B. (1988). El Cardenismo y el nuevo rostro de la sociedad rural. *En Revista mexicana de sociología*, No.3, UNAM, México.
- Calva, J. (2004). Ajuste estructural y TLCAN: efectos en la agricultura mexicana y reflexiones sobre el ALCA. *El Cotidiano*, vol. 19, núm. 124, marzo-abril, 2004, pp. 14-22
- Calva, J. (2018). Políticas agrícolas para el desarrollo incluyente del sector agropecuario mexicano. En Calva, J. (Coord.) *Soberanía Alimentaria y Desarrollo del campo*. Juan Pablos Editor y Consejo Nacional de Universitarios.

- C. de Grammont, H. (2009). La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos. En C. de Grammont, H. y Martínez, L. (Coord). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. FLACSO Ecuador.
- C. de Grammont, H. (2010). La evolución de la producción agropecuaria en el campo mexicano: concentración productiva, pobreza y pluriactividad. *Andamios*, 7(13), 85-117.
- C. de Grammont, H. (2021). Los efectos de la mundialización sobre las migraciones laborales de la población rural mexicana. *Interdisciplina* 9, n° 25 (septiembre–diciembre 2021): 157-178. doi:
- Cazzuffi, C. y Fernández, J. (2018). Rural youth and migration in Ecuador, Mexico and Peru. Documento de trabajo Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural (RIMISP).
- Cazzuffi, C., Fernández, J. y Torres, J. (2018), Aspiraciones de inclusión económica de los jóvenes rurales en América Latina: el papel del territorio, serie *Documento de Trabajo*, N° 231. Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural (RIMISP).
- CEPAL (2000). Juventud, población y desarrollo: problemas, oportunidades y desafíos. ONU.
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión.
- CEFP, 2024. *Análisis del presupuesto asignado al Programa Especial Concurrente para el Desarrollo Rural Sustentable, 2019-2024*.
- Coleman, James. 1990. *Foundations of social theory*, Cambridge, Belkna Press.
- CONANP (2006). *Programa de conservación y manejo. Reserva de la biósfera de Los Tuxtlas*. SEMARNAP
- CONEVAL, (2025). *Informe de monitoreo de programas prioritarios 2024. Principales hallazgos de la Administración Pública Federal 2018 – 2024*. Gobierno de México.
- CONEVAL, (2024). Evaluación de Impacto cualitativa del Programa Sembrando Vida.
- Córdova, A. (1985). *La ideología de la Revolución Mexicana*. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM
- Cruz, R.; Acosta, F.; e Ybañez, E. (2015). Enfoques teóricos, hipótesis de investigación y factores asociados a la migración interna. En R. Cruz & F.

- Acosta (Coord.) Migración interna en México. Tendencias recientes en la movilidad interestatal (p.19-55). COLEF.
- De Ita, A. (2019). AMLO: claroscuros de propuestas para el campo. *Revista El cotidiano*. No. 213.
- De Ita, A. (2021). Sembrando envidia. En CECCAM (Coord), Comunidad y autonomía ante Sembrando Vida.
- De la Garza (S/F). La configuración como concepto estándar de teoría. SOTRAEM – UAM-I.
- De La Garza, E. (1983). El Método del Concreto-abstracto-concreto. UAM - Iztapalapa
- De La Garza, E. (1992). Los sujetos sociales en el debate teórico". En Crisis y sujetos sociales en México, compilado por Enrique de la Garza. M. A. Porrúa.
- De la Garza, E. (2010). *Hacia un concepto ampliado de trabajo. Del concepto clásico al no clásico*. Anthropos Editorial, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa.
- De la Garza, E. (2018). La metodología configuracionista para la investigación social. Gedisa – UAM Iztapalapa.
- De la Garza, E. (2024). La epistemología crítica y el concepto de configuración. *Revista Mexicana De Sociología*, 63(1), 109–127.
- Della, M. (2001) Redes sociales y la creación del capital social. En Trabajo, Año 2, No. 4, enero julio, segunda época.
- Dirven, M. (1995). Expectativas de la juventud y el desarrollo rural. *Revista de la CEPAL*
- Dirven, M. (2016). *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. FAO.
- Diario Oficial de la Nación (1969). Sábado 04 de enero de 1969.
- Díaz, M. y Romo, R. (2019). *La violencia como causa de desplazamiento interno forzado. Aproximaciones a su análisis en México*. SEGOB – CONAPO, México.
- Duran, J. (2016). *Historia mínima de la migración México – Estado Unidos*. El Colegio de México.
- Escalante, R; Catalán, H; Galindo, L; y Reyes, O. (2007). Desagrarización en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 59, julio-diciembre, 2007, pp. 87-116. Pontificia Universidad Javeriana.

- Escalante, N. y Santos, C. (2024). Juventudes rurales: aproximación teórica-conceptual. En Correa, M., Velázquez, R. y Nava, J. *Repensando las juventudes: Educación y juventudes urbano – rurales*. Universidad de Guadalajara – UNESCO.
- Escobar, A. (2014). *La invención del desarrollo*. Editorial UC
- Espejo, A. (2017). *Inserción Laboral de los Jóvenes Rurales en América Latina: Un breve análisis descriptivo*. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia”. RIMISP.
- FAO (2018). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Migración, agricultura y desarrollo rural*. Roma.
- FAO (2020). *Marco de la FAO para las migraciones - La migración como opción y oportunidad para el desarrollo rural*. Roma.
- Feregrino, M. (2023). *Trabajo no clásico y configuración productiva en el trabajo artístico*. Ediciones del Lirio, S.A. de C.V.
- Flores, M. (2016). Expansión ganadera en la Sierra de Santa Marta, Veracruz: el caso de una comunidad zoque-popoluca. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 37(148), 227-257.
- Furtado, C (1979). *El desarrollo económico: un mito*. Siglo Veintiuno editores.
- Garrido, C. (2010). *El proceso migratorio veracruzano. Aportes teórico-metodológicos para su estudio e intervención*. Universidad Veracruzana.
- Geertz, C. (2002). *La interpretación de las culturas*. Gedisa
- Giménez, G. (2005). *Teorías y análisis de la cultura*. Volumen I. CONACULTA.
- Gilly, A. (2014). El tiempo del despojo. Poder y territorio. *Revista Sin Permiso*.
- Giroux, H. (2000). *La inocencia robada. Juventud, multinacionales y política cultural*. Morata
- Granou, A. (1974). *Capitalismo y modo de vida*. Alberto Corazón
- Guiskin, M. (2019). Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe. Serie Estudios y Perspectivas-Sede subregional de la CEPAL en México, N° 181 (LC/TS.2019/124-LC/MEX/TS.2019/31)
- Hewitt, C. (1978). *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*. Siglo XXI editores.
- Harvey, D. (2004) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu editores.

- Heller, Á. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península.
- Hernández, H. (2017). Jóvenes rurales. Dinámicas de trabajo y consumo en el centro de México. *Revista San Gregorio*. ISSN 2528-7907
- Hernández, M. (2025). La 4T y el campo mexicano. *Revista Memoria*. Núm. 295. Año 2025-1.
- Hernández, M. (2024). Sembrando Vida desde el corazón de nuestra tierra. Voces campesinas e indígenas sobre un programa de desarrollo rural. CEDICAR
- Hernández, T. (2010), *El proceso migratorio en Los Tuxtlas: remesas y reacomodos en los grupos domésticos de dos comunidades campesinas del municipio de Catemaco*". Colección Mundos rurales - UAM -Xochimilco.
- Herrera, F. (2009). Apuntes sobre las instituciones y los programas de desarrollo rural en México. Del Estado benefactor al Estado neoliberal. *Revista Estudios Sociales*. Hermosillo, Sonora.
- Herrera, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. Siglo XXI Editores.
- Hinkelammert, F. (1970). *Dialéctica del desarrollo desigual*. Centro de estudios de la realidad nacional.
- IICA (1964), *Informe de los programas de juventudes rurales en las Américas 1964. Parte I del informe de la Conferencia Internacional de Líderes de Juventudes Rurales*. Programa Interamericano.
- IICA (2000). *Jóvenes y nueva ruralidad: Protagonistas actuales y potenciales del cambio. Un acercamiento conceptual a la situación y a la importancia del desarrollo humano de los sectores juveniles de América Latina y el Caribe en la aurora del 2000*. Dirección de Desarrollo Rural Sostenible
- INEGI, (2020), XII Censo General de Población y Vivienda 2020. México
- INEGI, (2023). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (nueva edición) (ENOE). Indicadores estratégicos. Cuarto trimestre de 2023. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- IOM (2005), *Internal Migration and Development: A Global Perspective*.
- Íñiguez, C. (2023). Los modelos de extensión rural en México ¿Desempaquetar la política pública? ¿Porqué no?. *Transregiones*, (5), 129–160. Recuperado a partir de <https://revistatransregiones.com/web/index.php/tr/article/view/59>

- Kessler, G. (2006). La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación. *Revista Colombiana de Educación*. Colombia.
- Klein, E. (2019). La mirada de la OIT sobre el empleo rural: desafíos pendientes en América Latina. En Bertranou, F. y Marinakis, A. (editores). Reflexiones sobre el trabajo. Visiones desde el Cono Sur de América Latinoamérica. OIT.
- Lara, S. (2000). Notas metodológicas para el estudio del mercado de trabajo rural. En Diego, R. (Coord.), Investigación social rural. Buscando huellas en la arena. UAM – Plaza y Valdés.
- Leyva, G. (2012). La hermenéutica clásica y su impacto en la epistemología y la teoría social actual”, en Enrique De la Garza y Gustavo Leyva (Ed.) (2012) *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales*, Fondo de Cultura Económica.
- Levi-Strauss (1969). *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós
- Márquez, H. (2012). *Diccionario crítico de migración y desarrollo*. Miguel Ángel Porrúa, UAZ, UNESCO y RIMD.
- Martínez, C., Ríos, M. y Castillo, M. (2019). La revolución verde y sus consecuencias socioeconómicas en la agricultura mexicana. En *Ra Ximhai* 15(2): 101-116. doi.org/10.35197/rx.15.02.2019.06.mc
- Marx, K. (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857 -1858*. Siglo XXI editores.
- Marx, K. (1974) *Historia Crítica de las Teorías sobre la Plusvalía*. Ediciones Brumario.
- Marx, K. (1975). *El capital, Tomo I: El proceso de producción del capital*. Siglo XXI editores.
- Massey, D. et, al (1993). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y evaluación. *Population and Development Review*, vol.19, núm. 3. Population Council.
- Massey, D. S; Arango, J.; Hugo, G.; Kovauchi, A.; Pallermo, A. y Taylor, J.E. (1998). Una evaluación de la teoría de la migración internacional. El caso de América del Norte. En Malgesini, G. (compilador). Cruzando Fronteras. Migraciones en el sistema mundial. Madrid: Ícara.
- Méndez, D. (2016). La fundación Rockefeller y la experimentación de semillas en América Latina: un ejercicio comparativo entre el caso de México y Colombia 1943 – 1961. Tesis de licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

- Mora, S. (2010). *Ajuste y empleo: la precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización*. Colegio de México.
- Mora, T. (1996), *Nduandiki y la sociedad de Allende en México. Un caso de migración rural-urbana*. INAH.
- Murguía, V., Hernández, C y Pérez, S. (2017). Estrategias de sustento entre jóvenes del medio rural en el sur del Estado de México. *Revista Aletheia*, 9(2), 156-171.
- Navarrete, E. y Padrón, M. (2025). ¿Cómo se organiza la sobrevivencia familiar? Estrategias ante la COVID-19 de trabajadores del sector informal en la CDMX. En Granados, G. (Coord.). *Vivencias del comercio informal en la CDMX durante la pandemia de COVID-19: una mirada transversal desde las ciencias sociales*. UNAM.
- Nava, M. Piñar, A. y Viñas D. (2010). Migración rural y ecoturismo en la Reserva de la Biósfera de los Tuxtlas: el caso de San Andrés Tuxtla y Catemaco, Veracruz. En *Migración y desarrollo rural en cuatro regiones campesinas de Veracruz*. El Colegio de Veracruz – CONACYT.
- OIT. (S/F). Trabajo decente para los jóvenes de zonas rurales. Notas de orientación de políticas.
- Pacheco, L. (2003). La juventud rural que permanece. *Seminario Internacional Virtual*. En, *Juventud rural en Centroamérica y México. El estado de las investigaciones y el desafío futuro*.
- Pacheco, L. (2006). Los retos de la educación de los adolescentes rurales en México. En Carrasco, R y Lesvia, O. (Coord.) *La educación rural en México en el siglo XXI*. CREFAL.
- Pacheco, L. (2009). Juventud rural. Entre la tradición y la cultura. En Urteaga, M (Ed.), *Juventudes, culturas, identidades y tribus juveniles en el México contemporáneo*. INAH.
- Paré, L. et al (1997). *La reserva especial de la biósfera Sierra de Santa Marta, Veracruz: pronóstico y perspectiva*. UNAM – SEMARNAP.
- Paré, L. (2000). La investigación aplicada para el desarrollo sustentable: un reto para la antropología. En Diego, R. (Coord.) *Investigación social rural. Buscando huellas en la arena*. UAM – Plaza y Valdés.
- Parody, V. (2014). Construcción social de la ocupación de artistas pictóricos en la Ciudad de Puebla, en el contexto postpandemia de COVID-19. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
- Parsons, T. (1984). *El sistema social*. Alianza editorial.

- Pedone, C. (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, Núm. 19
- Pérez, M. (2004). Jóvenes indígenas en las ciudades. Entre el estigma y la identidad. En Arizpe, L. (Coord.). *Los retos culturales de México*. Miguel Ángel Porrúa.
- Pérez, M. (2003). Las redes sociales de la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos. *Migraciones internacionales*. Vol 2. Núm.1.
- Pérez, J. (2006). Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina. *Revista Papers*, 79, 145-170.
- Pérez, M. (2017), Las redes sociales de la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos. *Revista Migraciones internacionales*. <https://doi.org/10.17428/rmi.v2i4.1276>
- Pinto, L. H. (2018). El surgimiento de la UNORCA y el debate sobre la autonomía campesina: breve análisis de la trayectoria de construcción del concepto de soberanía alimentaria en México. *Estudios Rurales*, volumen 8, N° 14, ISSN: 2250-4001
- Placencia, D. (2023). La crisis de 1994 y sus consecuencias. *HistoriAgenda*, 4(45), 128–141. UNAM.
- Posadas, F. (2018). Mercado de trabajo de los jornaleros agrícolas en México. *Revista Región y sociedad*. ISSN E-2448-4849 / AÑO XXX / NO. 72. 2018
- Pries, L. (2000). Teoría sociológica del Mercado de Trabajo” en De la Garza, E. (Coord.). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, FCE/UAM-I/COLMEX/FLACSO.
- Puyana, A., & Romero, J. (2004). *Diez años con el TLCAN: las experiencias del sector agropecuario mexicano*. El Colegio de México.
- Ramírez, C. y Anaya, E. (2019). El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en el nuevo escenario político. En Baca, Julio y Pérez, Elba (coords.), *Análisis de políticas públicas para el desarrollo agrícola y rural en el marco de la renegociación del TLCAN*. Universidad Autónoma Chapingo.
- Retomozo, M. (2025). Subjetividad colectiva: una perspectiva teórico – metodológica. *Revista Andamios*. Volumen 22, número 57, enero-abril de 2025, pp. 323-354.
- Retomozo, M. (2022). El configuracionismo latinoamericano como programa de investigación en la obra de Enrique de la Garza. *Cinta de Moebio* 74: 95-108 <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2022000200095>

- Rodríguez, J. (1998). La producción y la demanda de granos básicos en México. Sus proyecciones hacia el año 2000”, en *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 7, 1998, pp. 606-623.
- Rubio, B. (2001). *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Plaza y Valdés – Universidad Autónoma Chapingo.
- Rubio, B. (2006). La deestructuración del mundo rural mexicano después del TLCAN y la educación. En Carrasco, R y Lesvia, O. (Coord.) La educación rural en México en el siglo XXI. CREFAL.
- Rubio, B. (2019). La exclusión de los productores rurales bajo la égida del TLCAN. En Calva J. (Coord). La economía de México en el TLCAN. Balance y perspectivas frente al T-MEC. Juan Pablos Editor – Consejo Nacional de Universitarios - Universidad Autónoma Chapingo.
- Roa, M. (2017). *Juventud rural y subjetividad. La vida entre el monte y la ciudad*. CLACSO – Grupo Editor Universitario.
- Salas, B. (2004). Los procesos de emigración veracruzanas en la década de los noventa. El Colegio de la Frontera Norte.
- Sánchez, D. (2020). *Palos Altos, entre la muchachada y la juventud: la condición juvenil rural en una comunidad ranchera de Jalisco*. Tesis de doctorado. UAM - Xochimilco.
- Sánchez, J. (2010). *La privatización en México como retracción estatal*. Instituto de Administración Pública del Estado de México A.C.
- SADER (2020). *Programa Especial Concurrente para el Desarrollo Rural Sustentable*.
- SAGARPA – FAO. (2014). *Estudio sobre el envejecimiento de la población rural en México*.
- Secretaría del Bienestar (2020). *Evaluación de Diseño 2019-2020 Sembrando Vida*. Gob. México.
- Shanin, T. (1983). *La clase incómoda Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo: (Rusia 1910-1925)*. Alianza
- Soloaga, I. Plassot, T y Reyes, M. (2022). Lo rural y lo urbano en México. Nuevas caracterizaciones a partir de estadísticas nacionales. CEPAL.
- Soloaga, I. (2018). Serie Documento de trabajo N° 241. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.

- Stavenhagen, R. (1969). Las clases sociales en las sociedades agrarias. Siglo XXI editores.
- Suárez, N. y Tobasura, I. (2008). Lo rural, un campo inacabado. Revista Facultad Nacional de Agronomía - Medellín, 61(2), 4480-4495.
- Tarrio, M; Concheiro, L; Comboni, S; García, M. y Couturier, P (2010). Modernización neoliberal y campesinado: del TLACAN a la emigración. En Sánchez, M. y Lutz, B. (coord). *Balance y perspectivas del campo mexicano: a más de una década del TLCAN y del movimiento zapatistas*. Tomo III. Migraciones y movilidad. UNAM – AMER.
- Thompson, J. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de comunicación de masas*. UAM-X
- Torres, G. (2022). Rupturas y continuidades de la Política Nacional Agraria en la “4T” Balance crítico de la administración 2018-2024. CCMSS
- Tovar, M. (2001). *Psicología social comunitaria. Una alternativa teórico-metodológica*. Plaza y Valdés.
- Trujillo, J. (2015). El ejido, símbolo de la Revolución Mexicana”. SEDATU - Procuraduría agraria
- Ulrich, B. y Wissen, M. (2021). *Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo*. Tinta Limón.
- UNESCO (1981), Nuevos enfoques sobre la juventud rural y el desarrollo en América Latina y el Caribe.
- Vázquez, M. (2017). Revisión del modelo de sustitución de importaciones: vigencia y algunas reconsideraciones. *Revista Economía informa*, UNAM.
- Zárate, P. y Sieglín V. (2008) Migración, emociones y relaciones de poder. La danza ritual como espejo y medio de conflictos. En Sieglín, Veronika V. (Coord.). *Migración, Interculturalidad Y Poder*. UANL / Plaza y Valdés, México.
- Zemelman, H. (1971). *El migrante rural*. ICIRA, Santiago.
- Zemelman, H. (1987). *Uso crítico de la teoría: en torno a las funciones analíticas de la totalidad*. El Colegio de México.
- Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón. I. Dialéctica y apropiación del presente*. El Colegio de México y Antrhopos, editorial del hombre.

Apéndice 1. Ámbitos de relación social, conceptos e indicadores

Número de acercamiento	Ámbito de relaciones sociales	Concepto ordenador	Dimensiones	Indicadores
Primer acercamiento	Familia	Construcción social de las necesidades	1. Significados de vivir bien para la familia. 2. Expectativas familiares en torno al proyecto de vida de las y los jóvenes.	a. Ideas en torno a las condiciones materiales o simbólicas necesarias para contar con un nivel de vida favorable. b. Concepción de lo que es una buen vivir para la familia c. Metas, objetivos y proyecciones familiares respecto a la migración de los jóvenes.
Primer acercamiento	Género	Relaciones de poder asociadas al género en la migración y permanencia	1. División sexual del trabajo 2. Criterios de género en relación al acto de migrar o permanecer en la comunidad.	a. Desigualdades y diferencias entre géneros para la distribución y asignación de actividades. b. Obligaciones morales asociadas al género en torno a la migración y permanencia en el ejido.
Primer acercamiento	Tiempo libre	Uso y apropiación del tiempo libre	1. Modos de diversión, recreación, consumo y uso del tiempo libre 2. Significados del tiempo libre y del ocio y su relación con el trabajo.	a. Gustos, hábitos y prácticas de esparcimiento, diversión, goce y placer por las y los jóvenes.
Primer acercamiento	Juventud	Sentido juvenil de la migración y permanencia	1. Significados de la migración según las expectativas generacionales	a. Concepción del trabajo en los jóvenes: como algo pasajero, temporal, una necesidad, una obligación o deber moral, un ámbito de satisfacción y realización personal, etc. b. Expectativas en torno al trabajo
Primer acercamiento	Comunidad	Sentido comunitario Territorio	1. Identidad colectiva 2. Sentido de pertenencia 3. Conciencia sobre el territorio.	a. Concepciones de lo que implica la vida en el ejido. b. Presencia o ausencia de proyecto de vida personal - familiar en el ejido. c. Relaciones e interacciones que ubican los jóvenes del ejido con el territorio.

Número de acercamiento	Ámbito de relaciones sociales	Concepto ordenador	Dimensiones	Indicadores
Segundo acercamiento	Relación Ruralidad - Urbanidad	Representación social de la urbanidad (la vida en la ciudad)	1. Ideas en torno a la forma de vida de las urbes. 2. Expectativas de vida entorno a la relación a la urbanidad	a. Conocimientos, opiniones, creencias, percepciones y concepciones acerca de la vida en la ciudad. b. Concepción de ventajas y desventajas de la vida en la ciudad y en el ejido. c. Concepciones acerca de la modernidad o sociedad actual (el desarrollo tecnológico, servicios digitales, otros servicios, otros), la aspiración a los mismos. d. Aspiraciones en torno a elementos de vida tanto rural como urbana.
Segundo acercamiento	Educación escolar	Movilidad social Desarrollo humano	1. Ideas en torno a la relación escuela - oportunidades laborales y de vida de los y las jóvenes. 1. Formación académica como medio de la movilidad social. 2. La escuela como espacio para aprender, conocer y saber hacer.	a. Ideas en torno a la escuela y la vida dentro del ejido. b. Ideas en torno a la escuela y la vida fuera del ejido. c. Concepciones en torno a la escuela como plataforma para diseñar su vida. d. Sensaciones, emociones y sentimientos en torno a las oportunidades que logran identificar en la escuela.
Segundo acercamiento	Comunidad	Modernidad	1. Discursos sobre la modernización 2. Significados en torno al progreso, la prosperidad y el bienestar. 3. Canales y fuentes de comunicación	a. Expectativas de conocer la vida urbana. b. Referencias de los medios masivos de comunicación c. Referencias de funcionarios gubernamentales en áreas tales como: educación, desarrollo económico, los migrantes mismos, otros actores presentes en la región.
Segundo acercamiento	Juventud	Construcción de amistades y afectos	1. Códigos sociales y culturales que influyen en la construcción de las amistades y afectos. 2. Significados de la amistad y/o compañerismo que influyen en la decisión de migrar	a. Tipo y carácter de las amistades y afectos construidos en los ámbitos escolar, laboral y comunitario. b. Formas en se conciben los retos y oportunidades de migrar a través de estas relaciones
Segundo acercamiento	Juventud	Trayectorias migratorias juveniles	1. Tipo y carácter de las trayectorias migratorias 2. Expectativas construidas a partir de las trayectorias	a. Nivel educativo y trayectoria escolar b. Trayectorias y experiencias laborales previas c. Conocimientos adquiridos, tipo de formación, desarrollo y condiciones materiales adquiridas a partir de dichas trayectorias d. Impacto de las expectativas construidas en la cotidianidad laboral

Número de acercamiento	Ámbito de relaciones sociales	Concepto ordenador	Dimensiones	Indicadores
Tercer acercamiento	Familia	Sentido familiar de la migración	1. Significado de la migración para la familia 2. Expectativas familiares respecto a la migración de jóvenes. 3. Metas, objetivos y proyecciones familiares respecto a la migración de los jóvenes.	a. Concepción de la migración para la familia: instrumental, como una necesidad, una obligación o deber moral, un ámbito de satisfacción y realización personal, etc. b. Concepción de las oportunidades y riesgos del migrar por integrantes de la familia. c. Ideas, planes y/o proyectos en torno a las remesas que pueda enviar las y los jóvenes. d. Proyección de descarga económica o suma de deudas derivado de la migración de las y los jóvenes.
Tercer acercamiento	Género	Sentido del trabajo según género	1. Significado del trabajo según las expectativas y comportamientos socialmente legitimados para cada género	a. Diferencias en los modos de asumir el trabajo según género. b. Diferencias en las expectativas construidas según género
Tercer acercamiento	Familia	Modo de vida	1. Discursos en torno a la vida urbana 2. Significados en torno al progreso, la prosperidad y el bienestar. 3. Canales y fuentes de comunicación	a. Expectativas de conocer la vida urbana. b. Referencias de los medios masivos de comunicación y redes sociales virtuales c. La idea del consumo como condición de mejora y calidad de vida.
Tercer acercamiento	Familia	Sentido familiar del trabajo	a. Significado del trabajo para la familia b. Expectativas familiares respecto al trabajo	a. Concepción del trabajo para la familia: instrumental, como una necesidad, una obligación o deber moral, un ámbito de satisfacción y realización personal, etc. b. Concepción de lo que es un trabajo legítimo y digno para la familia c. Metas, objetivos y proyecciones familiares respecto al trabajo. d. Actitudes de responsabilidad, compromiso o rechazo con el trabajo aprendidas en la familia.
Tercer acercamiento	Juventud	Sentido juvenil sobre del trabajo	a. Significado del trabajo según las expectativas generacionales..	a. Concepción del trabajo en los jóvenes: como algo pasajero, temporal, una necesidad, una obligación o deber moral, un ámbito de satisfacción y realización personal, etc. b. Expectativas en torno al trabajo.

Número de acercamiento	Ámbito de relaciones sociales	Concepto ordenador	Dimensiones	Indicadores
Cuarto acercamiento	Redes y cadenas migratorias	Financiamiento de la migración	1. Préstamo económico 2. Redes de apoyo 3. Trabajo y vivienda en país / estado huésped	a. Porcentaje de ayuda o préstamo económico para llevar a cabo el proceso migratorio b. Uso de servicios de terceras personas para llevar a cabo la migración o desplazamiento. c. Apoyo de familiares para la gestión de trabajo o vivienda.
Cuarto acercamiento	Trabajo	Construcción social de la ocupación	a. Necesidades, aspiraciones, preferencias y expectativas de las y los jóvenes respecto a la ocupación	a. Normas (formales e informales), costumbres, culturas y prácticas sociales que refieren a dichos aspectos. b. Redes sociales, medios y recursos que permiten el acceso al trabajo.
Cuarto acercamiento	Trabajo	Cultura y sentidos del trabajo agropecuario (agricultura, ganadería y pesca)	a. Conocimientos, creencias, modos de ser y actitudes ante el trabajo agropecuario. b. Códigos morales, normativos y emotivos que despierta la actividad, el espacio de trabajo. c. Sentidos que despierta el uso y apropiación tecnológico. d. Costumbres, razonamientos cotidianos respecto a las ocupaciones agropecuarias y diferenciaciones según género y generación.	a. Sentidos del trabajo agropecuario: una necesidad, una obligación o deber moral, un ámbito de satisfacción o insatisfacción, ámbito o no de realización personal. b. Sentimientos y gustos que despierta el trabajo: cansancio, placer, goce, satisfacción, pasión, hastío, rabia, frustración, aburrimiento, agrado, etc.
Cuarto acercamiento	Familia	Estrategias de vida familiar	a. Condiciones socioeconómicas y de vida de la familia b. Reproducción económica, social y cultural familiar	a. Nivel socioeconómico familiar b. Trayectorias laborales c. familiares d. Formas y mecanismos a través de los cuales las familias garantizan su reproducción.
Cuarto acercamiento	Juventud	Trayectorias laborales juveniles	a. Tipo y carácter de las trayectorias b. Expectativas construidas a partir de las trayectorias.	a. Nivel educativo y trayectoria escolar. b. Trayectorias laborales previas. c. Conocimientos adquiridos en la trayectoria d. Impacto de las expectativas construidas con relación al nivel educativo y su relación con las ocupaciones

Apéndice 2. Programa Especial Concurrente para el Desarrollo Rural Sustentable. Presupuesto aprobado y ejercicio 2019 - 2024

Verificante	2019		2020		2021		2022		2023		2024	
	Aprobado	Ejercido	Aprobado	Ejercido	Aprobado	Ejercido	Aprobado	Ejercido	Aprobado	Ejercido	Aprobado	Ejercido
TOTAL	352,090.9	336,044.2	339,870.8	330,913.0	335,227.6	375,913.1	365,699.9	382,102.3	404,149.0	381,014.7	448,585.5	n.a.
Financiera	2,040.8	1,877.0	3,105.9	654.6	-	-	-	-	-	-	-	n.a.
Competitividad	45,726.2	38,339.0	28,848.5	28,600.7	31,025.4	28,671.0	35,449.6	33,752.2	49,130.6	49,390.1	51,509.8	n.a.
Medio Ambiente	4,833.7	6,132.8	2,913.9	2,390.8	2,035.8	3,234.8	2,015.1	1,946.0	2,063.2	2,169.8	2,164.2	n.a.
Educativa	50,458.1	50,429.1	50,726.2	50,550.4	52,907.2	56,313.4	56,574.3	55,611.8	60,323.3	59,020.1	71,914.5	n.a.
Laboral	35.0	33.0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	n.a.
Social	124,526.5	116,045.3	114,408.3	112,035.8	117,959.7	128,062.7	120,902.9	121,834.1	129,927.7	121,124.5	162,937.0	n.a.
Infraestructura	65,505.6	63,143.9	67,753.8	65,916.6	66,496.4	63,831.8	75,464.7	73,498.4	89,619.9	84,176.2	87,628.6	n.a.
Salud	48,243.6	48,243.1	54,587.6	54,584.2	55,232.5	85,957.1	65,368.6	85,346.6	62,931.9	54,581.7	62,343.8	n.a.
Agraria	804.3	520.8	6,355.2	5,527.5	154.3	163.2	160.7	184.0	127.3	153.6	133.4	n.a.
Administrativa	9,917.1	11,280.1	11,171.5	10,652.5	9,416.3	9,679.0	9,764.0	9,929.3	10,025.1	10,398.7	9,954.1	n.a.

Nota: Las sumas parciales pueden no coincidir con el

n.a.: No Aplica.

FUENTE: Elaborado por CEF, con información de la SHCP. Cuenta Pública 2019-2022, PEF 2023-2024 e informes sobre la Situación Económica, las Finanzas Públicas y la Deuda Pública Enero-Diciembre 2023.